



Odiándote,
te empecé
a amar

UN AMOR INESPERADO

JESSA LACEY

Odiándote,
te empecé
a amar

SINOPSIS

No todos estamos preparados para conocer la verdad, yo tampoco lo estaba cuando él volvió.

Os prometo que quería pasar página y hacer como si aquella noche no hubiese pasado. Yo no tuve la culpa, fueron los Motley los que destrozaron la vida de esa chica y yo solo llegué en el momento menos indicado. Era frase que había estado repitiendo una y otra vez para intentar grabármelo en la cabeza.

Pero de los dos, tuvo que volver precisamente el hermano del que fue mi novio, el que menos explicaciones tenía que darme, pero al que más odiaba. Lo peor, que él quería incordiarme, hacerme la vida imposible o vengarse, o eso es lo que yo pensaba.

Y yo lo intenté, hice todo el esfuerzo en permanecer alejada de él. Pero él se propuso conseguir todo lo contrario y fue cuando las llamas empezaron a arder.

Las respuestas no son siempre lo que uno necesita, menos cuando conocer la verdad te pueden herir el alma y el corazón.

Todo pasado puede volver,
todo romance puede quemar
y toda persona puede sorprenderte.

Un amor fuera de todos los límites pero con un pasado que puede resquebrajarlo todo.

Capítulo 1

El sol empezaba a alargarse los días, y con ello se incrementaban los sueños, bueno a decir

verdad de sueños eran pocos, más bien se trataban de pesadillas. Unas pesadillas tan reales como las que viví hace casi un año.

Pero ya había pasado mucho tiempo y debía olvidar, o eso era lo que me repetían tanto mis padres incluso mis amigas. Pero ellos no estuvieron en ese momento, en ese instante donde todo se resquebrajó para mí, y eso no lo podía olvidar.

Las clases acabarían en un par de semanas, y al contrario del resto de mis amigas, yo no estaba ilusionada en que llegase el verano. La sola idea de pensar en revivir cada instante me erizaba la piel, se me paraba la respiración y las lagrimas de impotencia intentaban bajar por mis pómulos aunque no saliese ni una sola.

—Venga Ely, solo ven un rato, podríamos pasarlo bien.

Mi mejor amiga me seguía incordiando con la fiesta, esa fiesta que habían organizado los de último curso y a la que por alguna razón que no entendíamos, habíamos sido invitadas.

—No me apetece Jess, en otra ocasión, quizás.

Ibamos andando camino de vuelta a casa, después de terminar las clases, y como cada día, desde que a Alexa le ofrecieron ir a esa fiesta, no habían dejado de cesar las insistencias en acudir.

—¿Cuanto tiempo piensas seguir así?— se paró en seco y me cogió del brazo para quedar las dos frente a frente.

—Jess ya te lo he dicho muchas veces, no me apetece ir a ese tipo de sitios, donde hay tanta gente.

—¿Que piensas que van a estar pendientes de ti? Hace casi un año de eso, solo tú lo sigues recordando.— su tono fue aun más duro que las palabras que soltó.

—Lo se, puede parecer que soy una exagerada, pero tú no lo viviste como yo, dame tiempo.

—Lo que quiero es que seas como antes, a mí no me engañas con tu sonrisa y tu comportamiento, yo no soy tus padres.

El resto del trayecto a casa, nos mantuvimos en silencio, no me apetecía hablar, no sobre aquello, que intentaba dejar oculto en mi vida, pero era evidente que mi carácter había cambiado, ya no era esa chica risueña, con vitalidad y que me enfrentaba al mundo. No sin duda ya no había ni rastro de esa antigua Ely.

No me importaba pasar el fin de semana sola, eso mismo me hacía sentir mejor, mis padres por fin estaban confiando en mí. Eso y que mi hermano los necesitaba para volver a casa, ya que había terminado el año universitario y tenía que recoger todas sus cosas para traerlas de vuelta.

Era sábado y mis amigas ya habían desistido, fueron muy insistentes durante toda la semana, pero no cedí, no es que me disgustase la idea, pues había una parte de mí que me apetecía ir. Volver a sentirme desinhibida aunque fuese solo por una noche, pero el miedo era superior, no estaba preparada.

Esa misma tarde era la esperada fiesta que tanto habían estado fantaseando, y que Alexa gracias a estar tonteando con uno de los chicos de último curso, y que era parte de los organizadores de la fiesta, había sido invitada, ella y nosotras.

Me sorprendió pues una cosa era invitarla a ella, pero que Jank le dijese que fuésemos también nosotras dos, no fue algo que nos pasó por alto a ninguna de las tres. Pero la ilusión de acudir a una fiesta de ese calibre, les eclipsó, yo en cambio me negué hasta la saciedad.

Estaba recogiendo los restos de la comida, y dejando la mitad de la pizza que me había preparado para comer, cuando escuché el telefonillo sonar y me imaginé que ellas no eran de quedarse con un no por respuesta, y en parte me alegré.

Después de un par de horas ya estaba embutida en un vestido negro de tirantes y que no me llegaba a la mitad del muslo y con unos tacones que me iban a dificultar mucho el poder andar.

El miedo estaba superándome, pero por primera vez en mucho tiempo tenía ganas de salir de mi zona de confort, esa zona que había conseguido ser mi refugio, pero a la vez mi vía de escape, mi forma de evadirme de todo lo que me rodeaba y eso no era justo.

La primera hora en la fiesta fue un poco caótica, pero una vez que me aclimaté al espacio y a la gente, me fui sintiendo mejor.

—Vamos deja el refresco y vamos a bailar.— Jess me cogió del brazo y me tiró al gran salón donde había tanta gente bailando.

No me negué, no tenía sentido, me apetecía, así que la seguí y fui moviéndome poco a poco al son de la música.

—¿Te has dado cuenta como nos miran?—le dije un poco avergonzada.

—Ely te están mirando a ti, recuerda que siempre has sido el centro de todas las miradas, tu aspecto no ha cambiado.

El conjunto de sus palabras unido a la forma en decírmelo gritando, consiguieron que me ruborizara. Era cierto que siempre había tenido suerte en lo que respecta a mi físico unido a las horas de entrenamiento. Por eso nunca había tenido problema para ligar, pero lo que entonces me gustaba, ahora me estaba incomodando, no me gustaba sentirme observada.

—Voy a salir a tomar un poco el aire, ahora vuelvo.

Me entendió en el momento, pues sonrió y me guiñó el ojo. Era muy afortunada de tenerlas. Tanto Alexa como Jess permanecieron a mi lado, estuvieron apoyándome cuando todo pasó y no me dieron la espalda como el resto, que se suponía que eran amigas, pero eso hizo darme cuenta de quien realmente estaba en mi vida por amistad y no por interés.

Fui esquivando a la gente, mientras pasaba desapercibida, cosa que me gustó, parecía que todo estuviese en mi mente, puede que realmente la gente ni se acordase de lo que pasó aquella noche.

—Pensé que este día no llegaría, pero miren quien ha conseguido salir de las cloacas.— Su

tono despectivo solo incrementó mi ira.

Intenté salir cuanto antes y llegar al jardín pero su mano me cogió.

—¿Crees que te vas a librar tan fácil de mi?

Logan estaba cogiéndome fuerte del brazo, bloqueándome el paso, mientras un par de chicos se reían ante la escena.

—Logan suéltame.— le dije con la poca voz que me salió en el momento.

—¿Y si no quiero? no has pagado por todo lo que hiciste, conseguiste que nuestro mejor jugador desapareciese— la rabia y angustia se estaba apoderando de mi interior.— ¿piensas que con unos meses de encierro te ibas a librar de todo?

—Yo no hice nada— mis palabras salieron como un torrencial, chillando, hasta que conseguí zafarme de su agarre, y salí de esa casa corriendo.

No era consciente hasta que no paré en medio de la calle agotada, de todo el trayecto que había hecho corriendo. No sabía exactamente por donde había ido, por lo que estuve deambulando por las calles hasta que vi unos carteles y supe donde estaba.

No sabía si había sido cosa de mi subconsciente o por pura casualidad, pero ahí estaba plantada frente a la casa del chico con el que estuve tanto tiempo y del que se se había marchado después de todo lo que ocurrió sin haber dado señal alguna.

Esa casa había estado abandonada desde que se fueron, primero fue Erwan el que desapareció. Bueno la palabra exacta era que había huido, dejando todo lo que había pasado en el aire, sin explicaciones, ni siquiera unas palabras de perdón.

Pero eso no fue lo único, a los pocos días, su hermano realizó la misma jugada, pero eso no fue noticia, al fin y al cabo que se fuera era lo mejor que podía ocurrirle al pueblo. A diferencia de Erwan que era un ejemplo a seguir, su hermano había sido un chico conflictivo y poco dado a entablar buenas amistades.

Mantuve la mirada en aquella casa que tantos recuerdos me evocaba, tantos momentos vividos junto al chico que pensaba que iba a ser parte de mi vida y que de la noche a la mañana, se fue sin dejar rastro, sin un mensaje durante meses, sin una llamada confirmando que estaba bien.

Nada, no recibí señal alguna, y los meses no hicieron que olvidase todo, pero fui aceptando la pérdida y que no volvería a mi vida. Lo mejor era pasar pagina.

Eso era lo que estaba intentando, pero lo que no sabía en ese momento, cuando me encontraba frente a esa casa, era que todo estaba a punto de cambiar, todo lo que yo había creído férreamente durante tanto tiempo.

Capítulo 2

Una silueta me sobresaltó, fue un segundo, un momento tan fugaz que podría habérmelo imaginado, pero mis ojos lo habían visto, estaba segura de ello y la curiosidad me pudo.

Me encaminé a paso decidido hacia la casa, y como suponía, la ventana que daba a la parte trasera seguía rota, por lo que me fue sencillo entrar. No lo pensé, no sabía que me iba a encontrar, pero mi instinto me hizo correr el riesgo. Fui recorriendo los pasillos en la penumbra, hasta encontrar la escalera que daba a la parte superior donde estaban los dormitorios de los hermanos Motley.

Cuando llegué al rellano la figura que había visto se hizo real, tan real como de carne y hueso, pues el hermano de Erwan estaba plantado en la entrada de su habitación mirándome con cara de pocos amigos.

Siempre había tenido respeto por ese chico, pero lo que sentía ahora mismo que lo tenía en frente mía con la oscuridad envolviéndonos, podía ser miedo, bueno casi podría definirse mejor como pura incertidumbre, pues me temblaban hasta las pestañas.

—No deberías estar aquí— su voz sonó ruda, y un escalofrío recorrió mi cuerpo— ¿acaso tus padres no te han enseñado a no entrar en propiedades ajenas?

—No... no era mi intención, pero vi algo y pensé...— no podía apenas hablar.

Tener ante mi ese cuerpo musculoso impregnado de tatuajes, y esa mirada que estaba segura que podría quemar, me tenía paralizada.

—Pues ya sabes que no hay intrusos en esta casa, así que te puedes marchar.

—Lo siento.

Fui a darme la vuelta y bajar las escalera cuando su mano fuerte me cogió del brazo y me hizo girar de un movimiento. Su contacto fue delicado, pero cuando lo tuve a escasos centímetros de mí, pude escuchar los latidos de mi corazón desbocados. Estaba segura que era puro miedo, diferente al vivido momentos antes con Logan pero al fin y al cabo miedo. No sabía que era capaz de hacerme, habían tantas historias acerca de él, que podía considerarse toda una leyenda. Hasta

mi hermano me advirtió sobre él cuando empecé a salir con Erwan.

—No deberías ir a estas horas por ahí tu sola y menos allanar casas, quien sabe lo que te podría pasar.— su voz sonó tan suave como un susurro, aumentando el ritmo de mi respiración.

—Suéltame— reuní todas las fuerzas que pude— no te tengo miedo, en verdad me das hasta lástima, no se por qué has vuelto, pero por tu bien deberías volver a irte, aquí la gente te odia, ya no infundas miedo, ni respeto como tu pensabas, ahora la gente desearía verte muerto.

Cuando terminé de decir la última palabra, solté todo el aire que había estado conteniendo, mientras intentaba descifrar lo que mis palabras habían causado en él.

—Sigues siendo igual de ingenua pero hay algo en lo que te equivocas, la gente siempre va a temerme, porque la gente no me conoce y sabes me da igual si me odian o no, o si me quieren matar o verme muerto, yo no soy como mi hermano que le importaba tanto la opinión de la gente...

—No lo nombres, por tu culpa se fue.

Toda la rabia que tenía en mi interior estaba saliendo, y parecía sorprendente pero me estaba liberando de un lastre que tanto me había acompañado. Estaba convencida de que él era el culpable de que Erwan se fuese, por su culpa se había esfumado sin dejar rastro. Le odiaba, con todas mis fuerzas, y le temía, había que estar loco para no hacerlo. Su sola presencia ya asustaba y tenerlo tan cerca estaba consiguiendo acojonarme.

—Otra vez te equivocas.— levantó su mano y me acarició el pómulo arrastrando con su tacto una lagrima que empezaba a descender.—Te daré un consejo, no te fies siempre de las apariencias, a veces los que infundamos miedo, no siempre somos los malos.

—Vergüenza es lo que te tendría que dar por volver. Destruiste a tu hermano, tuvo que irse por tu culpa, te encargaste de destrozar vidas, eres despreciable.

No le dejé contestar, después de lo que le había dicho, tenía miedo a como pudiese reaccionar, así que eche a correr y hasta que no entré en mi casa, que estaba a dos calles no sentí que estaba a salvo, y aun así, esa noche no fui capaz de pegar ojo pensando en esos ojos que desprendían un calor fuera de lo normal y esos tatuajes que daban veracidad al aspecto de tipo duro y que sin duda infundían miedo con solo verlos dibujados por todo su cuerpo.

Cuando llegaron mis padres junto a mi hermano fue cuando realmente me sentí segura. Mi hermano vino a incordiar me un rato y tuve que hacer todo lo posible para que no notase el miedo que aun recorría mi cuerpo. Él era dos años mayor que yo, pero habíamos estado muy unidos, en realidad y a pesar de tanta distancia, lo seguíamos estando, solo que ya no era como antes.

Constantemente me protegía, le salía por naturaleza. Tom me llevaba con él donde fuese, incluso cuando se iba con sus amigos, yo era parte de él. Estuve mucho tiempo pensando que fue por no dejarme sola, mis padres tenían una vida muy ajetreada, tenían muchos viajes de trabajo y eso conllevaba unos compromisos a los que no podían faltar.

Pero luego entendí que lo hacía de forma innata, no le importaba tenerme con él y sus

amigos al parecer tampoco, me tenían mimada y aprendí mucho de todo el tiempo que pasé con ellos.

Gracias a ellos empecé en el tenis, y aunque no me dedicase de forma profesional ganaba algún que otro torneo en los que participaba esporádicamente. Podía decirse que me hice muy competitiva. No me gustaba perder contra ellos, así que empecé a practicar por mi cuenta, mi padre vio potencial y me apuntó a clases en el club.

—¡Enana baja, he traído helado de mango!—Gritó mi hermano desde el piso de abajo.

Salí de mi habitación corriendo y fui en su búsqueda. Era medio día y el tiempo acompañaba para empezar a ir a la playa.

—Gracias.— se lo quité de las manos y lo abrí mientras iba al mueble de la cocina donde se encontraban los cubiertos para coger una cuchara.

—Hoy nos vamos de fiesta, así que cámbiate.— sonrió ante la imagen mía que debía estar dando, devorando el helado.— vamos al chiringuito a cenar y a tomarnos unas cervezas.

En mi lengua estaban las palabras de no quiero ir, pero verle tan emocionado por reencontrarse con sus amigos y querer pasar tiempo conmigo, hizo que me tragase las palabras y asintiese con la cabeza.

Una hora después estábamos llegando a la playa, mis manos empezaban a sudar y los nervios empezaban a replantearme porque había accedido.

Iba a volver a ver a los amigos de mi hermano, los que durante tantos años habían sido parte de mi familia, pero ese año casi todos habían ido a diferentes universidades como mi hermano y apenas los había visto.

—Venga enana ya verás como todo volverá a ser como antes.

Esas palabras me confortaron, mi hermano me conocía perfectamente y sabía que decirme en cada momento, así que cuando llegamos al chiringuito y vi a todos sus amigos fue como en los viejos tiempos, no hizo falta fingir, empezaron a hacerme bromas y fui yo misma.

—Ely que sepas que tu hermano el otro día me advirtió, pero no pensé que fuese para tanto, debes comer más, estás muy delgada, así no vas a tener fuerza para coger la raqueta.— me dijo Alexis tendiéndome un mojito.

—Entonces mejor para ti, será la única forma en la que tendrás alguna opción para ganarme.

El resto empezó a reír, estar con ellos era como un chute de energía, de vitalidad y de locura.

Después de un par de copas estábamos hablando de lo mucho que echaban de menos aquello, cada uno se había tenido que mudar a universidades diferentes y apenas tenían contacto, por lo que el verano lo pensaban aprovechar. Ya estaban organizando salidas y fiestas para las siguientes semanas, pero de pronto todos parecieron quedarse paralizados.

Me giré para ver que había provocado en ellos el silencio tan incomodo, y cuando vi ese

cuerpo tatuado lo entendí, yo también debí palidecer en segundos.

—Veo lo que os alegráis de verme.— Se acercó hasta donde estábamos pero se sentó a un par de mesas de donde nos encontrábamos.

Nadie contestó en ese momento, pero fue tenso, los primeros minutos parecieron convertirse en horas. De pronto la camarera que parecía ser nueva se acercó a él y empezó a coquetear con Damien, que contestaba con el mismo entusiasmo que el que teníamos nosotros de verle.

Miré a mi hermano que tenía la mandíbula apretada. No pasó desapercibido por ninguno de los que estábamos allí, parecía como si estuviesen a punto de levantarse e ir a por él.

Mi hermano se levantó y lo instó a que le siguiese, a lo que Damien fue detrás de él sin ningún tipo de contradicción ni reticencia.

—A mi me lo dijo mi madre nada más llegar a casa, que ni se me ocurriese dejarme ver con él.— Esta vez fue Beck quien cortó el incómodo silencio.

—No se tío pero a mi me da lástima, todo el mundo se puede equivocar.— Curtis soltó con su voz solemne y su sonrisa tímida.

Sin duda Curtis era el más bondadoso de todos y el que ponía paz y tranquilidad al grupo, siempre dando consejos para que no hubiesen conflictos ni malos rollos.

Yo no contesté, estaba pendiente de mi hermano y Damien, que se encontraban fuera del recinto, pero los grandes ventanales dejaban ver a la perfección lo que estaba sucediendo fuera.

Se notaba la tensión entre ambos, los gritos no llegaban al interior del local, pues la música que amenizaba no lograba distinguir lo que se estaban diciendo, pero sus gestos denotaban el cabreo entre ambos.

Pasaron unos minutos intensos en los que no solo despertaron nuestro interés, un par de personas curiosas no apartaban la vista de lo que se acontecía fuera.

—Deberíamos hacer algo.—dije en un susurro, dándome ánimos para salir a por mi hermano.

Ese chico que desprendía peligro por todos los poros de su tatuada piel, había sido uno de los mejores amigos de mi hermano pero había provocado un daño irreparable al pueblo, sin duda mi hermano no lo perdonaría.

—Ely no deberías meterte, creo que ninguno deberíamos, llevan mucho tiempo sin verse es normal que tengan muchas cosas que decirse— me advirtió Alexis captando a la perfección mis palabras.

—No pienso dejar que le peguen a mi hermano y menos que se meta en líos por culpa de alguien como él.

—Han sido como hermanos, seguro que solo por el respeto que un día se tuvieron no se montará ningún espectáculo.

Los aspavientos de mi hermano cada vez eran más seguidos y con mayor intensidad, se

podía apreciar perfectamente lo cabreado que estaba, en cambio Killiam seguía mostrando su semblante relajado.

—No me puedo arriesgar, voy a por mi hermano.

Conforme terminé de pronunciar las palabras, ya estaba de pie y encaminándome hacia la salida. Ellos no me vieron pero cuando llegué hasta ellos el puñetazo que mi hermano le dio a Killiam logró desestabilizarle pero por su pose, pareció como si no le hubiese ni rozado.

—Tom déjalo no merece la pena perder el tiempo con alguien como él.—Le grité para que se detuviese pues parecía como si fuese a volver a golpearle.

Los dos movieron la cabeza y se quedaron mirándome. Mi hermano volvió a mirar a Damien que seguía observándome con una media sonrisa dibujada en sus labios y con su mirada de hielo.

—Vuelve dentro Ely, esto no es asunto tuyo, no quiero que te metas.— me contestó mi hermano sin mirarme.

En ese momento me sentí impotente, pero también cabreada, no quería que mi hermano terminase por los suelos malherido, pero me estaba pidiendo casi a gritos que me alejase. Así que no tuve otro remedio que volver al interior del local sin poder decir o hacer nada más.

Capítulo 3

Después de lo que parecieron los minutos más tensos se dieron la mano y volvieron al interior del local, cada uno a su mesa. El silencio envolvió toda la estancia, y donde creo que ninguno de los presentes se atrevía a hablar por miedo a lo que ocurriese.

Yo no quería hablar, temía que lo único que saliese de mi boca fuesen reproches hacia mi hermano. No había entendido para nada ese saludo, aunque respiraba un poco más tranquila al saber que no se iban a pelear, pues por la estructura ósea de cada uno sabía que mi hermano tenía las de perder.

—Tío creo que hablo en nombre del resto cuando digo que no se que ha pasado ahí fuera, pensábamos que ibais a pelearos.— dijo Alexis casi desconcertado.

—Al parecer no quería pelear, pero no tiene sentido hacer un conflicto de lo que ya pasó, después de todo lo que hemos vivido juntos, hemos sido amigos y eso no se puede olvidar con facilidad, así que lo mejor es que cada uno haga su vida y así todo será mucho más fácil.

—¿Fácil para quien? — pregunté indignada con las palabras de mi hermano.—Por su culpa una chica sufrió un aborto y se suicidó, joder que dejó que su hermano se fuese sin dejar señal alguna, no es justo que venga ahora como si nada ha pasado.

—Ely nadie te ha pedido que hagas como si nada ha pasado, pero yo no quiero ir peleando con él cada vez que lo veo, si ha venido aquí por algo será y no soy nadie para echarlo.

—No es justo.— le repliqué a mi hermano mientras no podía evitar observarle.

Su sonrisa me cabreaba, estaba segura de que el nudo que se me estaba formando en el estomago era de repugnancia por verle tan tranquilo.

—Vamos enana déjalo, ya verás como ni siquiera lo ves durante el verano, intentaremos evitarlo entre todos.

—Además estamos aquí para defenderte, creo que todos los presentes nos encantaría darle una paliza si se acerca a ti siquiera.— Beck mantenía la mirada puesta en mi después de sus palabras.

Sabía que me defenderían cualquiera de los cuatro, para ellos era como su hermana pequeña y el aprecio que tenían a mi hermano nunca les había hecho verme como algo más que no fuese la hermana pequeña de Tom.

—¿Que os parece si mañana vamos al club?— nos preguntó Alexis— mis viejos están en casa y no me apetece nada que me den la brasa por los resultados del año.

Aceptamos todos en ir, la verdad me apetecía desconectar y volver a coger la raqueta, ese verano iba a ser diferente pero no podía permitir que los espíritus del pasado me absorbiesen y me dejaran sin vida.

No tardamos mucho en salir del chiringuito, Alexis y mi hermano habían bebido bastante y se les notaba algo afectados, por lo que el resto decidimos retirarnos a tiempo o tendríamos que

llevárnoslos a rastras.

Cuando llegué a casa y dejé a mi hermano en la cama me invadió la rabia, no se exactamente porque me dio ese ataque ni porqué salí de casa cabreada, pero sin saber donde dirigirme mis piernas me llevaron de nuevo a la casa de los Motley.

Estaba a oscuras, Killiam seguro que aun le quedaría para rato en el bar, pues cuando nos estábamos yendo aun estaba ligando con la camarera y por la risa tontorróna de la chica, todo apuntaba a que seguro que acababan la noche liados.

No pude evitar que mi mirada se fuese hacía donde estaba sentado, pero lo relacioné con el rencor y el temor que sentía por esa chica que estaba dejándose querer por alguien como Damien, que ya tenía a sus espaldas una muerte de una de sus ex y a saber que más cosas que no habían salido a la luz.

—Espero que no estés pensando en volver a allanar mi casa.—noté su respiración detrás de mi y ese nudo en el estomago se volvió a formar de repente.

Fue escuchar su voz y arrepentirme al instante de haber salido de casa a esas horas e ir precisamente a casa de Damien, pero es que había noches como esa que simplemente me escapaba y me plantaba frente a esa casa a asegurarme que Erwan no había vuelto.

—Tendrías que estar con esa camarera, la tenías casi a punto de que te llevase a la parte trasera del bar.

—De repente me ha dejado de divertir, me estaba gustando que no pararas de mirarme mientras tonteábamos.

—Eres repugnante, yo solo estaba preocupada por la chica.— sus rasgos no cambiaron ante mis palabras.

Le odiaba, el sentimiento que se formaba en mi interior era de absoluto rechazo, por su culpa Erwan se había apartado de mi y nunca le podría volver a tener cerca.

—No sabía que ahora la pequeña Ely era una salvadora de mujeres, al parecer has crecido en mi ausencia.

Se acercó hasta mi intentando rozar su mano con mi rostro como ya hizo la noche anterior, pero esa vez yo estaba preparada y me alejé al segundo de ver como levantaba su mano. Fue un acto reflejo, aunque una parte muy en el fondo de mi cuerpo parecía querer tener ese contacto.

—Ni se te ocurra tocarme, eres un ser despreciable ojalá y te vayas otra vez pero esta vez para no volver nunca.

—Vas a tener que ir aceptándolo enana, he venido para quedarme una temporada larga, además no se porque sigues viniendo a esta casa, estoy seguro de que él ni si quiera te ha enviado un mensaje desde que desapareció.

Parecía que estar cerca de él solo provocaba que actuase por impulsos, esta vez fui directa a pegarle una bofetada pero su mano me la paró. Me cogió por el brazo y me acercó a él quedando

a centímetros uno del otro y los dos con la respiración agitada aunque cada uno la tuviese por motivos diferentes.

— Tú no sabes nada de nuestra relación y mucho menos de Erwan, te la pasabas los días trayendo a chicas a tu casa mientras tu hermano tenía que lidiar con la casa.

—¿A si, eso era lo que te contaba mi querido hermano? ya veo siempre el pobre Erwan era el que tenía que cargar con todo.

—Él al menos me respetaba, en cambio tú no eras capaz ni de interesarte por nada ni nadie durante más de cinco minutos seguidos, a saber a cuantas chicas engañaste cegadas por tu encanto.

Fingió una cara de sorpresa al escuchar mis últimas palabras. Yo maldecí en ese instante haber soltado precisamente esa palabra, pues si era algo evidente, pero no podía admitirlo delante de él.

—Vete a dormir enana o lo próximo que me digas es que te gusto y ambos sabemos que eso no puede ser.

En ese instante supe que su vuelta iba a ser complicada para mi. Le odiaba por lo que había pasado con esa chica y con Erwan, pero aun así había algo dentro de mi que me estaba pidiendo a gritos que me alejara de él todo lo que pudiese.

—No podrías gustarme ni aunque quedases el último hombre sobre la faz de la tierra, te detesto y siempre te odiaré por todo lo que pasó.

Quería sentirme fuerte, pero el miedo me estaba acechando de tan cerca que mi cerebro no podía reaccionar, llegue a tener todo el cuerpo paralizado por su presencia.

No era miedo por lo que me pudiese hacer, sabía que Damien no era de ese tipo de personas que No solo era su voz ruda, ni su cuerpo tatuado, era su forma de mirarme, como si pudiese saber exactamente lo que sentía con solo posar sus ojos sobre mi.

—Espero que nos volvamos a ver, así al menos cuando estás conmigo vuelves a ser tu misma.

—No sabes nada de mi.

Me di la vuelta y me alejé, no podía escuchar su respuesta, pues probablemente me diría cosas que no estaba preparada para escuchar sobre mi misma, lo noté en su gesto serio.

Esa noche no dormí nada, no paraba de darle vueltas a la cabeza, siempre venía a mi mente lo mismo, cual era la razón que había llevado a Damien volver a un sitio donde no se le quería. Al menos había tenido el coraje de volver y enfrentarse a la realidad, cosa que Erwan no había sido capaz.

A la mañana siguiente lo primero que escuche fue mi hermano gritarme que en cinco minutos nos íbamos. Recordé que habíamos quedado con los chicos para ir a jugar a tenis al club. No lo pensé ni un segundo a pesar de estar cansada y sin haber dormido una hora seguida durante toda la noche. Necesitaba desahogarme, nada mejor que un partido con ellos en el club para disipar todos

mis pensamientos.

—No se te ve buena cara enana.

Se que Tom me lo dijo con toda la buena intención pero escuchar el mote otra vez me irritó, aunque no fuese dicho por Damien me sentó como si lo hubiese dicho él mismo.

—Ya no soy una cría dejar de tratarme como si lo fuese.— le espeté a la vez que entraba en su coche y me ponía los auriculares para no tener que escuchar el interrogatorio de hermano mayor.

No hubo conversación, pero mi hermano giró un par de veces la cabeza para observarme, yo sin embargo no aparté la vista de la carretera. No tardamos más de 5 minutos entre llegar y aparcar. La verdad es que el club estaba a menos de un cuarto de hora andando, pero al parecer yo era la única rara que no lo veía normal tener que coger el coche para ir a hacer deporte.

Alexis y Beck ya se encontraban en el interior de la pista calentando, mientras Curtis parecía muy interesado en algo o más bien en alguien que se encontraba en la zona de la piscina.

—Espero que estéis preparados para la paliza que os vamos a dar.

—Alexis aunque lleve más de un año sin coger la raqueta estoy segura que sabré jugar mejor que tu que no dejas de practicar.

Fue divertido, no a nivel competitivo, pues como ya predije Alexis y Beck no eran unos experimentados jugadores, en realidad nunca les había interesado jugar a tenis, siempre jugaban porque mi hermano les picaba y ellos siempre caían pero me sentí cómoda y eso era mucho más de lo que podía esperar.

Mi hermano se tiró de cabeza a la piscina yendo directo a la zona donde se encontraban un grupo de chicas bañándose y charlando animadamente. La sonrisa de Tom fue suficiente para que las chicas se pusiesen a reír evidenciando el tonto que estaban a punto de tener. Beck se unió casi a los dos segundos, luego fue Alexis que tampoco se hizo de rogar para entablar conversación con aquellas chicas que lucían espectaculares en bañador. Curtis se quedó a mi lado observando el comportamiento de sus amigos, era el que más se parecía a mi, ambos éramos reservados, o vergonzosos como mejor se pudiese definir. Pero cuando decidimos entrar a tomarnos algo para beber, me recliné no haberme metido en la piscina junto al resto.

—Ely voy al baño ¿me pides un agua?— me dijo Curtis a la vez que asentía y me acercaba hasta la barra.

—Hola Ely.

Me giré hacía donde había salido esa voz y fue cuando lo vi a un lado de la barra, con esa mueca en forma de sonrisa pero sin querer mostrarla.

Me quedé paralizada, esta vez no fue miedo, simplemente no esperaba encontrarlo allí y con ese traje que le favorecía tanto aunque no pegase nada con él. Sus tatuajes apenas eran visibles, pero sus ojos seguían siendo tan intensos e inquisitivos como siempre.

— Hola ¿me puedes poner dos aguas?— Mi voz no sonó contundente pero tenía la esperanza que al menos mis gestos no terminasen de delatarme.

Quería hacerle ver que su presencia no me molestaba, ni me ponía nerviosa como realmente sentía, pero su mirada me estaba analizando y estaba segura que sabía realmente como me sentía.

— Enseguida.— Sacó un agua de la nevera en vez de dos pero antes de decirle que se había equivocado, me sorprendió lo que hizo.

Sacó un zumo de piña y lo vertió sobre un vaso, luego cogió una fresa y la partió en tres lonchas finas para posteriormente colocarlas en el vaso del zumo y servírmelo con una pajita de color verde.

—Invita la casa.

Debía ser simple coincidencia o eso era lo que quería creer en ese momento. No estaba preparada para pensar que se había acordado de que siempre que llegaba a casa después de hacer deporte era lo primero que tomaba. No recordaba si alguna vez me había visto Damien tomar zumo delante de él o simplemente reconocer que me gustaba hacerlo, pero era imposible que se acordase de algo tan tonto como aquello, sin duda era simple coincidencia.

—Gracias.

No me contestó pero su intento de sonrisa fue suficiente para volver a sentir ese algo que no quería definir como bueno.

Mientras esperaba a Curtis, vi como una chica se acercó a la barra y le pidió algo a Damien. No quería estar pendiente os lo prometo, pero es que la voz estridente de la chica me llamó la atención y me obligó a que me fijase en ella. Pero me crucé primero en los ojos de Damien que me estaba observando de reojo, me giré evitando su mirada. Por nada quería que supiese que estaba pendiente de él.

Capítulo 4

No tardé en marcharme del club, me excusé diciendo que tenía que hacer un par de cosas y llamar a mis amigas y ninguno se opuso, es más ni me propusieron llevarme de vuelta a casa, pues todos sabían que si no me apetecía seguir en algún sitio no debían presionarme y probablemente quisiera estar sola.

No estuve incómoda cuando mi hermano y sus amigos habían estado entretenidos con las chicas, la verdad es que me gustó verlos de nuevo en su ambiente. Así eran ellos, despreocupados un poco cabras locas, pero sobre todo eran ellos mismos, cosa que yo no estaba en posición de

ser. Por eso creí conveniente irme y dejarles disfrutar del día tan espléndido que hacía.

Mi hermano no vino a comer, así que me preparé un plato de pasta mientras sonaba el viejo reproductor de música. Cuando me senté a comer vi los mensajes que se habían estado enviando entre Jess y Alexa por el grupo donde estábamos las tres.

Supongo que me decidí a contestarles que yo también me unía al plan de ir a pasar la tarde en los recreativos no solo por estar sola en casa. La verdad no me había importado nunca más después de lo que pasó con Erwan, pero también les dije que sí porque quería verlas y porque después de tantas negativas por mi parte a salir con ellas seguían insistiendo a que saliese y me despejase.

Me puse un peto negro, una camiseta blanca de tirantes y unas Converse blancas. Me recogí el pelo en una coleta baja y me fui hasta el centro del pueblo, donde se encontraba el salón de recreativos, era un antiguo cine que fue reformado y en una de las salas montaron un salón con bolos, maquinas recreativas y mesas de billar.

Era otra prueba de fuego, después de la noche de la fiesta no había vuelto a ver a nadie de los del instituto y los nervios estaban presentes, no lo podía negar pero cuando las vi a las dos esperándome en la entrada de los recreativos supe que daba igual que se metiesen conmigo, las tenía a mi lado.

—Das asco tía.— Alexa me dio dos besos y un abrazo.— Porque hasta un simple peto te queda tan bien, yo me pongo eso y parece que lleve puesto una bolsa de basura.

—Va Alexa no seas tan exagerada, aunque es cierto estás muy guapa, pero yo te soltaría la coleta.

Le di dos besos a Jess y nos introdujimos en el interior. Apenas había gente, cosa que agradecí, un grupo jugando en una de las pistas de la bolera y dos chicos en las maquinas de videojuegos.

Nos estábamos divirtiendo, yo no era buena jugadora de bolos, no recuerdo haber marcado nunca un pleno, pero me encantaba jugar, con ellas sobretodo. Nos picábamos entre las tres y nos jugábamos que quien perdiese invitaba al resto a un par de refrescos o lo que fuese. Adivinar a quien le tocaba siempre pagar, si exacto esa era yo, bueno no siempre, Jess tampoco atinaba mucho por lo que al menos alguna que otra vez no quedaba la última.

Esta vez fui yo la que menos puntos acumuló derribando bolos, así que me fui a por palomitas y unos refrescos. Cuando volví a las mesas instaladas en la sala de los recreativos Jess y Alexa ya no estaban solas.

Maldecí al ver a Logan entre el grupo que se había sentado en la mesa junto a mis amigas.

Estaban ahí por Jank el novio de Alexa, el chico era atractivo, no se podía negar lo evidente, pero había algo en él que no terminaba de gustarme. Tampoco ayudaba que se juntase con gente como Logan, aunque si mi amiga era feliz a su lado yo no era quien para interceder entre

ellos, sin tener motivos reales.

Me senté al lado de Jess deseando no hacerme de notar y que el imbécil de Logan no volviese a decirme nada. Pero poco tiempo tardó en hacerse el de notar y hacerme sentir mal.

—Pensaba que la gente como tú no salía nunca de su cloaca y sin embargo en menos de una semana ya has salido de fiesta y hoy estas aquí, en uno de los sitios donde Erwan te traía, estoy seguro que la próxima vez que te vea será morreándote con un cualquiera.

—Logan lo que haga Ely a ti debe importarte poco.— Jess saltó en mi defensa.

—No te preocupes Jess puedo defenderme perfectamente yo sola de este personaje, no ha sido capaz de meter un gol desde que se fue Erwan, es normal que esté resentido, pero yo no voy a entrar en tu juego.

—Mira niñata si que he marcado goles solo que tu estabas muy preocupada llorando por las esquinas para ni siquiera verlo.

Tenía razón, el resumen de mi último año en el instituto había sido tan pésimo que me lamentaba de haberlo desperdiciado como lo hice. Yo no era culpable de nada para castigarme de esa forma, pero aun así seguía luchando por seguir hacia delante y dejar el pasado atrás.

—Es cierto, pero yo no tuve nada que ver, al fin me he dado cuenta así que pienso hacer de ahora en adelante lo que me de la gana.

—No estoy yo tan seguro de eso, no le dabas lo que el necesitaba y seguro que se fue para buscarlo fuera.

Estaba claro que la razón por la que se había ido no era por mi, yo estuve presente en la discusión y en lo que pasó aquella noche, cosa que el resto del pueblo solo había chismorreado que Damien dejó embarazada a la pobre chica y en una discusión perdió el bebé. De Erwan solo dijeron que la situación le sobrepasó y se marchó para no estar cerca de su hermano.

No quería seguir con la conversación y decidí levantarme y acercarme a una de las maquinas recreativas donde se podía jugar a juegos antiguos como las primeras versiones de Mario Bross.

—Vamos Ely que no te afecte lo que te ha dicho, es un imbécil.— Jessa se quedó detrás de la silla donde me había sentado yo a jugar con la maquina.

—¿Y si fue verdad Jessa?

—Que dices Ely, vamos a Erwan le gustabas no creo que se fuese por ti.

—¿Pero y porque no me ha llamado ni me ha enviado ni un solo mensaje en un año?

—No te lo puedo decir porque no lo se, pero pasa página, es lo mejor que te puede pasar, no puedes seguir anclada en el pasado esperando por un chico que no te ha sabido valorar, como tu dices ha tenido un año para contactar contigo y no lo ha hecho, si hasta su hermano ha tenido más valor que él en volver.

—De Damien ni me hables, esta mañana me lo he encontrado en el club, ya no podré ir

tranquila a jugar a Tenis pensando que está él.

—Putada máxima.

—Así es, además empiezo ya a darle clase a los niños y creo que pasaré más horas en el club que en mi propia casa.

—Joder tía, bueno eso puede ser una buena razón para que vaya a verte dar clases así me alegro un poco la vista viendo a un tío bueno como Damien.

—¿Pero que dices como te puedes fijar en alguien como él?

A Jess siempre le habían gustado los chicos malos, creo que aunque me lo niegue, estuvo tonteando con Logan, solo que no se que debió pasar entre ellos pues él se estaba comportando como si ella ni existiese.

—Ely está bueno, creo que es evidente que atrae aunque esté siempre con esa cara seria, creo que es eso precisamente lo que más les pone a las tías, el misterio que desprende con su mirada.

Intenté bloquear a mi imaginación pero no fue suficiente mi fuerza de voluntad, mi cabeza empezó a verlo con su camiseta gris de tirantes y esos hoyuelos que solo pude vislumbrar en una ocasión.

De eso ya hacía muchos años, pero Damien sin saberlo me regaló una de las sonrisas que jamás podría olvidar. No estaba segura de haber sentido algo parecido ni siquiera por su hermano Erwan durante el tiempo que estuvimos juntos. No es que fuesen la noche y el día, pero no tenían muchas cosas en común, salvo el aspecto. Ambos habían sido dotados de un cuerpo de escándalo. Pero de Erwan me atrajo precisamente lo que más les diferenciaba, ese carácter tranquilo y bondadoso, siempre me respetó.

Pero me falló, si decidía volver estaba segura que no lo podría perdonar, no podría olvidar el daño que me había causado su ausencia.

—Ojalá no hubiese vuelto, verlo solo consigue remover el pasado y que mi odio hacia los dos aumente.

—Él no te hizo nada, fue Erwan el que estaba saliendo contigo y te abandonó sin explicación alguna.

—Da igual, Damien nunca fue un buen chico, tu no sabes las cosas que me contaba Erwan de él, auténticas barbaridades.

Era cierto, en alguna que otra ocasión me había llamado Erwan por la noche asustado de que su hermano había llegado gritando y fuera de si. Nunca le llegó a agredir pero no se sentía seguro viviendo junto a su hermano.

—Es evidente que aspecto de tipo duro tiene, pero joder quien pudiese sentir esos músculos.

No podía imaginarme a Damien de esa forma, me había atraído en el pasado, lo relacioné a

que lo veía muy a menudo y aunque se lo negase a Jess era muy guapo, pero luego conocí a Erwan y supe que lo que había sentido con Damien eran capricho propio de una niña.

—No empieces a delirar, además mira como acabó la cosa con el imbécil de Logan, como para fijarse en otro que es como mínimo igual.

—No si yo jamás saldría con él ni en sueños, me daría calabazas hasta en mi imaginación.

—¿Entonces porque seguimos hablando de él?— me levanté de la máquina recreativa— vamos a ver si Alexa sigue viva o le han quemado las neuronas los pavos esos con sus tonterías.

Creo que aguantamos como cinco minutos, al recibir un par de bromas pesadas de parte de Logan hacia nosotras y decidimos marcharnos. Nos supo mal dejar a Alexa sola pero ni Jess ni yo podíamos aguantar al estúpido y a su séquito riéndose de sus tonterías sin sentido.

A la mañana siguiente me desperté como a las 6 de la mañana, estaba nerviosa principalmente porque iba a empezar a dar clases a niños de iniciación de entre a 5 y 15 años. Gracias al curso de monitor de deporte que mis padres me obligaron a hacer y al que acudí a regañadientes pero que al paso de los meses empecé a aprender y a intentar aprovechar al máximo las clases.

Me costó verlo, al principio no hacía más que discutir con mis padres cuando los veía y echarles en cara que estaba perdiendo el tiempo. No se cuando cambié el chip y empecé a aprender en el curso, pero realmente cuando me examiné, mi tutor me recomendó al club sin yo saberlo. Días después tenía una oferta de trabajo del que fue mi primer profesor y ahora coordinador de tenis del club.

La ilusión y el entusiasmo fueron tales que me puse a llorar. Si lloré delante de mi profesor, el que me había visto revolviendo en el suelo a causa de lesiones sin soltar una lagrima. Pero que me diese él esa oportunidad de ser para algunos niños lo que él fue para mi era más de lo que podía desear en la vida.

Él supo ver potencial en mi cuando aun solo tenía el tenis como diversión y el que convenció a mi madre a que me apuntase a un torneo fuera del pueblo. No fue fácil, pero aun así acudieron mis padres junto a Tom a verme jugar el campeonato y aunque no gané quedé tercera me miraron como si hubiese ganado. Fue la primera vez que vi a mi madre orgullosa de mi, sin parecer una niña como las de sus vecinas que con lazo en el pelo incluido, acudían a ballet y recibían clases de protocolo.

Capítulo 5

Llegué pronto al club, después de estar casi una hora mirando el techo, me empecé a vestir con un conjunto de tenis compuesto por una falda color turquesa y rayas blancas junto a la camiseta a juego. desayuné un tazón de cereales con leche y me fui andando con el raquetero donde puse una botella de agua y un sandwich para la comida.

Fui hacia las oficinas para avisar a Graham mi profesor y ahora mi jefe, de que estaba ya en el club y a darle de nuevo las gracias.

—¿Es muy pronto aun no?— me dijo cogiendo un par de papeles para dármelos.

Los ojee y vi que era mi contrato, no terminé de leerlo, firmé donde había una pequeña crucecita con lápiz y se los volví a dar.

—Si pero así aprovecho y caliento un poco y practico algún que otro saque.

—Lo vas a hacer estupendamente, pero espero que eso no te haga techo. Los dos sabemos que debes volver a presentarte a los campeonatos.

—Ahora mismo no estoy preparada para eso, quiero ser capaz de enseñar bien a los niños y parecerme un poco a ti.

—Serás mejor que yo Ely, no lo dudo, solo disfruta de ellos y ellos aprenderán todo lo que les quieras enseñar. Eres la mejor tenista que conozco, por eso no he sido capaz de enfrentarme a ti, me pulverizarías, así que no tienes nada que temer.

—No digas eso Graham, siempre te he admirado, nos has tratado a todos como si fuésemos tus hijos, has sabido como enseñarnos y tratarnos en todo momento con respeto y autoridad pero a la vez haciéndonos ver que no eras alguien superior.

—Anda tira ve a calentar antes de que hagas a este viejo sonrojar a y la pista es la principal, quien sabe si viene algún patrocinador y se interesa por ti.

Cuando Graham me dijo que la pista donde me había asignado era la principal maldije para mi, esa pista estaba muy cerca del restaurante. Era la pista mas cercana a la piscina y por ello la que desde donde se encontraba el restaurante se podía ver perfectamente todos los movimientos.

Se construyó pensando en eso precisamente, ya que era la pista donde se jugaban los campeonatos. Estuve a punto de pedirle a Graham cambiar la pista, pero no me lo concedería de

todas formas, así que cogí de nuevo mis cosas y salí de su despacho.

Los nervios por enfrentarme al primer día con los niños se me camuflaron por los causados al ver a Damien pasar por el lateral de la piscina hasta llegar al restaurante. No me vio, pero fue suficiente, su sola presencia me impactó aun a sabiendas que tarde o temprano lo iba a ver.

La primera clase fue con el grupo de niños más pequeños. Apenas pude hacer tres ejercicios con ellos, pues estaban muy juguetones y se entretenían con cualquier cosa, pero el juego final me hizo aprender la bondad que tienen los niños de pequeños.

Uno de los niños que había ganado el punto me pidió que si podía ceder su puesto a alguien para seguir con el siguiente punto, yo dije que claro como no iba a dejar a un niño que prefería compartir su triunfo con otro en vez de disfrutarlo él.

Los cuatro niños se marcharon y esperé al siguiente grupo bebí un poco de agua y contesté a mi hermano que me había preguntado como se habían portado los pequeños monstruitos. Fue más sencillo con niños con dos años más.

Ahí conocí a Samantha, una niña con una melena rubia y unos ojos azules que desprendía dulzura por todo su pequeño cuerpo, pero fue coger la raqueta y aunque su madre al dejármela me aseguró que nunca había dado una clase, empezó a dar unos golpes sin control pero con un potencial que debía explotar.

Cuando terminó la segunda clase la euforia seguía en aumento, ver como los niños salían con una sonrisa de oreja a oreja y con ilusión le contaban a sus padres que habían conseguido marcar un punto o que querían seguir jugando era más de lo que podía haber soñado.

No tenía clase hasta pasadas dos horas así que no me quedó otra que ir al restaurante. No pretendía intercambiar palabra con Damien, había visto a un camarero que estaba saliendo a la terraza, así que me fui a la terraza y esperé a que me sirviera el camarero.

—Que sorpresa la mía al verte dar clases a esos niños.

Al estar de espalda a la entrada del establecimiento, no lo vi venir, tampoco me pude preparar mentalmente a enfrentarme a él.

—También fue una sorpresa para mi verte servir en el restaurante, aunque he de admitir que mi sorpresa no fue grata.

—Pues ya ves, al parecer nos vamos a ver a diario.

—¿Por qué me haces esto?

—¿Hacer el qué?— me contestó con su chulería y su soberbia habitual.

No quería estar cerca de él y menos hablarle, no habíamos sido nunca amigos, es más siempre que había estado en mi casa, me había tratado como a una cría, a que venía ahora a intentar entablar conversación conmigo cuando me veía.

—Seamos los dos sinceros, no me caes bien y tú nunca me has soportado, que sentido tiene ahora estar hablando como si nos conociésemos.

No me contestó, se dio la vuelta y por inercia me giré para ver que efectivamente había pasado de mi y se había metido otra vez en el interior del restaurante.

Me cabreé.

Como podía ser tan imbécil de dejarme con la palabra en la boca cuando había sido él quien me había empezado a hablar. Con Damien nunca había sabido como tratarle, cuando estaba alguna noche cenando con Erwan y entraba a la cocina ni siquiera hablaba o intentaba suavizar el mal rollo que se creaba. Una vez incluso escuché a Erwan y a Damien pelearse, no los escuché bien ni Erwan me supo decir el porqué discutieron pero por su actitud supe que era porque le incomodaba que estuviese tanto tiempo en su casa y le quitase a él intimidad.

—Invita la casa.—Damien se colocó frente a mi de nuevo, pero esta vez me había dejado en la mesa un zumo de piña como el del otro día. — Espero que sea suficiente para que veas que no me caes mal.

No supe que contestar así que le sonreí levemente, pareció ser suficiente para él, pues se marchó y no lo volví a ver durante el resto del día, yo tampoco volví al restaurante, a la hora de la comida me acerqué a uno de los parques con estanque que tenía el club. Necesitaba estar tranquila y no me sentía preparada para volver a encontrarme con Damien.

Tuve dos clases más con diferentes niños de edades más mayores de las que había tenido por la mañana y fueron todas muy productivas. De todas saqué cosas positivas, a pesar de que en la última de la tarde un niño, aunque por su cuerpo desarrollado y sus 15 años ya de niño no tenía nada. Pero yo no supe anticiparme a los actos de un adolescente en plena edad del pavo.

Al parecer el chaval no tenía ningunas ganas en jugar al tenis, creo que solo le hizo caso a sus padres para no perder la paga semanal que estos le debían dar, pero que según mi criterio lo que no recibía era buenos modales y educación. En todo momento se negó a recibir instrucciones por mi parte, se estuvo negando a hacer los ejercicios junto a sus compañeros y en una de las veces que le dije que por perder recogiese las pelotas que estaban esparcidas por el campo, se negó en rotundo.

Le dejé en el banquillo que había en el lateral de la puerta sin jugar el resto de ejercicios. Pero luego entendí que eso era lo que él quería, se había salido con la suya, pero esperaba que volviese a alguna de las clases y le enseñase un poco de disciplina.

Llegué a casa rendida, fue un día muy duro pero sin duda fue gratificante. No había estado compitiendo en los últimos meses, por lo que el ejercicio durante tantas horas había causado mella en mi.

No me importó el dolor de piernas que sentía, sabía que poco a poco ese dolor desaparecería, pero la satisfacción de ver que los niños intentaban imitarme para aprender era algo que jamás se me olvidaría.

A la mañana siguiente recibí un mensaje de Jess diciéndome que iría a verme al club. Yo me

negué pero me prometió que no se haría de notar, permanecería quietecita en la terraza.

No me lo creí, sabía que siendo ella como era no iba a permanecer parada en un sitio ni cinco segundos seguidos. Así fue tardé en saber que había llegado, lo mismo que tardó ella en hacerse de notar. Gritó desde la terraza un ¡esa morenaza, es una campeona y es mi amiga!

Me sonrojé, no quise ni mirar hacia la terraza para no ver la gente que había escuchado a la loca de mi amiga. Pero me prometí matarla cuando terminase esa clase. Los niños al escuchar el grito de Jess me preguntaron si se refería a mi, creo que me salieron los coloretos en la mejillas, así que solo pude asentir y pedirles que siguiésemos jugando.

—¿Estás loca o qué?— le recriminé cuando se los padres se llevaron a los niños y pude ir hasta donde aun estaba mi amiga tomándose una cerveza.—Jess de verdad estaban los padres aquí, no sabes la vergüenza que he pasado.

—Venga hombre, deben saber que la profesora de sus hijos es toda una tenista, además espero que te interese saber que alguien se ha acercado a mi y me ha dicho que tenía razón y que eras muy buena tenista.

—¿Enserio?— no supe que más decir.

Me alagaron mucho esas palabras, pero cuando me dijo que el que lo había dicho había sido Damien me sorprendió y ya no me parecieron tan buenas palabras viniendo de él.

Puede que incluso se lo hubiese dicho de forma despectiva o a saber, viniendo de él nunca se sabía.

—Venga Ely no te lo tomes a mal, ni quieras buscar un doble sentido. Ha sido simple casualidad, estaba sirviendo unos aperitivos en la mesa de al lado cuando lo he gritado y se ha girado hacia mi y me lo ha dicho.

—Es que viniendo de él seguro que lo ha dicho de forma despectiva.

—Te equivocas mucho cuando se trata de mi, si no me conoces no estás en posición de opinar así Ely.

Las dos nos quedamos paralizadas, creo que estuvimos mirándonos durante un par de segundos intentando solucionar el papelón en el que nos acabábamos de meter. Damien se puso frente a nosotras y nos colocó una bebida a cada una. A Jess le trajo otra cerveza y a mi otro zumo.

—Es de mala educación escuchar conversaciones ajenas sin permiso.

—Vamos Ely no seas así, si además te ha traído tu zumo preferido, viene en son de paz.— Jess me sonrió.

Yo quise matarla, maldije para mis adentros que hubiese dicho lo del zumo, pero pareció como si no le importase a Damien, ya que no dijo nada sobre aquello.

—Tu amiga a parte de decir verdades es más simpática que tu.—Damien no dejó de mirarme mientras pronunciaba sus palabras.

Su mirada me noqueaba, conseguía quedarme paralizada y embelesada en sus ojos. No era

un acto voluntario, nada de eso, yo no quería sentirme atontada por alguien como él, pero aun así me dejaba embaucar por un chico que solo sabía entrometerse en todo lo que no tenía que ver con él.

— Te la presento, ella es Jess, Jess este es Damien, a ver si así hablas con ella y me dejas a mi en paz.

Me levanté sin haberme tomado el zumo, pensaba volver, tan solo iba al baño, con la esperanza de que cuando volviese ya no estuviese él incordiando. Pero no fue eso exactamente lo que pasó.

Capítulo 6

Me sorprendió al salir del baño, estaba en el pasillo parado ocupando casi toda la zona de paso. Le observé detenidamente mientras que andaba en su dirección. Su cuerpo estaba perfectamente formado, pero con los brazos cruzados se podía apreciar con mayor intensidad esos músculos.

Ver solo una parte del tatuaje de su brazo consiguió que me invadiese la necesidad de ver que tenía tatuado, se podía observar que era de grandes dimensiones y aunque nunca me habían gustado los tatuajes en él le quedaban especialmente bien.

Su mirada reflejaba tanta intensidad que el miedo empezaba a apoderarse de mi otra vez. No debía dejarme embaucar ni pisotear por él, debía marcar un espacio entre ambos y no hacer que él se saliese con la suya.

—No me conoces Ely, tu amiga no me importa lo más mínimo, porque intentes hacer de alcahueta no va a hacerme cambiar de idea sobre ti.—No se movió tampoco cambió los rasgos serios de su rostro, pero su voz sonó desafiante pero tan suave como si lo hubiese susurrado.

—Es que no quiero que te acerques a mi y menos precisamente ahora después de todo lo que pasó. Tuviste tiempo de conocerme cuando te juntabas con mi hermano y no lo hiciste, tuviste la

oportunidad de nuevo de hacerlo cuando estuve saliendo con Erwan y me ignoraste ¿y pretendes que me crea tus intenciones? pues no, ni te creo ni quiero conocerte, no quiero ser siquiera alguien cercano a ti, porque siempre me recordarás a esa noche, a esa fatídica noche donde todo mi mundo se vino a bajo.

Le aparté con toda la fuerza que conseguí acumular y le hice a un lado, se que se dejó mover, si se hubiese opuesto lo más mínimo no le hubiera movido ni un pelo. Volví a la mesa donde estaba Jess y le dije que no tenía ganas de hablar, que estaba enfadada.

—Vamos Ely el chico solo intenta ser amable contigo, deberías darle una oportunidad, a lo mejor quiere enmendar el daño causado.

—Te he dicho que no quiero hablar Jess, me duele todo esto, verle me recuerda a Erwan y con ello a todo lo que tuvimos y todo lo que pasó, no puedo hacerme ahora amiga del causante de su desaparición.

—No te estoy diciendo que te hagas su mejor amiga, pero creo que todos merecemos una segunda oportunidad y te recuerdo que el que se marchó sin dar explicaciones fue Erwan, el que era tu novio no te ha enviado ni un mensaje.

—No lo repitas más veces, que ya lo se, pero por eso mismo no quiero volver a remover el pasado. Quiero olvidarme de todo lo que representa el apellido Motley, no quiero saber nada de ninguno de los dos y no hay más que hablar.

—Vale vale tigresa, hacía tiempo que no te veía enfadada.

—Es que me fastidia mucho este tema, no se que narices le pasa ahora a Damien desde que ha vuelto. No hace otra cosa que interponerse en mi vida y acercarse a mi cuando nunca se ha interesado por mi.

—Si te puedo entender, pero tú no eres así, nunca habías tratado a nadie como lo estás haciendo con Damien solo porque le culpes de todo lo que pasó.

No quise seguir con el tema, debía aceptar que durante todo el verano iba a ver a Damien con asiduidad, aunque intentara evitar ir al restaurante tampoco quería quedarme día tras día apartada en el parque a la hora de la comida.

Al día siguiente apenas tuve dos clases y las dos por la tarde por lo que no pasé mucho tiempo en el club pero aproveché que tenía la mañana libre para estar en casa y desconectar con un poco de música.

El viernes tenía también dos clases con los dos grupos de niños más pequeños, con los que no paré de reírme por las ocurrencias de niños sin filtros, pero que sueltan las verdades aunque no gusten.

Estaba a punto de irme cuando terminé la segunda clase del día y última de la semana cuando vi a Graham esperándome en la puerta del edificio central.

—Ely solo quería agradecerte el trabajo que estás haciendo, todos los padres están

encantados contigo.

—Gracias Graham es duro tratar con niños pequeños pero a la par es tan gratificante.

—Me alegro que así sea, por cierto necesitaría que el martes dieras una clase particular.

—Claro por la tarde tengo solo una así que sin problema sobre las 7 podría— dije pero me sorprendió su petición— ¿Y eso que te han pedido algún padre una clase particular?

—No, no es para un niño, es una persona que al parecer te ha visto entrenar y quiere que le enseñes a jugar.

—Pero Graham una cosa es enseñar a niños que absorben todo como esponjas y otras a personas ya de cierta edad, yo no estoy capacitada para ello.

Dije lo primero que se me vino por la cabeza, aunque sabía que no tenía mucho sentido, pero fueron los miedos e inseguridades los que hablaron por mí.

—Lo vas a hacer muy bien, solo prueba, una clase y si no te ves capacitada o simplemente no quieres dar clase a mayores no te presionaré, ahora a tu casa y pasa buen finde, nos vemos el lunes.

Me despedí de él y me fui a casa pensando quien podría ser esa persona que quería recibir clases de mi parte. Pero para eso quedaban aun días, si empezaba a rallarme pensando en si estaba preparada o no a cuatro días, me empezaría a doler la cabeza y no disfrutaría del finde que tenía por delante.

Esa misma noche habíamos quedado con los amigos de mi hermano en casa para tomarnos algo en plan tranquilos. Subí a ducharme y cambiarme para ponerme el pijama. Tenía la suficiente confianza con ellos como para no molestarme por arreglarme si venían, ninguno se había interesado en mí y yo menos por ninguno de ellos, así que era fácil sentirme cómoda con ellos.

Cuando escuché jaleo en casa bajé a saludar a los amigos de Tom, ya estaban todos sentados en el sofá y con una cerveza en la mano. Eran buenos chicos y lo mejor era que me trataban todos como si fuese su propia hermana. Me mimaban y me respetaban, sabían decirme las cosas que hacía mal y también chincharme, me lo pasaba en grande con ellos y eso era lo único que necesitaba sobre todo en ese momento.

—Ely llevas ya una cerveza de desventaja, ninguno de los cuatro queremos que nos veas borrachos y así puedas reírte de nosotros, así que empieza ya con una.

—Hoy paso, no me apetece tomarme nada, estoy bastante cansada de toda la semana y lo que menos necesito es alcohol en el cuerpo.

Me senté al lado de Beck y Curtis en uno de los sofás y en el otro se encontraban Alexis y mi hermano.

—¿Como van las clases? un día iremos a verte, seguro que tienes a todos los niños sin parar de dar vueltas a la pista a la mínima de que se porten mal.

—Ya le hice a uno ponerse a correr por el rededor de la pista por no hacerme caso ni querer

jugar con el resto.

Me reí por las palabras de Beck pues era uno de los recursos que utilicé con Bryan, el niño que el día anterior me había desafiado.

—Si es que es lo mejor, a la segunda vez que me envió a mi Graham hice todos los ejercicios y no le volví a chistar si quiera.

Los cinco nos reímos, Beck no era mal chico, solo que su hiperactividad le impedía estar quieto, estuvo varios años yendo a psicopedagogos para tratar su conducta y la verdad es que había funcionado muy bien.

—¿Es cierto lo que me han dicho de que Damien que está en el restaurante sirviendo mesas?
—Me preguntó Alexis atrayendo la atención de mi hermano que me miró esperando una respuesta.

—A mi me pareció verlo cuando entramos el otro día a por agua, pero cuando salí del baño ya no estaba.—Contestó Curtis antes de que pudiese formular una buena excusa para que no pareciese que lo había estado ocultando.

Tom no paraba de mirarme inquieto, esperando a que yo contestase.

—Si al parecer ha empezado a trabajar ahí, pero no se mucho más.

A mi hermano pareció servirle mi respuesta, pero sabía, por su mirada dubitativa, que esa conversación no había terminado.

—No entiendo que esté trabajando como camarero si siempre han tenido una economía holgada.—Alexis volvió a encender el tema.

Me incomodaba hablar sobre Damien delante de ellos, no porque entre nosotros estuviese pasando nada raro, que no era el caso, pero ya solo escuchar su nombre conseguía erizarme la piel y no quería por nada del mundo que ni mi hermano ni sus amigos supiesen que Damien y yo hablábamos, aunque fuesen cuatro palabras no precisamente agradables.

—A saber que se le ha metido ahora por la cabeza, lo que está claro es que los ha tenido bien puestos para hacer como si nada, pasearse por todo el pueblo y ahora para colmo trabajar en el club, donde sabe que mucha gente pudiente que va, no le gustará verle aunque sea para que le sirvan.

—Eso no es cosa nuestra, dejemos de hablar de él, Alexis cuéntanos que tal te va con esa chica.

Agradecí a mi hermano que cambiase de tema y que centrase todas las miradas en Alexis, así no notarían lo nerviosa que me había puesto.

—Estamos conociéndonos.—Contestó secamente.

—Y una mierda, esa contestación no nos sirve, aquí o nos cuentas si ya ha pasado por tu cama o si ya se la has presentado a tus padres o dejamos de ser tus amigos.— Beck saltó de golpe ante las escuetas palabras de Alexis.

—Joder que quieres que te diga que me la he tirado en el coche, en el salón de su casa y en

mi habitación pues si y en más sitios que no os lo voy a decir, son mis lugares así que os jodéis.

—¡Alexis que está mi hermana! ¡Contrólate!.

—Algún día te pillaré la poli con el culo al aire y te detendrá por escándalo público.— dije entre risas.

Nos descojonamos todos, Alexis era un desvergonzado y no tenía pudor en decir las cosas, y eso a mi hermano le sacaba de quicio cuando estaba yo delante, pero al resto nos parecía gracioso, ver como se enfadaban entre ellos.

—Ely controla tus palabras, además espero que nunca me digan que te han visto montándotelo con algún niñato por ahí o me enfadaré y le patearemos el culo al gilipollas de turno.

—Yo no quiero saber nada de los hombres, sois todos unos inmaduros.

Seguimos hablando acerca de la misteriosa amiga, novia, ligue, follamiga o lo que sea que tenía Alexis con la chica a la que conoció el finde pasado y que ya parecía que fuesen a casarse, hasta que el involucrado se cansó de que nos metiésemos con él y disolvimos la quedada, ya que él alegó que tenía que irse a casa aunque todos nos pensamos lo mismo, iba a ver a la susodicha.

Yo intenté escabullirme cuando se marcharon los tres diciéndole a mi hermano que estaba agotadisima y quería dormir, por lo que me subí a mi habitación sin apenas darle las buenas noches a mi hermano. Pero como ya sabía, no tardó ni cinco minutos en tocar la puerta de mi habitación.

—Ely sabes que no me creo lo de Damien, cuéntame la verdad.— vino hasta la cama donde yo ya estaba acostada y se sentó a mi lado.

—Te he dicho la verdad, Damien está trabajando en el restaurante, no se donde ves ahí una mentira, si quieres ven un día a verme y lo comprobarás tu mismo.

Él no iba por ahí pero tampoco podía ponérselo en bandeja.

—¿Has hablado con él? lo conozco bastante y se que él no hace nada por azar o coincidencia y no quiero que sufras, no quiero volver a verte sufrir por un hombre Ely.

—Venga Tom no quiero sermones de hermano mayor a estas horas, estoy muy cansada, además no es una persona que me cree confianza, después de todas las cosas que me contó Erwan y lo que pasé aquella noche, ¿crees que voy a tratarle como si nada?

— Se que eres una persona muy sensata, pero para mi siempre serás una niña a la que debo proteger y me preocupa que esté tan cerca de ti. No creo que sea una mala persona, pero fue mi amigo y con las chicas no se comportó como debía.

—No me tienes que advertir sobre nada Tom de verdad, ahora vete que quiero dormir, que mañana me voy de fiesta de la playa y quiero aprovechar para intentar quitarme las marcas de las mangas de las camisetas de tenis.

—Venga enana descansa, mañana me iré con los chicos a pescar así que no me esperes para

comer, pásatelo muy bien y si alguien te dice o te hace algo llámame enseguida.

—Tom se cuidarme sola, pero si no te preocupes si me pasa algo te llamo.

Mi hermano me dio un beso de buenas noches en la frente como siempre había hecho y se marchó. No me gustaba que me siguiese tratando como una niña, pero también lo llegaba a entender, sobre todo cuando yo me había sentido tan débil e indefensa durante tantos meses.

Capítulo 7

Estaba ilusionada, en parte por tener a Jess y Alexa en mi casa haciendo las locas y desordenando toda la ropa. Nos estábamos arreglando para la fiesta en la playa, aunque yo llevaba media hora esperándolas con mi bikini azul celeste, un vestido sencillo de tirantes, abotonado por el centro desde el pecho hasta el final del vestido y con rayas azules, camel y rosas. Era bastante llamativo y diferente a lo que solía llevar, pero desde que mi madre me lo trajo de alguno de sus viajes me llamó la atención. Para los pies me decanté por unas cuñas sin mucha plataforma, para estar más cómoda por la arena y por último un bolso de esparto redondo que tanto estaban de moda.

—¡Chicas me aburro!.— les grité desde mi cuarto.

Seguían metidas las dos en el baño maquillándose. Yo no me había maquillado en exceso gracias a las clases había tomado el sol sin tener que estar acostada tostándome como una gamba.

—Ya vamos, es que algunas debemos ponernos base para no parecer vampiros.

—Pero si con la poca luz que habrá, no se os distinguirá si estáis blancas o negras como el tizón.

Aun tardaron cinco minutos en salir del baño, pero en cuanto cogieron sus bolsos y se perfumaron, salimos hacia la playa. Para cuando llegamos ya había mucha gente ubicada en las hogueras que iban haciendo a distancias prudenciales entre unas y otras. Nuestro pueblo en invierno apenas tenía visitantes, pero en verano atraía todo el turismo, en parte el de gente joven que se veía atraído por las fiestas que se realizaban casi todos los fines de semana en la playa.

Esa noche era la inauguración del verano y como ya era tradición las hogueras se creaban para quemar todo lo negativo y empezar de nuevo. Pero para nosotros no era más que una excusa para beber y pasárselo bien y bañarse de noche, con el faro que se encendía exclusivamente para esa noche y que iluminaba el agua desde el acantilado era un momento casi mágico.

—¡Están allí!— señaló Alexa a un grupo que estaban ya con la hoguera bien formada.

—Espero que hayan chicos guapos en las otras hogueras, porque ni loca me lío con uno de

clase.—Dijo Jess al ver toda la gente de clase pero sobre todo al ver a Logan con otra chica besándose en una hamaca.

Sabía que estaría Logan pero después de enfrentarme a Damien las veces que me había encontrado con él, Logan ya no me parecía más que un crío con aires de superioridad, así que me daba igual si me decía algo relacionado con Erwan, iba a intentar pasármelo bien y ni él ni nadie iba a aguarne la noche.

La música se escuchaba a pesar de que el DJ con la mesa de mezclas se encontrase a tantos metros de distancia. Pero habían instalado altavoces por toda la playa al igual que basuras para no ensuciar el lugar o unas cuantas barras con bebida y comida para quien no se hubiese traído su comida o bebida. No era nuestro caso, entre toda la gente que habíamos confirmado ir, pusimos dinero para un fondo común y así comprar bebida y comida para todo el grupo.

Estuvimos charlando con los amigos del instituto, de como estaba yendo el inicio del verano y de a que universidad íbamos a ir o que carreras íbamos a hacer. Yo tenía plaza para estudiar recursos humanos pero no me apasionaba mucho. Sabía que lo mío era el tenis, pero después de tanto tiempo inactiva mi vuelta al ámbito profesional era muy difícil. Además era casi imposible dedicarse exclusivamente al deporte como trabajo aunque ese verano estaba enseñándome que lo de dar clases no era una mala idea.

—Ely creo que he visto a tu hermano a tres hogueras de aquí.—Me señaló Alexa una vez sentadas las tres al rededor de la hoguera sobre las toallas que habíamos traído.

—Si me dijo que vendría con sus amigos.

—Podríamos ir a verlo, así de paso saludo a Curtis que hace mucho tiempo que no lo veo.

Asentí con la cabeza con una sonrisa entre los labios, sabía que a Jess le atraía mi hermano pero nunca me lo había querido confesar y yo por supuesto nunca le había pinchado para que me lo contase.

— Si me quieres acompañar vamos ya, así me ve aun sin un vaso de alcohol en la mano.

No tardó en levantarse y avisar a Alexa de que nos íbamos. Empezó a andar a paso ligero y yo le seguí para movernos entre la gente que había bailando y bebiendo por la playa. Cuando llegamos a la que estaba mi hermano, creo que palidecí de golpe al ver a Damien en la misma hoguera que ellos.

—Mirar todos, han llegado las dos chicas más guapas de toda la playa.—Gritó Alexis, consiguiendo que ambas nos sonrojáramos al ser el centro de atención de los que le habían escuchado.

Mis ojos se desviaron hasta cruzarme con su mirada, estaba sentado con un vaso en la mano y un cigarro en la otra. Fue casi fugaz pero yo noté el gesto en sus comisuras, fue tan leve que apenas se notó que había intentado sonreírme. Yo creo que en ese momento me derretí por dentro. Pero no entendía el porqué me pasaba eso, me fastidiaba mucho.

Le odiaba por hacerme tan vulnerable a él y provocarme tantos sentimientos contradictorios.

Volví al mundo real y me acerqué hasta mi hermano que estaba junto a Beck y a su lado Curtis y Alexis estaba junto a una chica que parecía normal, algo raro en Alexis. No porque le gustasen chicas raras, era que pocas eran las mujeres que conseguían ver el lado bueno en él, no era mal chico, solo que entre lo mal hablado, lo desastre en cuanto a tratar a una chica y lo borde que podía llegar a ponerse en alguna que otra ocasión no es que atrajese a muchas chicas.

—Mamá me ha llamado diciéndome que mañana pasarán por casa para cambiar la maleta, al parecer ahora se van a Alaska y como no la ropa de las Maldivas no le sirven.

—Me parece bien, a ver si con suerte nos conceden unos minutos para poder comer con ellos.—dije a regañadientes.

Realmente no lo pensaba así, pero me fastidiaba mucho que apenas estuviesen en casa. Sabía que era por trabajo y los dos estaban muy comprometidos con su profesión pero no tenían apenas tiempo para nosotros.

—Vamos no seas injusta, están trabajando, además así mejor, no sabes el verano que nos podemos pegar.

—Ya lo se pero les hecho mucho de menos.

—Tom anda que te tenías calladito que tu hermana está tan buena.—Un chaval al que no había visto nunca me guiñó un ojo y me sonrió haciéndome sentir incomoda.

—Walter ni se te ocurra acercarte a ella, o te romperé esos dientes y no podrás volver a sonreír.

No se porque lo hice pero volví a fijarme en Damien, seguía impasible terminándose el cigarrillo y con sus ojos puestos en mí.

—¿Tom ahora que te vas a dedicar a espantarme a todos los chicos o que?—le recriminé en voz baja a mi hermano para que el chico no me escuchase.

No me interesaba el chico que le había dicho eso a mi hermano, no era guapo y tampoco me transmitía nada pero la actitud de mi hermano no me gustó. No había tenido nunca problemas con Erwan y tampoco se había puesto así cuando me había visto hablar con algún chico.

—Lo haré si considero que el chico en cuestión no te merece.

No quería montar un numerito así que no le recriminé todas las cosas que quería decirle, pero pensaba decirle que yo debía vivir mi vida y si me equivocaba, debía aprender de lo vivido como con Erwan.

Me levanté del lado de mi hermano y me senté al lado de Beck, para unirme a la conversación que tenían él y Curtis con Jess. Estuvimos charlando un buen rato, con ellos me sentía cómoda a pesar de sentirme observada. No quería girarme por miedo a volver a cruzarme con la mirada de Damien.

Recibimos un mensaje de Alexa pidiéndonos que volviésemos y nos despedimos del grupo

para volver a nuestra hoguera. Si no fuese por ella creo que tanto Jess como yo nos hubiésemos quedado con el grupo de mi hermano, al menos en esa hoguera había mejor ambiente y más animado.

Cuando llegamos, Alexa estaba apartada del grupo y con cara seria, nos miramos Jessa y yo mientras andábamos hacia ella y creo que las tres nos entendimos, pues cuando llegamos hasta donde ella estaba, nos pusimos a bailar y a pasárnoslo bien.

—Gracias por estar conmigo a pesar de que no os haga todo el caso que os merecéis.— Nos abrazamos las tres y supimos que pasara lo que pasara, ese vinculo entre nosotras nunca lo podría destruir nadie.

—Alexa tu estuviste apoyándome durante estos meses atrás cuando yo estuve tan mal, sabes que me tendrás a mi y a Jess en todo lo que necesites.

El novio de Alexa era bastante posesivo con ella, pero cuando estaba con sus amigos la dejaba siempre apartada. Ella sabía que no era de nuestro agrado pero no podíamos intermediar entre sus gustos como tampoco lo hicimos cuando Jess estuvo tonteando con Logan.

—Os quiero chicas.

Estuvimos riéndonos y disfrutando las tres como en los viejos tiempos, pero todo se torció cuando Logan vino a incordiar.

—Estás muy guapa Ely, que pena que sigas guardándole el luto a mi amigo, te aseguro que él no se lo tomaría a mal, todo quedaría entre amigos.

Dijo colocándose detrás de mi a escasos metros. Nos giramos las tres y su aspecto no era muy bueno, parecía que fuese ebrio, se tambaleaba y debía apoyarse en su acompañante para sostenerse en pie.

—Basta Logan, déjala en paz.—Jess salió de nuevo en mi defensa.

—Espera que ahora la otra ridícula va a defenderla, tu tuviste tu tiempo y lo desaprovechaste.— arrastró las últimas palabras.

Intentó tocarme el pelo pero su chica le dio un estirón para volver a pegarse a ella. Iba a contestarle lo desagradable que era y todo lo que pensaba de él cuando Logan recibió un gran empujón que lo llevó al suelo, la gente que había al rededor de nosotros se quedó callada y cuando me giré a ver quien era el causante de dejar a Logan el suelo y sin saber que hacer, vi a Damien frente a él de pie impassible.

—¿Pero que cojones te pasa gilipollas?— consiguió articular palabra Logan.

Se puso nervioso al ver que el que le había tirado había sido Damien, se le notaba en la mirada esquiva y en los movimientos apresurados para levantarse.

—A mi nada, a ti te debería dar vergüenza hacer lo que haces.

Logan a pesar de estar casi temblando se le encaró quedándose a pocos centímetros entre los dos. Damien sin embargo no se movió un paso atrás, su cuerpo era más voluminoso que el de

Logan, seguramente también tuviese más fuerza por sus músculos.

Logan fue a asestarle un puñetazo a Damien pero este se apartó con rapidez consiguiendo desestabilizarlo.

—¿Me lo parece a mi o Damien te ha defendido ante Logan?— Alexa un poco perdida por todo lo que estaba pasando nos susurró.

—Que va tía, ya sabes que Logan no es de hacer amigos por donde va y a Damien le encanta buscarse los problemas solo, seguro que tenía alguna rencilla pendiente con él.—Contesté segura de que no podía ser que tuviese nada que ver conmigo.

La gente empezó a mirar hacía donde estábamos, haciendo que la tensión aumentase cada segundo que pasaba. No lo pensé, si lo hubiese penado no lo hubiera hecho, pero no se lo que me pasó por la cabeza que me acerqué a Damien y lo cogí por el brazo para empujarlo lejos de esa zona.

Capítulo 8

Lo único que me había motivado a llevármelo lejos del barullo que se estaba montando fue que no quería que mi hermano se enterase de que Logan estaba importunándome y menos que Damien estaba donde yo. No sabía muy bien siquiera si el empujón que le dio a Logan fue por mi, o si fue pura casualidad, pero si mi hermano llegaba a verme cerca de ellos dos seguro que nada bueno pensaría.

—¿De repente te has vuelto salvadora de pobres infelices como ese chico?— Me paró en seco cuando nos alejamos de la zona de las hogueras.

—¿Y tu ahora eres un matón de barrio que se dedica a ir por ahí tirando a la gente sin un motivo?

—La verdad que nunca me cayó bien ese chaval y cuando vi que te estaba importunando fue lo único que necesité para darle un pequeño empujón.

—¡Tenía la situación controlada! Logan solo estaba molestando pero no iba a propasarse.

—Vamos Ely no me hagas reír— se movió unos pasos hasta quedarse frente a mi y eliminando la distancia que había entre ambos.— ¿Crees de verdad que si yo ahora te toco el pelo así no querré hacer nada más?.

Me cogió uno de los mechones que tenía sueltos por la cara y formó un tirabuzón entrelazándolo entre sus dedos. Mi corazón empezó a palpar a gran velocidad. Sus ojos desprendían fuego y me sentía completamente perdida ante su mirada.

A pesar de su cercanía no sentía miedo, estaba odiándome a mi misma por no sentir odio hacia él. Su cercanía y su tacto suave sobre mi piel solo me estaba confundiendo. Pero lo que estaba a punto de suceder no lo hubiese imaginado.

Me atrajo a él y su cabeza se acercó hasta la mía rozando su nariz por mi cuello. Un estremecimiento atravesó mi cuerpo, él lo notó y un pequeño beso se posó en la parte baja de mi cuello, fue suave, sin apenas rozar sus labios sobre mi cuerpo, pero fue suficiente para hacer que mi cuerpo quisiese más, sabía que debía apartarme pero no lo hice, le dejé que se pensase que estaba jugando conmigo.

No me alejé de él, ni siquiera di un paso hacía tras, se incorporó para mirarme y comprobar que me había gustado su contacto. Noté sus labios como se expandieron fue una sonrisa fugaz, un acto rápido pero suficiente para que olvidase todo lo que me rodeaba en ese momento. Él debió notar mi debilidad, pues volvió a atacar mi cuello, pero esta vez fue más de un beso los que posó sobre mi cuello, subiendo desde la clavícula hasta casi rozar mi oreja. Noté su cuerpo reaccionar y fue el momento exacto para apartarme. Intentó cogerme fugazmente pero me aparté rápidamente.

—No soy como las chicas en las que te sueles fijar, yo no sucumbo a tus encantos, no he sentido nada. Si piensas que has despertado algo en mi, estás totalmente equivocado y por lo que ves soy capaz de que un tío no me importune o se propase como lo has intentado tu.

Le mentí, lo mejor de todo fue que casi me lo creí hasta yo, porque su contacto si me gustó, pero por nada del mundo se lo iba a decir. Él sin embargo no supe saber si se lo creyó, pues su gesto no cambió después de escuchar mis palabras.

—Eres completamente diferente a todas las chicas con las que he estado Ely, eso no es necesario que me lo digas, lo sé, pero no quita que me haya gustado notar como tu corazón se ha acelerado, tu respiración te ha delatado, por mucho que lo disfraces con palabras.

—Eres asqueroso, si se me ha acelerado la respiración era por miedo a que no pudiese separarme y te aprovecharas de mi.

Tenía razón mi corazón se había acelerado, por el deseo de sentirlo. Sus besos me habían provocado tantas sensaciones que no era ni consciente de cuanto me había provocado con un simple contacto.

—Nunca me aprovecharía de ti, además no necesito propasarme con una chica. Pero agradezco que me hayas dejado probar tu piel, no solo no podré olvidar que esto ha sucedido, si no que querré soñar con ello cada noche.— Sus ojos estaban iluminados por los destellos de la luna que se posaba ante nosotros haciéndonos partícipes de su belleza.

—No me puede estar pasando a mi esto de verdad, encima de querer propasarse con una

chica es un egocéntrico y salido.— Empecé a negar con la cabeza mientras empezaba a andar hacia las hogueras.

No quería mirarle, no quería estar cerca de él, eso solo provocaba que me quedase atontada ante sus encantos.

—Solo digo que no me creo que no hayas sentido nada, pero eso lo terminarás descubriendo tu sola.— se colocó a mi lado, a pesar de yo aligerar el paso para separarme de él.

—Damien no te acerques más a mi, no quiero tener nada que ver contigo, no me ha gustado tu contacto por mucho que quieras pensar lo contrario. Yo solo he pensado que el que me estaba besando era Erwan y no tu, así que no pienses que me ha gustado que me tocases.

Le mentí, en ningún momento pensé en Erwan y eso me fastidió más, saber que me había gustado recibir el contacto de otro hombre que no había sido mi novio dolía pero aún más si se trataba de su hermano.

—Puede que sea así, pero me da igual, yo no voy a entrar en sentimentalismos, sabrás mejor que nadie que no me gusta eso del romance y todas esas mierdas.

—Me da igual, como si ahora eres el príncipe azul, yo no voy a ser quien te caliente la bragueta y menos aún, una más en tu lista de chicas a las que hieras para deshacerte de ellas cuando encuentres otra más tentadora. Yo solo quiero hacer mi vida sin tener a ningún Motley estropeando mi vida. Tu hermano me hizo mucho daño y él era buena persona, no quiero saber lo que podría herirme acercarme a ti.

En ese momento no supe si le habían molestado mis palabras o si le daba igual lo que le dijese, pues su semblante serio no desaparecía.

—Te la estás estropeando tu sola al seguir anclada en el pasado, pero tú sabrás si quieres seguir esperando a mi hermano, es tu decisión, pero debes saber que a mi me apetece conocer a una Ely que creo que existe bajo de todas esas corazas, y yo no soy de abandonar fácilmente algo que me interesa.

Se adelantó a mis pasos dejándome con los pensamientos revolucionados, una mezcla entre cabreo, indignación y una imagen de su espalda que seguro fantasearía con ella en alguna que otra ocasión.

—¿Ely estás bien?— Me sacó de mis pensamientos Alexa cuando llegué hasta la hoguera donde aun estaban el grupo de chicos y chicas de mi clase.

—Si, pero creo que es hora de irme, os prometo que mañana os cuento lo que ha pasado.— les dije disculpándome por querer marcharme sin contarles nada.

— Está bien, mañana vamos a tu casa y nos cuentas, descansa que tienes mala cara.

—Gracias chicas, buenas noches y disfrutar lo que queda de hoguera.

Le di dos besos a cada una y me marché, no fui a despedirme de mi hermano por si estaba Damien con ellos. En parte no quería verle después de nuestra conversación, tampoco quería que

mi hermano me viese en ese estado o seguro que se preocuparía por nada.

Me fui a casa y me acosté aun sabiendo que no me dormiría. Me puse a pensar en Erwan y en Damien, intentando comprender porque había dejado que Damien me besase en el cuello. Me había gustado y tanto que me había gustado, mi cuerpo había reaccionado como un huracán ante su contacto y eso me estaba frustrando, porque con Erwan fue todo más sentimental, pero la atracción apenas estaba presente. Nos queríamos, confiábamos el uno en el otro y podíamos estar hablando por horas sin que nos cansásemos.

Estaba convencida que había querido a Erwan como no lo había hecho antes, pero lo que mi cuerpo había experimentado con un simple roce de Damien, no lo había notado nunca por Erwan y eso era lo que me cabreaba. No debería sentirlo por él, no era buena persona, sin duda no era el tipo de chico que necesitaba y por supuesto del que me pudiese fiar.

Escuché de pronto el golpe de la puerta de casa cerrarse. Supe que mi hermano había llegado solo, pues después de haberme encontrado a alguna de sus amigas en ropa interior yendo hacia el baño a la mañana siguiente, tenía que cerrar sin más si iba solo y dar dos pequeños golpes a la puerta y dejar las llaves sobre el mueble del descansillo del piso de arriba, si venía acompañado.

—¿Estás bien enana?— Entró Tom en mi habitación y fingí estar dormida.

Pero él me conocía más que nadie y se sentó en la cama y me pasó el dedo por debajo de la nariz para comprobar si estaba o no dormida. No me pude controlar y eché a reír.

—No es justo, sabes que me hace cosquillas que me roces la nariz.

—Peor es que finjas que estás durmiendo, así que cuéntame que te ha pasado, te has ido sin despedirte.

—Estaba cansada después de toda la semana con los niños estoy hecha polvo.—Le dije aun sabiendo que no se lo creería.

—Vamos Ely no quiero que me mientas, creo que somos suficientemente mayores como para confiar el uno en el otro.

—No ha sido nada, solo que Logan me ha intentado importunar, pero te juro que lo tenía controlado pero no se como ha pasado que ha llegado Damien y le ha empujado, no ha llegado a más porque Damien se ha marchado.

Me giré mientras se lo contaba para ver su reacción, por supuesto que no quería contarle todo lo que había pasado después de la pelea pero era mi hermano y quería que supiera por mi lo que había pasado, antes de que otros le fueran con el chisme y fuese peor.

Sus ojos se abrieron al escuchar mis palabras, noté su cambio de actitud, hasta se colocó más rígido. Tardó unos segundos en contestar y eso me indicó que lo que me iba a decir no iba a ser nada bueno.

—Ely nunca podré perdonarme que no te alejase de Erwan cuando tuve oportunidad, por lo

que no quiero volver a verte sufrir y no me gustaría que tuvieses algo con Damien y me lo ocultases.

Me sorprendieron sus palabras, pues nunca me dijo nada al respecto de Erwan, además mis padres siempre le vieron como el chico ejemplar. En realidad todo el pueblo lo admiraba, no como a su hermano que era completamente lo contrario, la gente le temía por sus tatuajes y su mal carácter.

—Tom tu no tenías que alejarme de él, nadie sabía que iba a desaparecer como lo hizo y no te preocupes por Damien, ni si quiera me cae bien y te puedo asegurar que ya tuve bastante con Erwan, creo que no seré tan tonta de tropezar dos veces en la misma piedra.— Admití para que se quedase más tranquilo.

—Somos personas Ely todos nos equivocamos y por amor nos cegamos, pero por eso se que por mucho que quiera no te puedo proteger ante tus sentimientos y yo lo único que quiero es que seas feliz.

—¿Y si no encontraré el amor?— Tom me cogió de la mano al escuchar mi pregunta pero yo no había terminado de sacar todas las dudas que sentía en mi interior—¿O si no soy capaz de que un hombre se quede a mi lado sin que salga huyendo?

—Vamos Ely no seas tonta, claro que encontrarás a ese chico que sepa ilusionarte y si no siempre podemos convertirnos en los hermanos solterones con ochenta años y viviendo juntos como ahora.

—Si será que a ti no te faltan candidatas, a ver si algún día te animas y te centras en alguna que ir de flor en flor no te hace más interesante.

—Anda enana vayamos a descansar que esta conversación se está desviando, descansa y pasa buena noche.

—Claro cuando empezamos a hablar de ti ya se te va de las manos, pero si vamos a dormir que mañana tenemos visita.

Me dio un beso en la cabeza como hacía siempre y se levantó de la cama para salir de la habitación y dejarme dormir. Mi hermano siempre había estado pendiente de mi y sobre todo controlando que los chicos no se pasasen conmigo, pero él siempre había mantenido relaciones esporádicas y nunca había ni querido ni tenido novia.

Capítulo 9

Mis padres llegaron un poco antes de medio día y ya nos avisaron que tenían que marcharse a media tarde. No les tenía rencor, era cierto a pesar de que apenas estaban en casa, se preocupaban por nosotros y por nuestra educación. No les podía recriminar nada, ellos estaban luchando por sacar adelante su trabajo y era de admirar que mi padre siguiese a todos los sitios donde destinaban a mi madre.

Ella era una periodista de un importante noticiero, se dedicaba a relatar sobre todo desastres naturales o noticias de gran impacto en la sociedad y mi padre se hizo reportero para poder trabajar junto a mi madre.

No fue un acto egoísta por la parte de mi padre de querer estar cerca de ella, fue puro amor. Mi madre no quería alejarse de mi padre por nada y le comentó al director del noticiero que mi padre había sido fotógrafo y sabía controlar bien los programas de edición. Si le pidió trabajo para mi padre y funcionó.

Hacían una pareja perfecta, se complementaban a la perfección y siempre se habían respetado. Nunca habían habido malas palabras o algún cabreo por el trabajo. Se admiraban el uno al otro y eso se plasmó en nosotros.

Hasta nuestra adolescencia no cogieron trabajos que conllevaran estar lejos de nosotros por más de una semana, pero cuando tuvimos una edad nos dimos cuenta que ellos necesitaban más. Era su forma de vida y la habían tenido un poco paralizada por nosotros. Así que nos sentamos un día los cuatro y les dijimos que debían empezar a coger esos trabajos que más les gustasen y no solo aquellos que les permitía estar cerca de nosotros.

Al principio fue difícil conciliar el trabajo con nosotros, pero por suerte tanto mi hermano como yo fuimos siempre muy responsables, bueno todo lo que se puede ser cuando se es adolescente en adelante.

Pero ahora ya no paraban por casa y a nosotros nos parecía bien, aunque eso no quitase que los echábamos mucho de menos, pues podíamos estar semanas sin verlos pero eso no nos hacía verlos como malos padres, si no como a dos luchadores que perseguían aquello que deseaban.

Si es cierto que después de todo el revuelo de la marcha de Erwan estuvieron un mes en casa sin aceptar nada de nada, pero eso solo me entristeció más. No quería ser una carga para ellos y me enfadé tanto que volvieron a retomar su trabajo.

Cuando llegaron esa mañana inundaron la casa de música y de buen rollo. Así eran mis padres, lo mismo se ponían a escuchar música de los 70 como se ponían a hablar encarecidamente de lo necesario que era estar conectado a las redes sociales y la importancia de la industria que rodeaba a los influencers.

—¡Elyse baja!— Gritó mi madre desde el salón.—¡Te hemos traído un regalo!.

Bajé sabiendo que lo que me habían traído me iba a gustar, como siempre me traían una figurita del animal típico de donde les tocaba cubrir la noticia.

Cuando llegué al salón los vi tan sonrientes como siempre y no dudé en abrazarlos a los dos a la vez. Se nos unió Tom y nos fundimos en un abrazo tan necesario como revitalizante.

—Estáis los dos hermosos, pero hija a ti te ha tomado mucho el sol espero que te estés protegiendo con crema solar, no quiero verte con quemaduras.

Ahí estaba mi madre daba igual cuanto tiempo estuviese fuera y alejada de nosotros, seguía siendo protectora y una madre envidiable.

—Si mamá me pongo crema cada clase que doy.

—¿Es cierto hija que tal te va con los niños, se portan bien?— mi padre me dejó encima de la mesa una bolsa que sabía que iba destinada para mi.

Cuando la abrí descubrí una estatuilla con dos pequeños delfines saltando sobre una ola pintada a mano de tonos azules. Era una de las mejores figuritas que me habían regalado. Pero cuando la giré para verla bien, en el reverso había una pequeña descripción escrita a pincel.

Siempre estáis presente en nuestros corazones.

Me emocioné y no dudé en volverlos a abrazar, necesitaba su contacto, su cercanía pero sobre todo necesitaba tenerlos allí y poder sentirme arropada por mis padres. Vi a Tom sonreír y le saqué la lengua ante su reacción. Yo no solía mostrar mis sentimientos con facilidad y menos a mi familia, pero eso no significaba que no los quisiese.

—Vamos a comer que he preparado una parrillada de verdura y pescado al horno.

Nos sentamos los cuatro en la mesa que habíamos preparado Tom y yo con aperitivos típicos. No habían sido muy elaborados pues yo no era muy dada a cocinar grandes platos, pero mi madre siempre me contaba como me embadurnaba de harina cuando ella hacía las pastas en navidad o cuando nos preparaba las tortas. me encantaba ver cocinar a mi madre, pero yo nunca seguía las medidas y siempre terminaba poniendo los ingredientes a ojo.

—No sabes lo que nos alegra que estés dando clases de tenis hija, creo que te está sentando muy bien, el moreno de tu piel realza tu belleza y estoy segura que estás comiendo un poco más, se nota en tus músculos, vuelven a estar fuertes.—Mi padre me sonrió supe que estaba orgulloso.

—Es cierto Elyse, estás preciosa hija.

Mi madre era la única persona que me llamaba por mi nombre. Nunca le había gustado que me lo abreviaran, aunque fuese cosa de mi padre, cansado de que mi hermano pronunciase mi nombre mal, bueno en realidad me llamaba Lila como el color, cosa que mi padre se empeñó en cambiar pero solo provocó que en vez de no nombrar la i dejase de nombrar la a. Así me quedé como Ely.

—Todo es gracias a vosotros por apoyarme, si no hubiese hecho el curso ahora estaría perdiendo el verano y sin embargo no podía empezar mejor.

La comida fue de lo más entretenida pero las horas pasaron muy rápido y de pronto estábamos otra vez despidiéndonos de mis padres, envueltos en la tristeza de saber que estaríamos sin verles otras tres semanas.

Minutos después de marcharse mis padres tocaron mis amigas, fue totalmente fortuito o eso creo, aunque conociendo a Jess seguro que hizo que Alexa y ella se quedasen fuera esperando a que mis padres junto a Tom saliesen, con tal de no cruzarse con Tom.

—Ely traemos refuerzos.—Entraron las dos con una bolsa cada una.

Por sus pintas, sabía que en esas bolsas solo podían haber cantidades indecentes de dulces y bollería. Nos subimos directamente a mi habitación para estar tranquilas, por si Tom volvía y husmeaba.

—¿Que tal tus padres?—Me preguntó Alexa dejando la comida sobre mi mesa de estudio.

Habían traído dos tarrinas de helado, una de tiramisú y la otra de chocolate con Kínder Bueno. También trajeron bollitos rellenos de crema y una bolsa entera de chucherías.

—Mis padres muy bien, como siempre, lo que no entiendo es que hayáis venido con toda la artillería pesada.—Señalé a la mesa ahora llena de cosas nada saludables.

—Ya sabemos que para soltar esa lengua que tienes, lo mejor es el dulce, así que antes de que nos hagas rogarte cuéntanos que hay entre tu y Damien.

Alexa me lo dijo sin rodeos, sabía que tendrían mucho interés en saber que había entre Damien y yo pero la realidad era que no había nada, bueno sus besos por mi cuello, consiguieron revolucionar mis hormonas pero no había nada más allá de algo tan puntual que estaba segura que ni iba a volver a ocurrir ni yo lo permitiría.

—Chicas no hay nada entre Damien y yo.

—Si claro y nosotras nos chupamos el dedo— soltó indignada Alexa— vamos Ely las tres vimos el empujón que le dio Damien a Logan y sobre todo vimos como os alejasteis.

Las entendía, pues yo nunca me había metido en líos ni en problemas y Damien era todo lo que yo huía.

—Pensaba que se iba a proparar conmigo sin saber que yo lo tenía todo controlado.

No hablaron ninguna de las dos, sabía que querían que les contase todo lo que había pasado después, pero ni yo misma sabía que había pasado.

—Me lo llevé por mi hermano, no quería por nada que me viese cerca de él y que pensase cosas que no eran como os pasó a vosotras, así que lo aparté de todo el follón. Lo que pasó luego fue un poco confuso.

—¿Dime que os besasteis?— preguntó Jess casi entusiasmada— joder tía serías mi nueva

diosa griega si pudiste probar esos labios prohibidos.

—Que va tía, ni loca me besaría con él.

Conforme dije esas palabras lo pensé intentando concienciarme a mi misma de que nunca caería en la tentación de Damien.

—Pues tonta serías, creo que las dos vimos como te miró y por la cara que se le quedó a Logan, no creo que ni siquiera intente molestarte otra vez.

—¿Estamos locos o que? Damien solo atrae a los problemas y no podría estar tranquila nunca.

—Es cierto Jess, a mi me daría miedo estar cerca de él, a saber que podría ser capaz de hacer.

—Yo miedo no siento por Damien, no me cae bien, no comparto su forma de tratar a las mujeres y de como es en general, pero de ahí a tener miedo es completamente diferente.

No se que me pasó en ese momento, pero tuve la necesidad de decirlo y era cierto, aunque yo a él no se lo hiciese saber.

—Ely tu intentas ver el lado bueno de todo el mundo y mira como te fue, yo como amiga tuya te aconsejo que te no te fijes en él, no te traerá nada bueno.

Me dio rabia que me dijese eso ella precisamente que estaba saliendo con Jank, que engañó a su ex. Jank empezó a enrollarse con Alexa teniendo aun novia, no la dejó hasta que no se acostó un par de veces con ella. Pero supongo que nadie queremos ver lo que nos acomete y si somos capaces de criticar lo ajeno con facilidad.

— Con Erwan fue diferente, de él no me esperaba que me fallase y si me pasó pero por eso ahora se que eso no lo quiero en mi vida, por eso no me gusta Damien, si ya se lo dije a mi hermano que ni siquiera me cae bien, pero de ahí a decir que me da miedo, son dos cosas completamente diferentes.

—Pues yo quiero un Damien en mi vida, lástima que a mi ni me mire ni sepa que existo.— Jess rompió la tensión que se había creado entre Alexa y yo.

Las dos nos reímos por las palabras de Jess y su forma de quitar hierro al asunto para evitar peleas o situaciones conflictivas.

—Pues tienes a Damien para ti solita, a ver si con él te esfuerzas un poco más y no vas escondiéndote, para no acercarte al chico que te gusta.

—Ely tiene toda la razón, no tiene ningún sentido, así nunca se dará cuenta de que le gustas.

Las dos estábamos hablando de mi hermano, sabíamos que le gustaba pero no se atrevía si quiera a estar cerca de él. Tan lanzada que era para todo y con Tom siempre se comportaba como si fuese como una hormiguita de pequeña.

—Venga chicas dejemos estar el tema, el helado se está derritiendo y no pienso desperdiciar tal manjar.

—Ya ya... ¿cuando no nos interesa el tema en cuestión ya lo evitamos no?— Alexa le pinchó un poco más a ver si por fin nos confesaba que le gustaba Tom, aunque por miedo a mi reacción sabía que no lo haría.

—Queréis dejarme en paz y comamos que yo no me meto en vuestras relaciones ni en los chicos que os gustan, no lo hagáis vosotras.

—Si si ahora vienes con esas amiga— me reí por la mentira que acababa de soltar por su boca.—Pero sabes me encantaría que mi cuñada fuese mi amiga.

—Vete a la mierda Ely.

Dejamos el tema y nos pusimos a escuchar música y a comer como si no pudiésemos volver a hacerlo en lo que nos quedase de vida.

Capítulo 10

El martes llegó con mis nervios a punto de estallar, estaba esperando ya al adulto al que le daría clases particulares de tenis y no sabía ni como comportarme ante un adulto y menos entendía

porque me había elegido para darle clases, algo no me encajaba y Graham no me quiso avanzar nada y eso me tuvo aun más nerviosa.

Pero os juro que cuando lo vi llegar con la ropa de deporte no me lo creí. Creo que mi cara de espanto lo dijo todo, pues sus comisuras se curvaron y haciendo que me cabrease aun más.

—¿Tú?— dije indignada

—Si soy yo.

—No puede ser, de verdad no se que he hecho para merecer este martirio.

Estaba realmente indignada, con él por querer que le diese clases para reírse de mi, con Graham por haberme ocultado que era Damien el que quería que le diese clases y sobre todo estaba cabreada conmigo misma porque me hubiese afectado tanto verle llegar. Me puse nerviosa y me acaloré sin sentido, bueno la verdad es que esos pantalones de chandal cortos azul marino y esa camiseta ancha blanca no tenían nada que ver con su ropa habitual y aun así le favorecía.

Lo que no entendía era que Graham fuese su complice. Estaba segura y ellos supongo que también que si Graham me hubiese dicho que Damien era al que tenía que dar clases ni loca lo hubiese permitido, pero sin embargo ahí estaba frente a mi, con su perfecta pose, sus ojos fijos en mi y su media sonrisa desafiándome.

—¿Que quieres de mi Damien?

Cogí la raqueta y la cesta de pelotas, yo no iba a comportarme como él, si quería tener una clase de tenis, la tendría, pero estaba deseosa de hacer correr tanto a Damien que acabase con agujetas.

—Por ahora que me enseñes a jugar al tenis, más adelante ya veremos.

Su forma de hablar conseguía ponerme en tensión, mi cuerpo se aceleraba y mi corazón empezaba a latir con fuerza. Ese chico me estaba empezando a atraer como nadie por su intriga, su misterio y sobre todo porque no se podía negar que estaba muy bien.

—Está bien te daré esta clase pero no habrán más, si quieres aprender le dirás a Graham que te busque otro profesor, yo no doy clases a adultos, aunque dudo que tú seas uno.

Ví como Damien cogía la raqueta con soltura cuando pensaba que no le veía, puesto que yo iba moviendo la cesta hasta el centro del campo y me tapaba casi toda la visión, pero lo vi perfectamente pasar cuando iba a colocarse al otro lado de la pista.

Empecé la sesión con él como lo llevaba haciendo con el resto de los niños a los que daba clase. Pelotear para calentar era importante. La primera se la tiré fácil y me devolvió la pelota con un golpe un poco bago. Le noté que después de unos pocos golpes, las devoluciones podrían ser mucho más fuertes, no se estaba esforzando en devolver la pelota y pondría la mano en el fuego al afirmar que sabia jugar y estaba fingiendo que no sabía nada.

—Damien haz el favor de golpear con un poco más de fuerza, parece mentira que con los músculos que tienes, no puedas darle con mayor intensidad a la pelota.

—Hago lo que puedo, deberías ser un poco considerada conmigo, es mi primera clase de tenis.

Me estaba mintiendo en mi cara y encima ponía cara de estar dolido por la forma en la que le estaba tratando. Fue frustrante el saber que podría sacar mucho más de él pero hacía como si fuese todo lo contrario. No era una persona patosa, estaba segura de ello y aun así se comportaba como si lo fuese.

—¿Vamos Damien de verdad no eres capaz de dar una sola vez intentando dirigir la pelota hacia mí?— Pregunté ya indignada por su actitud.

Llevábamos ya casi la hora entera y le había hecho correr hacia los dos laterales de la pista, le había puesto ejercicios para que se cansase y abandonase o me mostrase su nivel. Pero no conseguí ninguno de los dos. Iba ya sudado pero apenas se notaba fatigado, al parecer sus músculos eran trabajados y no como muchos de los chicos de la zona que tomaban anabolizantes y esteroides para conseguir pronto músculo.

—¿Pero como voy a dirigir la pelota si me la tiras a la otra parte de la pista? —Él parecía afectado realmente por como me habló, pero no dejó de ir de un lado hasta el otro intentando darle a la pelota.

—Creo que ya está bien, pero si quieres realmente aprender a jugar bien, enséñale a tu profesor o profesora el nivel real que tienes y no finjas que no sabes nada.

Se sentó en el banquillo dejando la raqueta a un lado después de recoger todas las pelotas que habían en el campo. Yo de mientras estaba bebiendo un poco de agua y recogiendo mis cosas para marcharme.

—No has estado por la labor de enseñarme como lo haces con los niños.

Me sorprendió sus palabras, en realidad me sentía exactamente así, le había hecho sufrir pero no sentía que le hubiese enseñado en realidad nada.

—¿Perdona y tú que sabrás si he estado por la labor o no?

—Vamos Ely te he visto enseñar a esos niños y la pasión y entrega con la que les enseñas me ha admirado a diario, pero hoy no he visto nada de esa actitud en ti.

Me tuve que sentar a su lado para que no viese que me había sonrojado al escuchar sus palabras. Pero fue peor, se giró colocando una pierna a cada lado del banco para quedarse frente a mí. Me incomodaba su cercanía, su forma de mirarme pero sin duda lo que más me ponía en tensión era como se comportaba conmigo.

—Tú tampoco has ayudado, no me gusta que me mientan y sabes perfectamente que no eres un negado con el tenis, no se porque razón lo has hecho pero eso me ha condicionado a tratarte como lo he hecho.

—Ely soy una persona deportista y competitiva. Si es verdad que alguna vez he jugado al tenis, pero no he recibido una clase en mi vida.

Su mirada intensa me estaba poniendo cada vez más nerviosa, parecía observar cada movimiento que yo hacía o intentando descifrar mis pensamientos, pero a pesar de eso me sentía cómoda hablando con él, aunque fuese para contradecirnos el uno al otro.

—¿Y que querías? No entiendo el porqué de tu vuelta y menos aun que parezca que quieras acercarte a mi a toda costa. Si lo estás haciendo para joder a tu hermano o alguna idea aun más retorcida, te aviso que no voy a caer en el juego, sea cual sea.

—Puede que me haya empeñado en enseñarte quien soy yo y que dejes de ver solo lo que te han contado de mi.

Me lo dijo mirándome a los ojos, parecía real, que lo quisiese de verdad, pero por mucho que me lo creyese su aspecto y sus antecedentes me recordaban que tipo de persona había sido Damien. No podía confiar en él, podría perfectamente querer acercarse a mi por venganza hacia su hermano, o por demostrarse a si mismo que podía conseguir lo mismo que Erwan.

No quería creerle pero mi cuerpo estaba reaccionando a su cercanía, me estaba mirando como si me conociese y supiese lo que estaba pensando en ese momento. Su leve sonrisa me estaba demostrando que estaba intentando que confiase en él y podía ser que una parte de mi gritase que le hiciese caso, me atraía Damien, era obvio por la forma en la que mi cuerpo reaccionaba cuando se acercaba a mi, pero mi cabeza podía estar confundida.

—Puede, pero si algo he aprendido es que no me puedo fiar de los Motley, pero te daré el beneficio de la duda, si realmente quieres te volveré a dar una clase, como se la doy a los niños, pero después ya deberás hablar con Graham para que te busque otro profesor.

—Te tenía por alguien más valiente Ely, pero me sirve que te quieras arriesgar a darme otra clase, luego ya iremos improvisando.

Me sonrió, no me lo esperaba y mi corazón se agitó.

Se levantó y me tendió la mano para que me levantara o para zanjar la conversación. No lo acepté, me levanté con la única idea de recoger mis cosas, pero Damien se me adelantó. Cogió mi mochila y la cesta con las pelotas y salió por delante mia.

—Damien puedo yo sola.—Intenté quitarle la mochila pero mi esfuerzo no resultó.

—Lo se, pero así te acompaño hasta casa.

—A no eso si que no.— Me puse nerviosa.

Lo primero en lo que pensé fue en mi hermano, si llegaba a ver o a enterarse que Damien me había acompañado a casa se que se cabrearía.

—Dejemos la cesta de las pelotas en el gimnasio y luego lo discutimos.

No le contradije, le seguí hasta el gimnasio y entramos en la sala donde se dejaban los materiales de deporte. Era tarde y apenas había gente. Lo agradecí, no porque la gente me pudiese ver con Damien y hablase, la verdad eso ya me importaba poco, ya hablaban de mi y aunque me había costado asimilarlo ya no me importaba lo que dijese. Me apetecía volver a casa con él y que

no se distrajese con nadie y pudiese cambiar de opinión me alegró.

Cuando salimos del gimnasio no hice el amago de quitarle la bolsa, tampoco de negarle que me siguiese, simplemente seguimos andando hasta la salida del club.

Nos paramos en el parking delante del que ya sabía que era su coche, pero que no sabía que había venido con él. Su casa quedaba a una calle de la mía.

—A no, no subo en tu coche ni loca.—Negué con la cabeza.

Prefería ir andando por si se complicaba la situación, al menos si íbamos andando podría salir corriendo. No se me pasaba por la cabeza el salir huyendo, la verdad es que estaba siendo un poco paranoica, pero él debía coger su coche, así me dejaría tranquila y me daría la mochila y podría volver a casa yo sola.

—Está bien iremos andando pero con una condición.— abrió el maletero de su coche y dejó su raqueta y volvió a cerrar el coche.

Me daba miedo saber cual era su condición, viniendo de él nada bueno podría ser.

—¿Vas a dejar tu coche aquí con tal de acompañarme?

Asintió, su rostro era serio pero su mirada era tan intensa que no sabía si tenía la duda de que aceptase o si su mirada significaba mucho más.

—Está bien vayamos andando, pero a una calle de mi casa nos despedimos, por nada del mundo quiero que mi hermano nos vea juntos.

—Pues andemos.

De nuevo me sorprendió que no me rebatiese nada de lo que había dicho sobre mi hermano, pero no le dije nada, solo le seguí.

Pasamos por un par de calles dirección mi casa, pero antes de cruzar a la tercera calle me hizo desviarme.

—Por aquí no vamos hacia mi casa, Damien.

—Lo se.

Parecía estar concentrado en andar, pues apenas me hablaba ni me miraba, pero cuando llegamos a una de las calles entendí donde me llevaba.

Entramos en una pequeña heladería regentada por una anciana y su hija que debían llevar toda su vida endulzando al pueblo, pues sus helados eran los más conocidos por todos nosotros. Eran helados artesanos y además con estos, servían de acompañamiento unas galletas con miel deliciosas.

Cuando nos vio la mujer mayor nos sonrió. Noté que no había causado la típica reacción que causaba Damien cuando se dejaba ver por el pueblo. A Henrietta, que así se llamaba la anciana, solo le salió esa sonrisa de ternura al verle. Eso me extrañó pero me gustó que no fuesen todo malas caras.

—Dichosos los ojos jovencito— se acercó y le besó en la frente en un gesto familiar y

cercano.—¿Te parecerá bonito que me haya enterado por las marujas del supermercado de que estés aquí y no hayas sido capaz de venir a ver a esta anciana?

—Lo siento Henrietta, he estado muy ocupado.

Estaba embobada viéndolos, parecía como si hubiese un gran vínculo entre ambos, el cariño que se tenían era enternecedor.

—Veo que vienes muy bien acompañado, a ti también te conozco siempre tan fiel a tus helados de tiramisú.

Si creo que se sabía los gustos de cada persona del pueblo, sabía que ibas a pedir incluso antes de entrar por la puerta y aunque yo fuese tan previsible pues siempre terminaba cogiendo el de tiramisú, pues era el mejor helado que había tomado nunca, podía preparárselo a cualquiera solo con mirarle a los ojos.

Le sonreí, sabía que siempre me había regañado por no querer probar otros tipos de helado que según ella pegaban con mi forma de ser, pero aun así yo siempre me mantenía firme en elegir el mismo.

Con Erwan no habíamos pisado esta heladería, según él era muy anticuada para ir, siempre prefería ir a la que estaba en el paseo de la playa, por lo que agradecí en ese momento, por lo que pudiese pensar Henrietta al verme con Damien en vez de Erwan.

—Os traeré vuestros helados, espero si volvéis a venir juntos os prepararé yo el que quiera.

Capítulo 11

Me quedé embobada observando a Henrietta preparando los helados, en verdad me puse a verle para evitar mirar a Damien y ruborizarme. Notaba su mirada fija en mí, por eso no quería mirar al frente. Estábamos solos en la pequeña heladería, tenía un mostrador para todos los helados y otro donde tenía un par de tartas en raciones, unas cinco mesas con varias sillas al rededor de cada mesa y un carrito con ruedas grandes desgastadas que era usado para vender los helados de manera ambulante cuando aun no disponía de heladería.

—Es un encanto de mujer.— Su voz quiso llamar mi atención, pero yo preferí seguir mirando a Henrietta que ya había preparado los dos helados.

A Damien le había puesto una copa con dos sabores, uno parecía contener chocolate pero el otro era color crema. Me llamó la atención la combinación.

Henrietta volvió con los dos helados y un plato alargado con varias galletas con miel y se

fue regalándonos una sonrisa complice.

—¿De que sabores son?— le miré y su comisura se ensanchó.

—¿Ahora si me haces caso?

Estaba muy atractivo cuando sonreía, bueno para que mentirme, estaba guapo de todas las formas posibles.

—Tampoco es que me interese mucho de que es tu helado, como el mío seguro que no está.

—Lo dudo, no digo que el tuyo no esté bueno pero si pruebas este conjunto de sabores creo que te genera lo más parecido a un orgasmo.

Abrí los ojos de sorpresa, sus palabras me impactaron y me ruborizaron al instante. Me puse tan nerviosa que no sabía si engullir el helado con rapidez para terminar cuanto antes y marcharme de allí o encararle y decirle que había sido un grosero.

—Vamos enana no te ruborices, que te pones más guapa.—Su voz sonó robusta y su mirada penetrante.— Vamos prueba, te prometo que no seguiré importunando.

Me acercó su cucharita, alargando su brazo y yo sin pensármelo dos veces probé el helado. Me sorprendí, estaba realmente bueno y para ser sincera sentí una sensación tan placentera al notar la explosión de dos sabores tan diferentes que volví a ruborizarme.

Damien tenía razón, bueno en parte, realmente estaba bueno el helado, creo que lo variaría con el de tiramisú, pero lo que realmente me causó tanto revuelo en mi interior, fue la situación.

Fue un momento muy intimo, sus ojos me observaban cada movimiento, sus labios se entreabrieron para que su lengua pasease por su labio inferior, haciéndolos tentadores y creo que eso hizo que me acercase a por lo que contenía la cucharilla con un atisbo de esperanza de que apartase el brazo y se acercase a mi para así besarme.

Pero por el bien de mi corazón agradecí que no lo hiciese. Probé ese helado y me quedé con ganas de más. Más ganas de que me diese helado y aunque no me gustase nada la idea, quería saber que se sentía al besar a Damien.

—Ahora sabe incluso mejor.

Nos estábamos mirando sin apartar la vista el uno del otro, nuestro contacto visual era tan intenso que nada ni nadie podría romper ese momento. Los dos tomamos a la vez el helado sin dejar de observarnos, la tensión no dejaba de subir y Damien me empezaba a parecer irresistible.

En ese momento solo pensaba en sus labios, en como sabrían con el helado de chocolate con nueces y melocotón. Si helado de melocotón que sorprendentemente estaba delicioso y aunque no lo pareciese hacia un tándem perfecto con el chocolate.

Me estaba muriendo de vergüenza por no poder parar de mirarle y de pensar en esas cosas, pero su actitud tampoco ayudaba, estaba pendiente de mi, de cada movimiento y sus comisuras aunque mostraban estar tensas, había un leve movimiento a curvarse.

No hablamos, solo nos miramos y disfrutamos de nuestros helados junto a la simple

compañía el uno del otro y a la tensión que nos envolvía.

Cuando terminamos fuimos al mostrador y Damien me invitó, a pesar de que Henrietta nos quisiese invitar. Se despidió de los dos abrazándonos con cariño y al salir de la heladería cogió a Damien por el brazo y le dijo algo que no logré escuchar, pero que le sacó una sonrisa tan amplia que me conmovió.

—¿Que te ha dicho Henrietta cuando estábamos saliendo?— quise saber el porqué de su sonrisa.

—Una tontería sin importancia.— me contestó levantando los hombros.

Me molestó un poco que no confiase en mi y me contase lo que le había dicho Henrietta, tal vez fuese algo malo sobre mi y por eso no me lo quería decir, pero fuese lo que fuese le había provocado una sonrisa amplia y sincera.

—Está bien, ahora que ya hemos ido a tomar un helado, me voy a casa con o sin ti.

— ¿Quién ha dicho que mi condición a acompañarte andando fuese ir a tomar un helado?

Me paré en seco al escuchar sus palabras. Pensé que me estaba tomando el pelo, pero cuando me giré para verle su sonrisa picará me atrapó.

— Me da igual que ahora estés pensando en hacer otra de las tuyas, yo me voy a casa, es tarde y mañana por la mañana tengo clase, no soy una irresponsable.

Se quedó parado frente a mi. Estaba deslumbrante, incluso con el pelo aun revuelto tras la clase de tenis. Odiaba que me mirase así, solo conseguía ponerme nerviosa y dejar de tener el control sobre la situación o incluso sobre mi.

—Era broma Ely.— Me cogió de la mano y empezó a andar de nuevo.

Aparté la mano de su agarre no por incomodidad, si no por todo lo contrario. Me gustó su contacto y por ello me separare como si quemase. No podía seguir por ese camino, me estaba dejando llevar por alguien al que había detestado.

Cuando llegamos a la esquina de la calle de mi casa se paró como le había pedido. No quería que mi hermano nos viese, no me había prohibido acercarme a él pero tenía la sensación que si nos veía juntos sacaría ideas erróneas de nosotros.

—Bueno enana creo que ya es hora de que te deje tranquila por hoy.

—Gracias por el helado y por el paseo, a pesar de lo que te haya hecho pensar, no ha estado mal.

—Lo se, mañana nos vemos, no te escondas y no vayas a comer al parque por no verme, te prometo no importunarte más.

—No lo hago por eso, me gusta comer en el parque.—Contesté aunque la verdad fuese a medias.

Tampoco me importaba comer en el banco del parque, la sombra que daba los arboles me protegía del sol y la tranquilidad del sitio hacía que me sintiese a gusto.

Era verdad que no me atrevía a ir al restaurante por él, me aterraba precisamente lo que me estaba pasando en ese momento, me estaba empezando a atraer Damien y no quería que eso sucediera por nada del mundo.

Pero sobre todo lo que más me preocupaba era que su compañía conseguía bloquear los pensamientos que tenía de Erwan. No pensaba en él ni un segundo, a pesar de querer preguntarle en muchas ocasiones si había sabido algo de él. Pero cuando estaba frente a él olvidaba todo. Era capaz de absorberme en su burbuja y no hacerme pensar en otra cosa que no fuese en él.

—Ya lo se enana pero parece que me gusta hacerte rabiar.

Se acercó y me dio un beso en la mejilla, fue un beso sin maldad ninguna, pero a mi me causó mucho más de lo que había sido.

—Buenas noches Damien. — le dije ya alejándome de él que seguía parado en la esquina.

—Buenas noches Ely.—Le pillé, antes de girarme del todo lo vi sonreír y mi corazón en ese momento estuvo a punto de desbordarse.

Fui con paso rápido, quería llegar a casa y encerrarme en mi habitación para no hacer ninguna estupidez que pudiese perjudicarme, pues mis ganas por devolverle el beso estaban aumentando a cada paso que daba y sabía que hasta que no cerrase la puerta de mi casa tras de mi, no iba a estar segura.

Lo que no esperaba era que cuando abriese la puerta estuviese mi hermano plantado frente a mi con los brazos cruzados. Me dio un susto que casi tiro la mochila con las raquetas.

—Joder Tom me has dado un susto.— intenté tranquilizarme dejando las cosas en el suelo.

—Me tenías preocupado Ely, pensaba que vendrías pronto y te había preparado la cena, no me has contestado a los mensajes y no sabía si debía avisar a tus amigas.

—No es tan tarde, solo he ido a tomar un helado y me dejé el móvil en la mochila junto a las raquetas, no habrá sonado.

—Perdona, pero me ha extrañado, creo que me he pasado, no quiero parecer un padre. Por cierto me acaba de avisar Alexis de que este finde se hará la fiesta de disfraces.

A esa fiesta siempre acudía con mi hermano, mis amigas también iban y siempre nos reuníamos allí, pero el disfraz siempre lo escogía junto a ellos. Creo que porque los disfraces siempre eran mucho más atrevidos y graciosos.

—Pues no se diga más, debemos elegir la temática de este año— le dije riéndome al imaginarme que el año pasado acudimos los cinco disfrazados de emojis.

Nos tuvimos que currar los disfraces comprando goma Eva y haciéndolos nosotros mismos, ya que con tan poco tiempo y como era de esperar en la tienda de disfraces local no habían disfraces de esa temática.

El mío fue uno de los mejores, no porque fuese el más logrado, pero si el más currado y sobre todo el más gracioso. Bueno mi hermano me eligió el emoji. Fue un poco cabrón, pues me

dijo que debía ir de caca al haber pedido una apuesta, pero con la acogida que tuvo me lo pasé en grande.

Pero este año quería disfrazarme de algo un poco más femenino. No pedía ir de enfermera sexy o algo por el estilo pero tampoco ir disfrazada de caca. No era difícil superar lo del año pasado pero aun así no podía confiarme, de entre diez temáticas se escogía una al azar y la mitad de las ideas eran de Tom y las otras cinco mías y por su mente podía pasar miles de ideas no muy buenas.

—¿Preparo las berenjenas para mañana y mientras hacemos la lista?

—Perfecto, pero voy primero a la ducha, no tardo.

Cuando volví a bajar ya con el pijama y el pelo aun húmedo, escuché a mi hermano cantando en la cocina y me supo mal haberle ocultado que había estado con Damien. Podía ser que estuviese magnificando todo, puede que mi hermano no se tomase a mal que hubiese pasado la tarde con Damien, al fin y al cabo habían sido amigos y no había pasado nada entre nosotros. Pero las dudas estaban consiguiendo que me callase y no le dijese toda la verdad.

—Vamos a empezar antes de que me quede dormida del cansancio.

El año pasado ganamos en la categoría mejor disfraz grupal. El premio no fue gran cosa, unas botellas para tomar esa misma noche, pero nos ilusionó como si hubiese sido un cheque.

—A ver apunta.— me dio la libreta que utilizábamos para hacer la lista de la compra y el boli rosa con pompón que aun conservaba des del colegio.— Los vigilantes de la playa.

—¿Enserio has estado media hora para decirme que nos disfracemos con un bañador rojo? — le contesté sin apuntar esa opción, sin duda no estaría entre las candidatas.

—Oye era la primera, de unas cuantas que tengo pensadas.

—Pues mejora esas opciones o pondré solo las que me apetezca a mi.

—Vale, ahí va otra Toy Story, quiero ver a Alexys disfrazado de potato.

—No es una mala idea, menos mal que no me has dicho a mi, porque ya era lo que me faltaba.— lo apunté.— Yo digo de las princesas disney.

—¿Enserio? mira que luego puede salir.

—Ahí está la gracia, me encantaría veros disfrazados a los cuatro de princesitas.

—Joder Ely, tu sabrás luego como toque el papelito con esa opción , te peleas tu con ellos.

—¿Oye te repito que el año pasado fui disfrazada de caca?— me miró y no le quedó otra que asentir.

—Va pues yo digo de super héroes, ya visualizo disfrazado de Capitán America y atrayendo a todas las chicas.

—Vale, pues yo digo de Hippie, vi el otro día un vestido de flores en la tienda de segunda mano que me chifló.

Mi hermano, eligió piratas del caribe, de Pac-man y el último fue de Mario Bross. Este

último ya lo había dicho el año anterior pero podría ser un disfraz fácil. Mis elegidos fueron el de Grease, Alicia en el país de las maravillas y de los Pica piedra.

—Buenos ya solo queda que nos veamos una tarde y saquemos el disfraz, enviaré la foto por el grupo y que se vayan haciendo a la idea de las opciones.—Mi hermano le hizo la foto con el móvil al papel y la envió, a los cinco segundos ya empezó a llegar mensajes del grupo que teníamos entre los cinco.

Capítulo 12

La primera clase fue tan dinámica y divertida que apenas me di cuenta que había pasado la hora, cuando vi a los primeros padres acercarse a la puerta de la pista.

Cuando me despedí de todos los padres fui a hablar con la madre de Samantha, en solo un par de clases había mejorado muchísimo y quería que su madre supiese que con un buen entrenador personal, podría ser una gran tenista.

—Perdone si le molesto, pero creo que su hija debería dar clases particulares de tenis, si entrenase de forma constante, podría convertirse en una profesional. Tiene un gran talento.

—Tutéame por favor. Sabes, tanto su padre como yo supimos que le iba a gustar, aunque parece una niña tranquila y buena, tiene un genio y una fuerza capaz de tumbar hasta su padre. Por eso pensamos en el deporte y ella misma nos mostró que es lo que quería. Un día en una tienda de deporte se apartó de nosotros y se fue directa a la sección de tenis, cogió una raqueta y una de las pelotas que había de prueba. Empezó a dar toques y tanto el dependiente de la sección como nosotros nos quedamos boquiabiertos.

—Pues si tiene un hueco pase por las oficinas y hable con Graham, le podrá aconsejar bien sobre un entrenador particular que sepa sacar el potencial a su hija.

—Creo que está entrenando con una profesional, yo no entiendo mucho de tenis, pero he visto como enseñas a estos niños, es asombroso el poder que tienes para tenerlos durante una hora concentrados y a la vez hacerles divertirse tanto.

—Ya pero tu hija tiene un potencial que no debe desperdiciar.

—¿Te puedo hacer una pregunta?— asentí y le vi sonreír.— ¿Tu entrenaste con profesores personales o como está mi hija?

— Yo cuando empecé daba clases con unos ocho niños, pero entonces no habían tantas pistas como ahora y tantas oportunidades como hoy en día.

—Ya no necesito saber más, mi hija si tú lo permites seguirá viniendo a clases y confío

plenamente en que harás un gran trabajo tanto con ella como con el resto.

—Espero estar a la altura, sin duda haré todo lo que esté en mi mano para enseñarlos.

Me enorgullecí por sus palabras y su confianza en mi, creo que fue el primer momento en que pensé realmente que no lo estaba haciendo tan mal.

Se despidió de mi y me quedé sola. Cuando me giré lo vi mirándome con una pose relajada desde la terraza del restaurante. No sé por qué sentí la necesidad de ir a contarle lo que había pasado, pero no lo pensé, fui decidida y su sonrisa al verme me dio más fuerza.

—Acabo de recibir unas palabras que nunca pensé escuchar de una de las madres de mis alumnas.

—Me alegra escuchar eso, ya que tu no eres capaz de creértelo por ti misma, no está mal que te lo digan los demás.

—Pero sigo pensando que esa niña debe recibir clases de un profesional, no sabes el potencial que tiene Damien, es un diamante, tiene una fuerza con la raqueta que me deja boquiabierta.

—No estoy de acuerdo contigo pero espera que te prepare el zumo y vuelvo.— Se dio la vuelta y se puso a preparar mi zumo de piña.

Me quedé embobada mirando su espalda ancha y sus movimientos que se volvían delicados y sensuales, a pesar de estar preparando un simple zumo. Cuando hablaba con él parecía otra persona completamente diferente a como me lo había imaginado o como me lo había descrito Erwan. Este Damien era atento, respetuoso y me hacía sentir que estaba en una nube.

—¿Por que siempre me preparas el mismo zumo?— le pregunté intrigada.

— Porque te gusta.

—Pero quiero saber cómo lo sabes.

— Un día entraste en tu casa cuando estábamos tu hermano y yo jugando a la play y te cabreaste muchísimo porque no os quedaba zumo de piña, te escuché gritarle a Tom de todo, creo que fue la primera y única vez que te vi tan cabreada.

Me quedé sin habla, os lo juro que no me esperaba esa contestación, ni siquiera me acordaba yo de eso como para que Damien se acordase. Me avergoncé, yo no era de sacar mi genio y menos de montar numeritos por cosas materiales, pero ese día me había peleado con Graham por que me apuntó sin preguntármelo a un torneo cuando aún estaba recuperándome de una lesión. Él estaba convencido de que ya estaba recuperada, pero yo seguía con molestias y no me atrevía a forzar la rodilla. Él tenía razón, estaba preparada y gané ese torneo y el siguiente que jugué.

— No sabía que estabas tú en casa, no me hubiese puesto así pero tuve un enfado con mi entrenador y lo quise pagar con Tom.

—Aquí tienes enana, vamos bébetelo antes de que se vayan las vitaminas.

—Sabes que eso lo dicen del zumo de naranja y no se hasta que punto es cierto o un bulo ancestral.

—Puede pero era decirte eso o que estás preciosa con el pelo recogido.

Me ruboricé al instante, pero me sentí halagada, fue algo extraño, pero me gustó que me lo dijese. Por mucho que me negase, estaba dejándome atrapar por él. Eso probablemente sería mi destrucción, pero en ese momento no podía hacer otra cosa, tampoco quería.

—¿Te puedo hacer una pregunta?— quería preguntarle mil cosas pero sabía que ese no era el momento ni el lugar.

—Supongo que si, pero vayamos fuera, así no nos molestarán.— Le cambió la cara de repente.

Se puso serio y supuse que pensaba que le iba a preguntar por su hermano, pero en realidad en ese momento no me apetecía hablar de Erwan, estábamos empezando a llevarnos bien y me apetecía conocerlo como persona sin mezclar la historia con Erwan, al fin y al cabo el que había vuelto había sido Damien.

Salimos a la terraza pero como el interior del restaurante estaba abarrotado, me hizo una señal para que le siguiese y me llevó a la parte trasera del restaurante. No había nadie, era la zona donde descargaban los camiones y el área de descanso de los camareros.

—Damien no quiero que te llamen la atención por mi culpa.

—No te preocupes, no me quedaba mucho para el descanso y le he dicho a mi compañero que no tardaría mucho.

—Está bien, pero no era algo como para que tuviésemos que escondernos, solo quería saber que hablasteis mi hermano y tú el día del chiringuito, os vi pelear, bueno a mi hermano porque tú ni te moviste y le podrías haber devuelto el puñetazo.

Volvió a poner cara de sorpresa. Sus rasgos se relajaron y su sonrisa se hizo un poco visible. Estaba atractivo, bueno todo él desprendía

—Pensé que me ibas a preguntar sobre otra persona.

—Al parecer no me conoces tanto como tu piensas.

Se movió hasta quedar frente a mi, con la ropa del restaurante parecía mucho más formal, responsable, nada que ver con su aspecto que mostraba.

—Eso parece enana.— se peinó con la mano el pelo moviéndolo hacia un lado, no estaba nervioso, pero ese gesto mostró que tampoco estaba todo lo sereno que siempre aparentaba.— Tu hermano y yo siempre fuimos muy amigos Ely, yo le hice una promesa sin contar que otro la rompería por mi y eso a él le mosqueó. No puedo decirte mucho más pero ese golpe que recibí me lo merecía, puede que si hubiese hecho las cosas diferentes ahora todo fuese distinto, pero eso nunca lo sabremos, en cuanto a tu hermano espero que algún día volvamos a ser amigos.

Quería preguntarle si se refería a la chica que dejó embarazada, pero no me atrevía a sacar

ese tema, no por todo lo que envolvía, pero no era el momento y no estaba preparada para averiguar más cosas.

—Creo que no te dejas conocer con facilidad, pero mi hermano al parecer debió ver algo bueno en ti, porque a pesar de haber desaparecido después de todo creo que aun tiene buenas palabras para ti, pero supongo que como todo el mundo necesita tiempo.

—Por lo que parece tu no has visto aun ninguna de mis virtudes, creo que estoy haciendo algo mal.

Me tomé un trago del vaso que aun sostenía entre mis manos para intentar pensar en la respuesta, pues no quería decirle que me parecía la persona más interesante que había conocido, que me gustaba su forma de tratar a la gente que le

—Por ahora solo he visto que eres constante o cansino, no se aun como definirlo, pero desde que me dijiste que querías acercarte a mi no has cesado en tu intento por conseguirlo.

—Bueno al parecer ya no me odias tanto, al menos no lo verbalizas, eso ya para mi es todo un logro.

Incline la cabeza hacia un lado como si no estuviese del todo claro lo que me había dicho y no fuese del todo verdad, pero mi risa le quitó veracidad a mi gesto.

—Sigo manteniendo muchas cosas de las que te dije o de las que pienso, no creas que mi imagen sobre ti ha cambiado de forma radical, pero tampoco pienso que seas como muchos piensan si no estoy segura que ahora mismo no estaría aquí.

—Me basta con que me digas eso Ely, pero también te prometo que voy a hacer que cambies radicalmente de opinión y sobre todo quiero conocerlo todo de ti.— Me miraba con esa intensidad tan habitual en él y esos labios que deseaba probar.—Por ahora ya se que tu sabor preferido es el tiramisú aunque estoy seguro que cuando te vuelva a llevar a Henrietta me robarás de mi helado. También que tienes un gran talento y corazón demostrándolo clase a clase con esos críos que yo ni siquiera podría aguantar ni cinco minutos y también lo que me he dado cuenta últimamente es la facilidad que tienes de ruborizarte y que me chifla que sea yo quien te consiga poner esos mofletes rojizos con mis palabras hacia ti.

Me bloqueó mi cabeza, porque mi corazón estaba agitado de tanto palpar. No sabía si saltar a sus brazos o salir corriendo por miedo a que me terminase haciendo daño, pero no elegí ninguna de las dos.

—Creo que es mejor que vuelva, en diez minutos empezarán a venir el siguiente grupo y no me gusta que piensen que llego tarde.

—Si yo también debería volver o mi compañero me va a dejar sin turno de comida.

Antes de girarse para entrar por la puerta del almacén que daba a la cocina se acercó a mi y rozó sus labios en mi mejilla, no llegó a ser un beso, pero significó mucho más.

Yo solo intenté recomponerme en segundos, andando hacia la parte delantera de la terraza

donde estaban las mesas llenas de gente preparándose para tomar el aperitivo. Esperaba que no notara nadie el sofocón que llevaba encima, más propio de un calentón que de un simple roce, pero así era Damien, capaz de incendiarlo todo a su paso.

Me estaba empezando a volver loca, sin duda eso era lo que me estaba pasando con Damien, pues no actuaba racionalmente cuando estaba cerca de él. Había aceptado que me empezaba a gustar, no podía negar que me sentía atraída por él y que a pesar de todo lo que pasó esa noche hace más de un año, estaba empezando a conocer a un chico que me gustaba lo que veía, dejando a tras todo lo que había imaginado y escuchado de él.

La primera vez que estuvo en el cuarto de mi hermano, yo sin su permiso entré en su habitación mientras que estaban jugando a la consola junto a dos chicas que sonreían y estaban acurrucadas entre los dos.

Pero yo quedé cautivada por esos ojos. Fue lo más parecido a un embrujo que a algo racional. Me quedé paralizada sin saber que decir, eso nunca me había pasado, tenía suficiente personalidad y carácter como para enfrentarme a cualquier situación, pero esos ojos me atraparon como nunca.

—Ely cuantas veces te he dicho que si tengo la puerta cerrada no entres, puede que esté ocupado como ahora.— Se levantó mi hermano y me fue a sacar de la habitación pero fue lo único que necesité para reaccionar.

—Pero si estáis jugando con la consola, yo también quiero jugar.

Tom me miró con una advertencia muy clara pintada en el rostro, quería que me fuese pero la voz del otro chico hizo que todo dejase de tener sentido.

—Vamos déjala solo quiere jugar, mejor tener a tu hermana de tu lado.

Sus palabras no calmaron a Tom pero sirvió para que me pudiese quedar a jugar con ellos. Aunque puede que fuese algo que no debí hacer, más bien porque me quedé embobada mientras que él le daba una paliza a mi hermano con la consola y para celebrarlo una de las chicas se abalanzó sobre él y le empezó a besar con una efusividad que no había visto hasta ese mismo momento.

Tenía 14 años y me acababa de dar el primer flechazo por un chico en mi corta e inexperta vida. Damien en ese momento aun no tenía apenas tatuajes, pero si que empezaba a tonificarse, se notaba que le encantaba hacer deporte y a pasar horas en el gimnasio para fortalecer su cuerpo.

Yo empecé a verle a menudo entrando y saliendo de mi casa a estudiar y a traerse chicas los días que mis padres no estaban en casa.

Verle con tantas chicas diferentes provocó en mi tal rechazo que pronto me desencanté, fue tan rápido el flechazo como la desilusión. Pronto me di cuenta que lo había idealizado, que tampoco sabía nada de él, solo que era amigo de mi hermano, que jugaba bien a los videojuegos y que le gustaba mucho salir con chicas.

Capítulo 13

El miércoles empezaba como cualquier otro, pero intuía que no iba a ser como el resto. Ese día iba a enfrentarme a Damien después de que el martes no acudiese al restaurante a trabajar, lo supe en el momento que uno de los camareros se acercó a las pistas donde yo estaba recogiendo y me ofreció un zumo.

Fue el mismo chico, el que me dijo que Damien le había pedido que se lo llevase y que dijese que había tenido que ausentarse del trabajo por una cuestión personal.

Al principio un aluvión de sensaciones enfrentadas atravesó mi cabeza. No sabía que asunto personal pudiese hacer a Damien ausentarse del trabajo, pues poco sabía en realidad de su familia.

Erwan nunca me habló de sus padres y menos de algún familiar cercano, es más siempre se había quejado de tener que vivir solo con Damien y tener que amoldarse a las exigencias de este.

Me tomé el zumo con una media sonrisa que me duró poco. Pensé en Erwan, esperaba que no le hubiese pasado nada malo, aunque tenía la esperanza que si hubiese sido así, Damien me hubiese avisado al menos. Pero tampoco sabría que hacer si me lo hubiese dicho. No podía pedirle que me llevase hasta Erwan, cuando el mismo no había querido volver a verme y sobre todo no tenía mucho que decirle después de tanto tiempo alejados.

Estaba segura que después de tanto tiempo no podría siquiera reprocharle algo, no tenía sentido. Él había decidido marcharse sin mirar atrás y yo no estaba dispuesta a perdonar tal cosa, el daño que me causó durante tantos meses no tenía perdón.

—No es nada alarmante, simplemente ha ido a acompañar a una amiga especial al hospital, al parecer por unas pruebas rutinarias.

Fueron las últimas palabras del chico que se marchó conforme había llegado y dejándome aun más confundida.

¿Que significaba que había ido a acompañar a una amiga? ¿A caso tenía una novia o amiga especial tan importante como para faltar al trabajo? ¿Habría dejado a otra chica embarazada?

Esas solo eran unas de las tantas preguntas que me estuve haciendo durante todo el día y que me hacían parecer una paranoica. Pronto me olvidé de Erwan para centrarme en la supuesta amiga de Damien. No quería asumir que eran celos, pero me mosqueaba que no me hubiese nombrado que tuviese novia cuando él no era dado a relaciones estables.

Si en el pueblo casi todo el mundo hablaba mal de él o le temía, no tenía sentido que ahora tuviese a alguien tan íntimo como para faltar al trabajo, aunque estaba segura que cualquier chica

haría cola para recibir un poco de atención de Damien.

Pero eso debía importarme poco, me estaba formando una bola gigante de algo que no tenía ni idea de lo que ocurría en realidad y por supuesto no podía sentir celos por nadie, Damien no era nada mío y no lo iba a ser, tampoco quería que lo fuese, o si, no lo sabía... estaba realmente confundida.

Cuando terminé la primera clase fue cuando lo vi, estaba mirando a través del cristal del restaurante cuando yo me despedía de los niños.

Pero no iba a ir, ya tenía suficiente con pensar que mi hermano y sus amigos iban a aparecer en cualquier momento como para tener que verme con él.

Llegaron casi media hora tarde, de la hora que me había dicho mi hermano que llegaría, por lo que estuve esperando sentada en el banco de la pista esa media hora.

—Por fin llegas, no te entenderé nunca, si no puedes quedar a una hora no entiendo que digas que puedes venir y vosotros parece mentira que no me conozcáis, joder que he estado media hora mirando la red sin saber que narices hacer.

—Nos hemos entretenido entre unas cosas y otras, pero tú no podrías haber ido a tomarte algo de mientras, en vez de estar aquí como si no tuvieses amigos. — me dio un beso en la frente y el resto me saludaron con dos besos en las mejillas.

—Pues no se si los tengo, porque he estado esperando media hora.

Cuando llegamos a la terraza, justo salía Damien a servir unos refrescos y él y mi hermano se encontraron de frente. Damien me miró de forma fugaz, su gesto fue tan rápido y imperceptible pero me aceleró el corazón, su mano libre pasó rozando mi mano. Estaba segura que ninguno de ellos se habían dado cuenta, pues yo me había quedado tras Alexis, mi hermano y Beck, hablando con Curtis.

—Podríamos habernos ido a tomar algo a cualquier sitio.—Solté aunque sabía que ya era tarde para irnos a otro sitio.

—Hemos pensado en comer aquí, Alexis ha quedado con su chica esta tarde y nos quedamos a remojarnos en la piscina.—Beck me habló contestándome directamente a mi, pero mi atención absoluta tenía otro nombre.

—Bueno, espero que al menos hayáis hecho los papelitos y bien, nos quedan menos de dos días y aun no hemos elegido disfraz.

Los tres me miraron entre ofendidos y con esa risita que les delataba. Sabían a la perfección que podía pasar. De echo no era la primera vez que se les había pedido una cosa a alguno de ellos y se les había olvidado.

—No seas plasta, los hemos traído, pero que sepas que nos duele que haya un papelito con el tema de princesas Disney.

Sacaron los papeles individuales, bueno no se habían esforzado mucho, habían cogido Post-

it para escribir los nombres, al menos habían caído en que todos fueran del mismo color.

Los leí por encima asegurándome que estuviese el de las princesas Disney y los empezamos a doblar para removerlos. Esta vez la mano inocente iba a ser Curtis, creo que de todos era el más noble.

Cuando los tuvimos todos dobladitos, los colocamos encima de la mesa y Curtis cogió uno. Cuando lo abrió supe que les iba a gustar más a ellos, o al menos su gesto fue de alivio.

—¡Vamos Curtis no tenemos todo el día!— Mi hermano saltó ante la pasividad de Curtis.

Giró el papel y aunque la letra no era la más legible, se podía entender que tocaba disfrazarse de un super héroe.

Se pusieron todos contentos, sabían que podrían lucirse, pero yo no lo tenía tan claro, aunque pensándolo bien, tanto La Viuda Negra como Capitana Marvel, eran mujeres de armas tomar y con un conjunto bastante sexy, para que mentir, podría estar bien al fin y al cabo ir de super héroes.

Todos dijeron de quien se iban a disfrazar y a mi me miraron pensando de que me podían disfrazar pero salté pronto.

—A no, no y no, este año me elijo yo el disfraz, voy a ir de chica así que ni lo penséis.

—Pues serías muy adorable si fueses de Gruth.—Me dijo Tom.

—Si vamos, es un encanto pero no me voy a disfrazar de árbol, a ver que os pensáis.

—Bueno ya que hemos elegido podemos comer ya, yo me muero de hambre.— Alexis estaba más pendiente del tiempo que del sorteo, como se notaba que no debía tardar mucho su chica en llegar, pues parecía incluso nervioso.

Avisaron a un camarero para que viniese a atendernos y se pusieron a pedir menos yo que seguía pendiente de buscar a Damien por el restaurante ya que había desaparecido de la barra.

—¿Ely estas bien? el camarero te ha preguntado que es lo que vas a tomar.

—Perdón, estaba fijándome que en la mesa de al lado han pedido una ensalada de lentejas con pescado y me ha apetecido.

—Mira que te gusta lo raro.—Alexis replicó esperando a que yo le contestase pero me quedé embobada al ver pasar a Damien frente a mi por dentro del restaurante en dirección a los baños.

—Mientras nos traen la comida, voy al baño.— me excusé, no tenía ganas de ir pero quería ver a Damien y recriminarle que me hubiese rozado de esa forma delante de mi hermano y el resto.

Fui con la esperanza de verlo por el pasillo que daba a los baños, sabía que desde ahí no me podían ver ellos pero tampoco sabía si Damien se había metido en la cocina.

Cuando entré en el pasillo no necesité ni encender la luz para saber que estaba allí. Su silueta le delataba y su postura confirmaba lo seguro que estaba de él mismo y lo bien que le quedaba la ropa de trabajo.

—Veo que tenías ganas de verme Ely, entra ahí o nos pueden ver.—Me señaló una tercera puerta que ponía solo personal.

Respiré hondo y me encaminé hasta llegar a él. Luego sin mirarle por miedo a perder la confianza que tenía en mi, entré en la puerta que me había dicho y él pasó detrás de mi y cerró la puerta, para luego encender la luz.

Era una sala amplia, donde habían percheros colgados a la pared y un par de bancos junto a dos puertas con las señales de mujeres y hombres.

—Solo quería decirte que no vuelvas a hacer eso delante de mi hermano.

Se acercó a mi tentándome a cada paso que daba hacia mi. Sus ojos estaban brillantes y fijos en mi, sus labios lucían serios hasta que su mano rozó la mía sin esperarlo y un amago de sonrisa se posó en sus húmedos labios.

Me aparté un poco para que notase que no me gustaba el contacto, realmente no quería que lo hiciese porque me desestabilizaba, me ponía aun más nerviosa y temía no controlar mis impulsos.

—Me has dicho que no volviese a hacer eso delante de Tom, pero estamos a solas Ely, así que no debes temer por nadie, solo por mi.

—Quería decir que no lo hicieses más.—Estaba nerviosa por su contacto y lo que ello me provocaba.

—No soy de contradecir a una chica, pero lo siento, me gusta ver lo sonrojada que te pones con mi cercanía.

—Vamos Damien no he venido para que te metas conmigo.

—Espero que hayas venido para otras cosas, yo estaría encantado.

Le di en el hombro por lo que había dicho, o peor lo que había pensado, pero su sonrisa y su cara que indicaba que iba a controlarse hizo que me relajase.

—Bueno me voy o se van a pensar que me ha pasado algo.

Fui a abrir la puerta para salir e ir de vuelta a la mesa junto a los chicos, cuando me cogió del brazo y me giró.

—¿Te gustó el detalle de ayer?— su voz fue tan suave que me estremeció.—Espero que Julius te diese el recado.

Me estaba desafiando, lo notaba en su mirada, pero no iba a caer en su trampa, debía salir y alejarme de él, mi cabeza empezaba a pensar por su cuenta.

—Así es, espero que tu amiga esté bien.—Le dije separándome de su contacto.

—Si está muy bien.—Me contestó y su sonrisa se hizo amplia sonrisa que no había llegado a ver hasta ese momento.

Me molestó, su sonrisa mostraba que la chica a la que había acompañado al médico era una persona muy cercana a él y que le producía ternura y una sonrisa que no había sido causada por

mi.

—Me alegro.— Salí del cuarto de personal un poco afectada.

Sabía que podía pasar, ni si quiera tenía idea alguna de lo que sentía Damien por mi y yo ya me estaba formando toda una película. Pero su cercanía, su forma de ser conmigo y también su físico, estaban atrapándome.

Pero todo eso me daba miedo, era miedo al que podría pasar, miedo a enamorarme de Damien y que me hiciese daño, miedo a que me pasase como lo que ocurrió con aquella chica.

Cuando llegué hasta donde estaban los chicos me debieron ver con mala cara, pues no preguntaron si quiera porqué había tardado tanto, creo que pensaron que me había indisputo.

Comí en silencio. La conversación con Damien no había salido como yo había querido, para mi ahora era todo peor.

Me despedí de ellos cuando aun estaban en el restaurante pero ya empezaban a decir barbaridades. Aun quedaba media hora para empezar la última clase del día pero no me apetecía estar más cerca de él.

Capítulo 14

Esa noche no dormí nada, una pesadilla me despertó de sopetón en medio de la noche, no era una pesadilla normal, las había tenido iguales durante mucho tiempo aunque últimamente eran menos recurrentes.

Estaba llegando a la casa de Erwan cuando escuché gritos, no sabía que estaba pasando, pero una voz femenina estaba fuera de control, los insultos y reproches se escuchaban desde la calle, hasta que un golpe seco retumbó. Me apresuré para entrar pero cuando abrí la puerta me asusté de lo que vi. Ahí estaban Erwan y Damien con cara de pocos amigos peleándose entre ellos a puñetazos, en lo alto de la escalera, mientras una chica estaba llorando tendida en el suelo de la planta baja.

—¡Queréis dejar de pelearos!—les grité al ver que seguían sin darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor.— ¿no os dais cuenta que está sangrando?

Cuando escucharon mi voz los dos se pararon en seco. No se lo que les hizo parar si mi grito o lo que dije pero fue el momento exacto en el que se dieron cuenta de lo que había ocurrido.

No sabía que había pasado pero ver a esa chica sangrando me asustó y me imaginé mil cosas a la vez, pero por lo fuera de sí que estaban los dos pensé que alguno de los dos le había empujado.

Me acerqué para socorrerla y vi en sus ojos miedo. La sangre estaba impregnando el pantalón, y parte de su camiseta. Lo siguiente que ocurrió fue ver en los ojos de Erwan miedo, bajar las escaleras a gran velocidad y salir por la puerta sin mirar atrás, a los pocos segundos el coche de Erwan se escuchó rugir. Después de ese momento no lo volví a ver.

— ¡Damien llama al hospital por dios que se está desangrando!

La chica no conseguía hablar, solo sollozaba y se tocaba la barriga. Damien tampoco reaccionó como esperaba, pues aun con mayor cabreo cogió a la chica y se la llevó casi a cuestas a urgencias, como podía estar cabreado, por su culpa o la de Erwan, daba igual quien hubiese sido, habían tirado a la chica, y parecía por su barriga abultada que estaba embarazada.

Más tarde me enteré de que la pobre había perdido el hijo que esperaba, cuando le dieron el alta no quiso hablar conmigo. Lo entendí, era un momento tan duro que yo en su lugar tampoco hubiese querido hablar con nadie, no quise ser pesada, así que le di su espacio, volvería a intentarlo en otra ocasión pero no fue posible.

Solo un par de días después se la encontraron sus padres tendida en su cama, había ingerido un bote de pastillas. Fue un shock para mi, pensar que por culpa de los Motley una joven había muerto.

Desde que se extendió la noticia no se supo nada más de Damien, incluso la policía fue a su

casa para interesarse por la relación que mantenían, por dar claridad al trágico final de la pobre chica, pero no lo encontraron.

A la mañana siguiente me levanté con indisposición suponía que por culpa de la pesadilla. Me dolía la barriga y temía no poder asistir a las clases de tenis.

Pero lo que más me preocupaba era la pesadilla, volver a recordar todo lo ocurrido y volver a pasar por algo parecido. Siempre había causado a Damien de lo que ocurrió aquella noche, estaba segura que él había dejado embarazada a esa pobre chica y por lo que se gritaban parecía que no quisiese hacerse cargo de ella.

No entendía como el Damien que yo estaba conociendo hubiese hecho eso. Aunque lo que yo había conocido de Damien era una ínfima parte de él. Quería averiguar todo lo que había pasado esa noche y porque los dos desaparecieron, pero sabía que eso no me lo contaría. En el fondo necesitaba que hubiese una explicación para lo que hizo, pero la desconfianza no me dejaba mostrarme tal y como era con él, por mucho que me apeteciese.

Tuve suerte de que esa misma mañana no tenía clase por lo que me fui a la tienda de telas a escoger las que necesitaba para mi disfraz. Se me fue yendo el dolor de barriga, cosa que agradecí para poder trabajar en mi disfraz.

No era una gran experta en costura, pero me gustaba utilizar la maquina antigua que tenía mi madre. Ya el año anterior confeccioné mi disfraz, el de mi hermano y el de Alexis y por sus palabras de agradecimientos quedaron muy contentos con los resultados.

Cuando llegué a casa Tom no estaba por ningún sitio, por lo que me puse música en el reproductor de casa y me fui a la habitación donde mi madre tenía la maquina de coser. Era de mi abuela, estaba bastante deteriorada pero al ser buena no se había oxidado y eso hacía que aun funcionase bien.

Pasé varias horas sin pensar en nada más que en terminar la parte de la falda que era lo más complicado de realizar ya que el top tenía menos trabajo.

Había escogido el disfraz de Wonder Woman y aunque fuese bastante sencillo, era atrevido y para qué mentir me apetecía hacerme un disfraz sexy.

La falda la dejé terminada casi a medio día, la tela era roja con un tul interior que la hacía un poco voluptuosa. La hice plisada para que no fuese tan básica y la corté para que se quedase a la altura por encima de las rodillas.

Me sentí orgullosa y lo primero que hice fue llamar a mi madre por videollamada y enseñársela, creo que lloró. No por lo bien o mal que estuviese la falda, si no porque le emocionó que le llamase para contárselo.

—Mama tengo que dejarte, aun no he comido y tengo una clase con los niños a las 5 de la tarde.

—Hija de verdad vas a ir espectacular, espero que encuentres a un buen chico que de

verdad te sepa valorar.

Solo pude decirle que si, pues me quedé un poco traspuesta. La primera imagen que se me vino a la mente fue Damien. En realidad su cuerpo, esos tatuajes que cubrían sus brazos y también su espalda. Solo deseaba rozar cada parte de su piel dibujada con tinta y a la vez querer alejarme tanto que no pudiese encontrarme nunca.

—Gracias mamá y por ahora nada de chicos estoy bien así, ahora con las clases no tengo tiempo para casi nada.

—Bueno pero seguro que hay algún chico por ahí que esté interesado por ti, eres muy guapa e inteligente, seguro que sabes encontrar a alguien que te quiera.

Al parecer no era inteligente, más bien estaba siendo una estúpida, me estaba dejando embaucar por Damien cuando él solo estaba jugando conmigo. Sabía que no era la primera vez que lo hacía y mucho menos que sería la última, pero aun así estaba cayendo en su juego.

Yo no era de esas que pensaban que un chico era capaz de cambiar por ellas, no yo no creía en las novelas románticas, aunque me gustasen leerlas. Pero ahí estaba pensando todo el tiempo en un chico que era capaz de hacer daño a una mujer y que le daba igual sus sentimientos.

—De verdad no pareces una madre normal y corriente, queriendo que me haga novio cuando las madres solo quieren que sus hijas estudien y dejen para más adelante el tema de los chicos.

—Mira hija no te puedo negar algo que yo hice a tu edad y que mi madre me lo negase solo consiguió que yo me enamorase más si era posible de tu padre—estaba siendo sincera y adoraba eso en mi madre— ¿así que que sentido tiene que yo actúe igual que mi madre?

—Ya lo se pero me sigue pareciendo raro.

—Solo necesito que sea un buen chico, que no te cree problemas y que te quiera, tanto tu padre como yo solo queremos eso.

Nunca habíamos tenido una conversación así, ni cuando empecé con Erwan. Pero eso me recordó que lo que fuese que sentía por Damien debía desvanecerse. Mi madre tenía razón, no necesitaba en mi vida a un chico problemático y sin duda Damien lo tenía escrito en la frente.

Salí de la habitación de estar y me encaminé hacia el salón, al ver que a mi madre le apetecía hablar.

—Está bien, lo tendré en cuenta al redactar el anuncio de se busca novio, en el periódico del pueblo.

—No seas graciosa hija, por cierto espero que tu hermano esté bien y no te lleve a mucha gente a casa.

—No te preocupes se está controlando, además ya sabes que los chicos aquí se comportan, creo que te temen.

Ninguno de los tres era capaz de hacer ninguna trastada en nuestra casa. Mi madre ya se había encargado de leerles la cartilla en más de una ocasión tanto a mi hermano como a sus

amigos. Después de algún mueble roto aunque la definitiva fue cuando rompieron la tele en dos.

—Te acuerdas lo de la tele, creo que se meó encima y todo al vernos aparecer en casa.

Creo que a mi madre no le había visto tan cabreada en la vida, la verdad yo me libré por milagro, estaba en casa de Alexa cuando ocurrió. Mi hermano me pidió que pasase la noche en casa de alguna de mis amigas ya que iban a montar una fiesta y no era apta para que yo estuviese en casa por si se desmadraba.

A la mañana siguiente cuando llegué me horroricé, parecía que hubiesen robado y desvalijado la casa entera. Todo era un desastre, las alfombras estaban rotas, los cojines de los sofás esparcidos y mojados de líquidos que no quise ni comprobar cual era la procedencia, los baños estaban embozados y habían hasta condones usados.

Lo peor fue cuando llegué a la parte de arriba y encontré en la sala de estar la tele del salón partida por la mitad. Sabía que Tom se había pasado pero lo peor era que ni siquiera era consciente de como se había quedado la casa, si no hubiese intentando remediarlo.

—No lo había visto tan asustado en la vida, creo que temió por su integridad física y todo.

No me dio tiempo a entrar en su habitación, salió escopetado como si hubiese visto un muerto o se le estuviese quemando la habitación. Fue cuando recibió la llamada de mi madre diciendo que se adelantaban un día y que a media tarde estarían allí. Ayudé a mi hermano a dejar la casa impoluta pero lo de la tele no tuvo solución y cuando llegaron se enteraron de lo inevitable así que hizo a mi hermano reunir a sus amigos para cantarles las cuarenta.

—Ni yo, pero también te digo hicisteis un buen trabajo al limpiar la casa, si no hubiese sido por la tele y por las alfombras tendidas en el jardín, no nos hubiésemos imaginado que había habido una fiesta la noche anterior.

—Ya ves, creo que aun me debe Tom una por eso.—Las dos nos echamos a reír.

Fue confortante esa conversación con mi madre, llevaba tiempo sin hablar así y me animó sin ella saberlo. Nos despedimos y mientras cocinaba las verduras al vapor pensé en lo que mi madre me dijo.

No sabía si podría hacerlo pero había decidido hablar con Damien y dejarle las cosas claras, no quería ser ningún juego para él, no necesitaba en mi vida volver a sufrir por un hombre. Sabía como era y si seguía acercándome a él podía salir mal parada y sería solo culpa mía por confiar en alguien que ya sabía como era.

Capitulo 15

Estaba terminando la clase, me quedaban cinco minutos pero mis nervios ya estaban fuera

de sí. Tenía a Damien observándome durante casi media hora desde la terraza del restaurante.

Me estaba desconcertando, sentado en uno de los escalones sin parar de mirarme. No podía pensar con claridad y eso lo estaban notando los niños que parecían nerviosos y ansiosos por terminar al igual que yo.

Cuando por fin se fue el último niño con sus padres recogí la raqueta y la cesta y salí en su dirección. No habían más que un par de metros pero a cada paso que estaba dando mi cabreo iba en aumento.

Cuando me planté frente a él un aroma fresco ya bastante familiar se introdujo entre mis fosas nasales haciendo que me despistase por unos segundos de mi objetivo. Parecía que terminaba de bañarse, llevaba el pelo húmedo y no lucía la ropa de trabajo, si no que iba vestido con unos pantalones vaqueros y una de esas camisetas que tan bien le quedaban. En este caso la camiseta era gris con un estampado del puente de Broocklyn en blanco y negro, que le quedaba ajustada pero sin terminar de marcar sus músculos.

—Damien no me gusta que me observes mientras le doy clases a los niños.

Me miró con una mueca en su cara y se levantó quedando por muy por encima de mí. Bajó los dos escalones que nos separaban y ya a mi altura maldecí por tenerlo tan cerca.

—Pues a mí me parece super entretenido verte, además es bastante difícil no fijarse en tu trasero con esa falda que traes hoy.

—¿Damien de verdad no puedes dejar de pensar ni un segundo con tus partes bajas?

Se lamió los labios y negó con la cabeza, me estaba provocando y yo como tonta me quedaba embobada ante ese gesto.

—¿Te veré en la fiesta de disfraces no?— me preguntó con voz suave.

Alargó su mano pasándola por la mía en un contacto suave pero excitante. Levanté la vista para encararle pero sus ojos me atraparon al instante. No me salían todas las palabras que había pensado en decirle, sin embargo una pregunta salió de mí como un suspiro.

—¿Vas a ir?— me sentí tonta cuando terminé de formular esas simples palabras.

Estaba claro que si me había dicho que si me vería en la fiesta daba por echo que él también acudiría. Pero su contacto solo conseguía bloquearme y en ese momento estaba incluso aturdida.

—Si enana, voy a ir, no quiero darte pistas de mi disfraz pero va a ser difícil que me reconozcas, aunque estaré encantado de que me busques y me encuentres.

Pensé de que podría ir vestido para que no se le reconociese. De otra persona me lo podría creer pero no de él, era una persona que se le podría reconocer a kilómetros de distancia. Sus numerosos tatuajes y su cuerpo fibroso le hacía inconfundible.

—¿Cuando vas a dejar de llamarme enana? ya no soy una niña.— Le dije molesta por el mote que me repetía de vez en cuando, pero fue lo único que pude decirle para evitar contestarle a

lo otro.

— Me gusta llamarte así, no veo el problema.— Sus hoyuelos se marcaron y sus ojos se iluminaron al verme como me descolocó estar tan cerca de él.

—Damien ya te dije que no me gustan los juegos que te traes entre manos.

—Yo no juego Ely.— su mano recorrió mi brazo hasta posarse en mi cintura para atraerme a él.

Mi corazón se aceleró y estaba a punto de salirse de mi pecho. Él sin embargo seguía con esos hoyuelos marcados y una mirada que era capaz de incendiar a cualquiera.

—Yo creo que si, si no que sentido tiene que te acerques a mi si no es por diversión o algo peor.—noté una mueca en su gesto pero no me contestó.—Damien quiero estar tranquila, ya tuve bastante con tu hermano y después de lo que pasó esa noche no puedo confiar en ti, nunca estaré a gusto al cien por cien siendo tu amiga.

Me mantuvo cerca de él con sus manos sobre mis caderas, su contacto era fuerte pero no me apretaba, simplemente sostenía mi cuerpo con fuerza. Su mirada me mostraba un Damien desconocido hasta el momento, pero que no era capaz de expresar y eso no era suficiente para vencer mis miedos hacia él por mucho que me estuviese empezando a gustar.

—Yo puede que no quiera ser tu amigo.— sus ojos brillaban con intensidad y que se mordiese el labio no ayudaba a que me tranquilizase.

—Ya pues yo lo que no quiero es que me estés engañando de esta forma, acercándote a mi cuando luego estas con otras chicas.— tuve que evitar mirarlo, estaba sincerándome y temía que al mirarlo se me olvidasen las cosas que le quería decir.— Damien yo no soy así, no me hace gracia que te rieses de mi ayer con lo de tu amiga, vi ese brillo en tus ojos y supe que a quien fueses a acompañar te interesa.

Su carcajada fue tan sonora que me sorprendió, pensaba que se disculparía que se sentiría arrepentido, pero sin duda no pensaba que se iba a reír de mis palabras y eso me estaba enfureciendo.

—¿Te hace gracia?— solté al ver que no dejaba de reír.

—Me gusta que estés celosa Ely.—Su cara reflejaba tranquilidad pero sus ojos reflejaban otra cosa que no quería descifrar.

Estaba fuera de mi, me hervía la sangre al verle tan relajado y yo tener la impotencia de querer enviarle a la mierda. Después de la noche que había pasado, recordaba con mayor nitidez el suceso de la pelea y la caída de la chica y que encima a Damien le pareciese gracioso que me molestara, me enfurecía.

—¿Celosa yo?— intenté relajarme pero su sonrisa pícaro solo me encendía más.—Vete a buscar a otra pardilla a la que engatusar, conmigo no sirve tu cara bonita.

Estaba intentando zafarme de él pero su cuerpo ocupaba casi todo el espacio y su mirada me

tenía en jaque. Empezaba a anochecer y los focos de las pistas iluminaban con mayor potencia. En el restaurante ya no se escuchaba ruido y la gente que quedaba dispersa estaba aun o jugando o en el gimnasio.

—Sabes no debería decírtelo.— me miró con deseo.— pero a quien acompañé el otro día fue a Henrietta.

Sus palabras resonaron en mi cabeza, me quedé paralizada, no sabía que contestarle y como tomarme lo que acababa de decirme. Si era cierto lo de Henrietta, me había puesto celosa sin motivo y lo peor que él se había dado cuenta ante mi reacción.

Era estúpida, por hacerme una película en la cabeza y peor aun por haber ido a pedirle explicaciones o a cabrearle con él por algo que ni debería importarme.

Pero me importaba, estaba echa un lío, el Damien que estaba conociendo me gustaba, pero no podía olvidar lo que ocurrió, por eso me condicionaba tanto. Por eso tenía la sensación de que en cualquier momento me la jugaría y quería evitarlo a toda costa.

No quería engancharme a él y luego salir perjudicada, no quería sentir más cosas por él y que luego me engañase con otra chica y destrozarme.

Porqué lo haría, no sabía si era por haber pasado por lo de Erwan y por que realmente por Damien sentía algo más, pero sabía que si terminaba enamorándome de él, podría hacerme a pedazos.

Damien solo me sonrío, pero no dijo ni hizo nada más, se dio la vuelta y se marchó. No quise detenerlo, tampoco sabía como pedirle disculpas por las palabras que le había dicho, aunque tampoco le exculpaba de todo. Me había hecho una idea errónea de la chica con la que estuvo en el médico si, pero eso no quería decir que no estuviese con otras chicas.

Cuando salí agradecí no ver el coche de Damien en el aparcamiento por lo que me fui andando pero no cogí la calle principal, me perdí por las callejuelas colindantes, donde las casas eran más pequeñas pero para mi gusto con mayor encanto que los chalets y casas privadas que había por esa zona.

Necesitaba aclararme la mente, lo mejor era pensar que Damien no era un buen chico para mi, si mis padres se enterasen o peor si lo hiciese Tom, se cabrearían conmigo y estoy segura que ninguno de los tres lo aprobarían.

Llegué a casa casi una hora después, ya un poco más aliviada pero con lo mismos pensamientos sobre Damien. No fui consciente de que estaba su coche aparcado en la acera de enfrente de mi casa hasta que no estuve casi al lado.

Estaba en el interior con las ventanillas bajadas, no le podía ver la cara, pero si veía el reflejo en el cristal. No se el tiempo que debía llevar ahí pero si a mi hermano le daba por asomarse se daría cuenta de que era él y no se como reaccionaría si nos viese juntos.

El coche de Damien no era un modelo muy usual en aquel pueblo. Se trataba de un

Chevrolet Camaro negro de hacía unos años.

Intenté pasar sin girarme deseando que no me viese aunque tratándose de las horas que eran y de que no había nadie por la calle, pero sabía que era una tarea complicada.

Como intuía no funcionó, escuché un silbido procedente del interior del coche, quería entrar a casa corriendo para protegerme de él, bueno más bien de lo que yo pudiese sentir.

Me giré en su dirección, estaba oscuro a pesar de estar iluminado por farolas, pero su coche estaba totalmente apagado y no había una luz que pudiese mostrarme sus gestos al acercarme a él.

—Sube.— Se estiró para poder abrirme cogiendo el pomo de la puerta del copiloto.

Abrí del todo la puerta que me había dejado y me subí con la mochila. Damien me quitó de las manos en un tirón suave y la dejó en los asientos traseros del coche.

—¿Se te ha ido la cabeza? No puedes plantarte en frente de mi casa así como así.

Quería aprovechar para pedirle disculpas pero era verle ese gesto en sus labios curvados y me ofuscaba. Me quedé observándolo, esperando su respuesta que se hacía de rogar. Nos quedamos mirándonos con intensidad. Ya no llevaba el pelo mojado y tampoco buen peinado, parecía como si se lo hubiese estado toqueteando.

—He venido a por mi disculpa.— Su mirada mostraba algo de duda pero aún así su pose era totalmente relajada y con seguridad.

Seguía apoyado en el respaldo de su asiento pero el brazo descansaba sobre la ventana abierta de la puerta del coche.

—¿Eres odioso lo sabes?— se me escapó una sonrisa.

—Lo soy, pero también puedo ser muchas otras cosas.— su voz sonó tan sensual que temí por mis nervios.

La tensión que se acababa de crear en el interior del coche era tal que ninguno de los dos era consciente de lo que pudiese ocurrir fuera. No nos interesaba, nuestras miradas estaban entrelazadas y nuestros cuerpos deseaban unirse. Era consciente que eso me ocurría cada vez que estaba cerca de él, era incapaz de pensar con claridad teniéndolo cerca.

—No sabría decirte si alguna es buena.—Mentí pero por sus hoyuelos marcados supe que me había pillado.

— Probablemente ninguna, se el concepto que tienes de mi.

Sus palabras sonaron sinceras, e intuí que no estaba cómodo con ello, pero que debía esperar después de todo lo que había pasado. Bastante era que estaba ahí intentando no pensar en el pasado que tanto daño me había hecho.

—Voy a irme, es tarde.—Asintió pero no me contestó, esperaba que dijese algo más.— Está bien, lo siento por haberme portado así.

—No es la mejor disculpa que he escuchado.

Su mano se movió lentamente pasando por delante de mi cara hasta llegar a mi mejilla. La

acarició y rozó una parte del lóbulo de la oreja descendiendo por el cuello. Era una caricia tan suave que hacía arder cada parte que me rozaba.

—Damien— susurré excitada.

—No vuelvas a hacer eso.— me habló con el mismo susurro, acercándose a mi y rozando con los labios cada parte que había pasado su mano.

Deseaba su contacto, que intentase apaciguar el fuego que crecía en mi interior pero en vez de apagarlo con sus labios estaba consiguiendo el efecto contrario. No sabía como parar aquello, pero tampoco sabía si quería hacerlo en realidad. Estaba confusa, pero lo que mi cuerpo estaba sintiendo por los roces de Damien no eran nada confusos y lo que me preocupaba más era que no lo había sentido antes.

Besó mi mejilla pasó a mi oreja entreteniéndose deliberadamente, consiguiendo que mi corazón se disparase. Fue descendiendo por mi cuello dejando un reguero de besos que me torturaban sus manos me sostenían supongo que por miedo a que me separase de su contacto, pero yo deseaba tanto como él que lo hiciese, pero de repente se alejó de mi.

Me entraron mil dudas cuando se separó, pero cuando me giré en la dirección donde estaba mirando Damien detrás de mi vi la puerta entre abierta de mi casa y como mi hermano salía a despedir a una chica.

—Agáchate.— me pidió en voz baja.

Le obedecí al instante, si me veía Tom con él nos caería una buena a los dos. Por suerte para los dos no nos vio, pronto la chica bajó las tres escaleras y se fue calle arriba y él cerró la puerta sin prestar atención ni a la chica que acababa de salir de nuestra casa.

—Sois todos iguales.— Solté sin medir las palabras.

Me había molestado ese gesto en mi hermano, no es que fuese un capullo con las mujeres, pero si que las utilizaba, no quería nada serio con ninguna pero él al menos se lo dejaba claro, aunque no viese bien que las despachase así sin preocuparse siquiera de si llegaban bien a su casa.

—Tu hermano siempre ha sido así y ellas lo saben, no veo el problema.

Era cierto pero yo no quería ser eso en mi vida y ver que mi propio hermano hacía eso con otras chicas no me gustaba.

—Ya supongo que es nuestra culpa acercarnos a los chicos equivocados, que solo buscan sexo en las chicas.— Me terminé de incorporar ya con la entereza que me había fallado minutos atrás. —Me voy a casa, que ya es muy tarde.

—Está bien.— Puso el motor en marcha cuando cerré la puerta del coche.

No nos despedimos, pero tampoco sabía como hacerlo, habíamos estado a punto de hacer una locura, aunque no sabía hasta donde habríamos llegado, pero estaba claro que si no hubiese salido mi hermano y esa chica hubiésemos terminado besándonos.

Capítulo 16

Me había terminado el disfraz ese mismo sábado por la mañana, fue tan precipitado que le había obligado a mi hermano a que me pegase con cola los brazaletes.

No le gustaba la super héroe que había elegido, para él iba con muy poca ropa aunque aun no hubiese visto terminado. Pero efectivamente la falda era cortita y con dos picos que decidí modificar el viernes de tarde y cortar la tela un poco en ambos laterales para que se quedase más realista. El top tampoco es que llevase mucha tela, era palabra de honor con una tira dorada en la parte superior haciéndole forma al pecho de la misma tela aproveché para hacer los brazaletes y la corona, estas últimas no me había dado tiempo a coser, por eso estaba mi hermano en ello.

Pero todo fue culpa suya. Yo tenía planificado cada momento para que mi disfraz fuese increíble, pero como no podía ser de otra forma, Tom me avisó ese sábado que el disfraz que había conseguido de capitán América no le venía bien por ningún lado. Al parecer en la tienda solo les quedaba una XXL y le venía enorme.

Pero ya estábamos los dos a punto de salir cuando nos cruzamos en el salón.

—¿Ely de verdad quieres que me ande peleando por todos los babosos que se acerquen a ti hoy?

—Ese no debería ser tu problema—pensé en el puñetazo que Damien le dio a Logan la noche de las hogueras.—¿Soy mayorcita recuerdas?

—Lo sé pero me da miedo que te puedan hacer daño.

—Vas a estar en la fiesta, si me llega a pasar algo vas a estar para protegerme.

Le quise tranquilizar, pero en realidad me estaba intentando concienciar yo de que esa noche iba a estar Damien allí y después del acercamiento en su coche la noche anterior, no sabía como irían las cosas.

Aunque podía ser que Damien fuese con otra chica o le interesase cualquiera en vez de fijarse en mi. Estaba nerviosa, quería verle, pero también alejarme a miles de kilómetros de él.

Cuando llegamos al chiringuito, ya nos esperaban allí Curtis y Beck y las chicas me habían

hablado de que estaban a punto de llegar, pero eso no me relajó. Estaba nerviosa, o ansiosa, no lo podía definir bien pero no paraba de mirar a mi alrededor en busca de ese chico que llevaba unas semanas torturándome.

El chiringuito estaba ya bastante lleno, habían disfraces de todos los gustos, aunque el de las chicas predominaba el de enfermera, policía o diablesa, todos acompañados por el sexy estaba claro Pero yo no iba a infravalorarme, el traje me había quedado bien y puesto conseguía resaltar mis curvas. El maquillaje era simple pero resalté mis pómulos y los ojos y en los pies me puse unas botas altas marrones. No tuve tiempo de forrarlas pero como eran tan oscuras encajaban bien con el disfraz.

Los chicos tampoco se habían complicado mucho, predominaba el disfraz de gladiador, de policía y algunos que se atrevían a disfrazarse de mujer.

Nos colocamos en uno de los laterales de la barra del interior del local esperando a que nos trajeran a mi hermano y a mi unas bebidas.

—Ely creo que de los cuatro eres la única que parece una Super Héroe.—Beck me habló a la vez que tomaba de su copa.

—Eso es porque este año no nos ha ayudado a nosotros.—Soltó Curtis de broma.

—De verdad que me hubiese encantado, pero casi no saco tiempo ni para hacer el mío.

—Ya lo sabemos, por eso no te dijimos nada.

—El otro día escuché en una cafetería a dos madres hablando de lo bien que les entrenaban en el club y puse la oreja, ¿adivina a quien se referían?

Me pareció extraño que hablasen de mi, llevaba muy poco tiempo y tampoco había conseguido grandes logros con los niños.

—No creo que hablasen de mi Curtis, a penas llevo un par de semanas.

—Pues dijeron tu nombre Ely así que no podía confundirme, además dijeron que estabas consiguiendo que su hijo tuviese un poco de disciplina cosa que en su casa nunca había podido cumplir ninguna de las normas impuestas por los padres.

Me alegró que dijese eso, aunque seguía pensando que en tan poco tiempo no podía haber logrado mis objetivos, aunque agradecía que las madres me halagasen.

—Mirar quien viene por ahí, el enamorado.—señaló Tom hacía la entrada y al girarnos vimos a Alexis entrar con su chica.

Nos vio al momento, por los gritos de los chicos riéndose de él. Iban los dos vestidos de Superman y Superwoman, me pareció gracioso pero un poco excesivo, aunque cada uno era libre de hacer lo que quisiera.

Estuvimos un rato hablando y me gustó saber que Karin, la novia de Alexis, estaba estudiando enfermería. No pensé que fuese tan inteligente pero me demostró que no había que juzgar a nadie por las apariencias.

Me estaba sintiendo algo culpable por no estar completamente centrada mientras Karin me hablaba, pero mis sentidos estaban por el local, buscando a Damien. No lo había visto cuando llegué, pero tampoco sabía si llevaría la cara tapada. Él ya me advirtió que no sería fácil reconocerlo, pero por su aspecto y sus tatuajes debía ser imposible no saber quien era.

Jess y Alexa llegaron cuando ya el local estaba a rebosar, pero las distinguí enseguida porque ya sabía de que iban a disfrazarse. Levanté el brazo para que me vieran y les grité que se acercaran. Nos juntamos todos allí y saludaron a todos, hasta les presenté a Karin. Pero hubo algo que me sentó mal, me di cuenta cuando vi la mirada de Jess hacia mi hermano y este no se dio ni cuenta, pues no le saludó.

Me parecía injusto, pues este solo hacía que acostarse con chicas y ni se percataba de Jess, en cambio ella no tenía ojos para otra persona que no fuese Tom. Pero así de injusto era el amor a veces.

No tardaron en cogerme para acercarnos al centro del local para bailar. No me vino nada mal, al menos así no estaba tan pendiente de la gente. Pero al cabo de unas tres o cuatro canciones me fijé en alguien que llevaba puesto el disfraz de La Casa de Papel. No supe a ciencia cierta si era Damien o no, pero hubo algo que me hizo fijarme en él. Sabía al menos que era un chico por su altura y su cuerpo era evidente que no tenía pecho, pero no podía fijarme nada en su cara ni en sus tatuajes ya que el mono rojo le tapaba toda la piel.

Estuve observándolo durante unos minutos como se acercó a la barra y se pidió una copa. Luego se fue moviendo por el local sin un rumbo fijo, ni gente a la que saludar. Podía ser él, pero seguía sin estar segura de ello.

El novio de Alexa no tardó en acercarse a nosotras, trayendo con él a sus amigos. Me alivió no ver a Logan entre ellos. Pero uno de ellos se acercó a hablarme.

—Estoy seguro que eres la chica más guapa de todas las que hay hoy aquí, vas muy sexy.

—Gracias supongo, tú también has elegido un buen disfraz.— no me sentía incómoda pero tampoco me apetecía cuando me estaba alagando de esa forma tan directa.

Se acercó a mi para decirme algo al oído pero antes siquiera que me apartara porque no me gustaba esa cercanía que había adoptado noté como alguien me cogía de la mano y me separaba de ese chico.

Cuando me giré vi al chico disfrazado con el mono rojo y esa careta de Dalí. Creo que lo supe en el mismo instante que noté ese perfume, pero fue cuando no tuve dudas al mirarle a los ojos.

Damien me apartó del agarre del chico y me sacó del chiringuito a la zona de la terraza en cuestión de segundos para terminar acercándome a él. La música sonaba con la misma intensidad que en el interior del local, y fuera a parte de las mesas de la terraza también había una barra y la gente también bailaba y bebía.

Nuestros cuerpos se quedaron tan unidos que pude notar su corazón acelerado. Temí porque él sintiese el mío que latía descocado por su contacto. Pero aún así no me soltó, lo que sí hizo fue empezar a moverse al son de la música.

— No debías haberme separado de ese chico, lo estaba pasando bien.—Mentí descaradamente, estaba muy nerviosa por tenerle tan cerca y no quería que supiese lo que me había gustado que me separase de ese chico.

—No me gustaba como te estaba tocando.— Me habló al oído

Estábamos bailando pegados, estaba sorprendida por la forma en la que bailaba, realmente sabía hacerlo y sus movimientos estaban coordinando a la perfección con los míos.

—Solo estaba intentando hablar conmigo.

Escuché su risa irónica, sus manos fueron bajando de mi cintura a mis caderas para acercarme aun más a él. Teníamos a la gente a nuestro alrededor, mis amigas debían estar flipando al verme irme con un desconocido o eso debían pensar ellas. Pero lo que más me preocupaba mi hermano, temía que saliese a la terraza y me viese bailando de esa forma tan sensual, y menos que el que mi acompañante fuese ni más ni menos que Damien.

—Seguro, pero yo no aguantaba más sin poder acercarme a ti.

—No te has acercado antes porque no has querido.— admití dejando ver que sabía que estaba allí desde hacía un rato.

—Quería ver si te atrevías a ver si era yo, pero el imbécil me ha trastocado la idea.

—Te reconocí cuando te vi entrar, tu pose chulesca es complicada de imitar.— volví a admitir mordéndome el labio.

—¿Así que estabas esperando que llegase?— No me dio tiempo a negárselo, una de sus manos me soltó para apartarme un mechón que me caía por delante de la cara.

Se acercó su rostro al mío y chocó la máscara en mi cabeza. Escuché un gruñido, estaba deseando que me besase, pero era imposible con la careta de Dalí y creo que él se había dado cuenta en ese mismo momento, en vez de quitarse la careta curvó su cabeza y rozó mi oreja.

—Es imposible verte y no querer besarte, no sabes el tiempo que llevo deseándolo—me susurró al oído.

Un suspiro o gemido se escapó de mi boca al escuchar sus palabras susurradas en mi oído. Me estremecí al saber que deseaba besarme.

Pero la magia entre nosotros se cortó en el momento que la música paró en seco y de los altavoces salió la voz de una chica avisando el inicio del concurso de disfraces.

Antes de separarse de mí, Damien me susurró una propuesta que me supo a promesa.

—En terminar el concurso sal del local y ve hacia el faro, te estaré esperando allí, por cierto espero verte radiante encima del escenario como toda una Superheroína.

Me estremecí solo de pensar en verle después los dos solos. Pero unas ganas inmensas me hacían fantasear en ese momento. Quería irme con él en ese mismo momento, pero sabía que si lo hacía, mi hermano notaría mi ausencia.

Entramos los dos ya separados, acompañados por toda la gente. Pero yo me encaminé hacia la zona donde estaban los chicos, mientras que Damien se fue a la barra a pedirse otra copa. Lo seguí con la mirada a la vez que iba sorteando a la gente.

Capítulo 17

Estuve con los chicos durante todo el concurso pero sin dejar de estar pendiente de Damien, seguía en la barra pero mirando hacia donde yo estaba. Desfilamos y vimos como lo hacían Jess y Alexa en el individual pero ninguno ganamos, estaba claro que ese año no nos lo habíamos currado y había gente con mejor disfraz que nosotros.

Cuando subieron los ganadores al pequeño escenario improvisado para la ocasión Alexa y Jess se acercaron donde estaba yo con los chicos y me miraron con cara de querer recibir explicaciones.

—Acompáñanos al baño que creo que nos tienes algo que contar.—Fue Alexa la que me dijo en voz baja para que solo lo pudiese escuchar yo.

Aunque por el volumen de la música era imposible que nos escucháramos entre nosotras. Las seguí y al entrar al baño se quedaron las dos con los brazos cruzados esperando que hablase.

—Ely quien era ese que te ha llevado casi a rastras y te ha apartado de nosotras.

—Si os lo digo creo que no me creeríais.—Les dije con miedo a contarles que fue Damien y me tomasen por loca.

—Nos estás asustando.— Jess estaba preocupada realmente se le notaba en su mirada.

—Es Damien...— fui a contarles que había hablado con él en alguna ocasión pero Alexa me cortó.

—¿Nos estás tomando el pelo verdad?—Negué con la cabeza y una sonrisa se posó en los labios de Jess, mientras que Alexa parecía fuera de si.—No soy nadie para darte consejos, pero es alguien peligroso y por la forma que te ha apartado del amigo de Janck da miedo.

No me esperaba esas palabras, pero quería pensar que lo hacía por mi bien, aunque me molestó que me tratase así.

—Chicas os juro que entre él y yo no ha habido nada, pero estoy confusa, porque me atrae.

—Ely vive el momento, si te gusta ve con él y descubre por ti misma como es, que no te tenga que condicionar la opinión de la gente.—Jess me abrazó y me dio fuerzas, en cambio Alexa se quedó un poco parada.

—Me ha pedido que vaya al faro.— les conté presa de las dudas sobre si debía o no acudir.

—¿Pues a que estás esperando?—Esta vez fue Alexa la que me animó y le agradecí el apoyo abrazándola.

Sabía que Alexa era totalmente diferente a Jess, más racional y sobre todo que se regía por las opiniones de la gente, por lo que su apoyo lo agradecí. Necesitaba estar segura de ver a solas a Damien con lo que eso pudiese conllevar, después de estar a punto de besarnos mientras bailábamos.

Me despedí de ellas y le dije a Tom que me iba a casa que no se preocupase por mi, que me dolía aun la barriga y que necesitaba descansar. Agradecí que no se ofreciese a llevarme, tampoco estaba en condiciones por lo que tampoco le hubiese dejado.

Salí del local casi con prisa, quería ver a Damien, me apetecía ir al faro, pero sobre todo quería volver al punto donde nos habíamos quedado en la terraza y ver a donde nos llevaba eso.

Estaba aterrada, pero quería sentirme viva, necesitaba de su contacto y sentir lo que solo él me había provocado, un sentimiento tan irracional y tan natural como era la atracción física en estado puro.

El chiringuito estaba al principio de la playa por lo que el paseo hasta el faro fue de no más de cinco minutos. Conforme iba acercándome iba observando su silueta, estaba de pie, en la oscuridad y con los brazos cruzados. Por lo que podía observar ya no llevaba la careta pero tampoco podía distinguir con claridad su rostro.

—Has venido.— Dijo acercándose a mi cuando subí el último peldaño de la escalera que te llevaba al faro.

—Si, aquí estoy.—Notaba como se me salía el corazón por la boca de los nervios. — Pude verlo con mayor claridad cuando se quedó parado frente a mi, eliminando la distancia que había. Su mano fue directa a mi cintura y de un movimiento directo y rápido me pegó a su pecho. Lo primero que sentí fue su perfume, olía realmente delicioso. Cuando levanté la vista, mi latido se aceleró aun más, estaba mordiéndose los labios y lucían brillantes y jugosos. Sus ojos me podían atravesar con la intensidad en la que me miraban y sentía como me desnudaban.

—Estás preciosa.— me acarició el pelo sin dejar de mirarme.

Me mordí el labio para no soltar un gemido que se me había formado al notar su cuerpo y escuchar sus palabras.

—Esto no está bien y lo sabes.— Dije para intentar concienciarme de que estaba a punto de cometer una locura.

—¿Por qué no está bien Ely?—estábamos casi susurrando, por miedo a que nos escuchasen y rompiesen ese momento entre los dos.

—Porque eres tu.— Sus ojos se desviaron por un Segundo de mis ojos a mis labios.

—Si soy yo Ely, eso nunca lo podré cambiar, pero te deseo, eso por mucho que lo he intentado parar tampoco puedo cambiarlo. Yo no puedo prometerte nada, no soy Graham, tampoco

creo que te merezcas que lo sea, pero somos adultos y podemos pasarlo bien.

— Yo no soy así Damien, no sería capaz de divertirme sin más.— estábamos casi susurrando, por miedo a que nos escuchasen y rompiesen ese momento entre los dos.

—Que más da lo que seamos, se que tu también sientes algo hacía mi, no hay que definir algo que ni nosotros mismos sabemos lo que es, simplemente descubramos hacia donde nos lleva esto que sentimos.

Tenía mil motivos para decirle porque no estaba bien que nos dejásemos llevar como él decía, pero la única razón que tenía a favor estaba noqueando al resto.

Damien se acercó y me acarició la mejilla, yo estaba avergonzada por sentir las ganas que tenía por hacerle caso y dejarme llevar, aunque mis palabras dijese todo lo contrario.

—No va a funcionar y voy a volver a sufrir.—admití, en un suspiro.

Sus ojos me miraron con intensidad esperando una respuesta, aunque esa no le gustara. Yo quería gritarle que no estaba bien por todo lo que acarrecaba hacerlo y por el pasado, pero en ese momento sentía más las ganas de besarle y de dejarme llevar por el momento, que todo lo que se me pasaba por la cabeza.

No hubo respuesta, sus labios se pegaron a los míos provocando un gemido ahogado. Su lengua pidió permiso para adentrarse entre mis labios, me cogí a su cuello y pude probar lo delicioso que sabía, nuestras lenguas se juntaron y noté un cosquilleo en todo el cuerpo.

Un gemido ronco se escapó de él enseñándome lo que deseaba ese contacto. No era solo yo la que se sentía abatida por los besos, cuando me pegó más a su cuerpo deseando más, pude notar su abultada entrepierna en mi cintura.

Mi piel se erizó por completo al sentir sus dedos rozando mis caderas. Deseaba que no dejase de tocarme, que no me separase de él y que no dejase de besarme nunca.

—Ves es imposible acercarse a ti y no poder intentar besarte.

Sonreí entre sus labios por lo que acababa de decir, porque yo sentía lo mismo. Estaba completamente aturdida, me había dejado llevar por su contacto, me había perdido entre sus caricias y me estaba encantando.

—En mi caso es imposible acercarme a ti y no querer odiarte.—Mi sonrisa tonta contradijo mis palabras.

Su rostro volvió a posarse en mi cuello y volvió a torturarme con pequeños besos en el cuello.

— Se que no es odio lo que sientes por mi en estos mismos instantes.—Me volvió a susurrar consiguiendo que mis huesos se aflojaran.

No me dejaba pensar, me estaba noqueando cada caricia que daba con sus labios y sus manos apoderándose de mis nalgas. La falda no hacía más que elevarse y de un momento a otro podría tocar mi culo.

—¿Por qué lo tienes tan seguro?— respiré hondo.

—Porque lo noto, tu corazón va rápido, tu cuerpo se eriza por mis caricias y tus ojos brillan con un deseo que me está matando.

Miré por primera vez a mi alrededor, no por si alguien nos estaba viendo, si no más bien por no mirarle directamente a él. Sus palabras habían dado directamente en el clavo y no sabía como gestionar mis sentimientos.

Me fijé en la pareja que había en el principio del paseo y desde donde nos encontrábamos se podía ver con claridad. Estaban en un banco y la pasión que desprendían al besarse me provocó una risa tonta, me imaginé la escena de Damien y yo momentos antes donde nos veía reflejados en la pareja, aunque estos parecía que estuviesen manteniendo relaciones sexuales ahí mismo.

—¿Quieres que vayamos a mi coche?— Me sacó de mis pensamientos.

—No voy a tener sexo contigo en un coche Damien, ¡ni loca!— dije más alto de lo que debería.

—No te lo he dicho con ese fin, pero ya veo por donde van tus pensamientos.

Ahí estaba otra vez el Damien capaz de sacarme de mis casillas y meterse conmigo con esa facilidad. Me mordí el labio porque por un momento lo había pensado, no al ver a la pareja ahí, si no cuando estábamos besándonos.

Nos quedamos parados uno frente al otro, con la luna observándonos y la tranquilidad que daba estar alejados de todo el mundo.

De pronto ese sitio se había convertido en un lugar especial para los dos, aunque ninguno de los dos fuese plenamente consciente de ello.

Damien después de pensarlo durante unos segundos, me cogió de la mano y me llevó escaleras a bajo pasando a escasos metros de donde seguía la pareja sin darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

—Yo no sería tan estúpido de hacerlo donde nos pudiesen ver.— Apretó mi mano sin dejar de andar por el paseo.

Pasamos por una calle bastante transitada de gente disfrazada que había salido del chiringuito, me puse nerviosa por si mi hermano se encontraba por ahí y nos llegaba a ver. Damien ya no llevaba la máscara y si nos lo encontrábamos seguro que se podría liar una buena así que me apresuré para salir de esa zona.

—Damien no quiero que mi hermano nos vea juntos.

—Ya estamos llegando.— me contestó con sequedad.

Podía intuir que le habían molestado mis palabras, pero que quería estaba yéndome con el chico más temido y más odiado del pueblo y para colmo había sido uno de los mejores amigos de mi hermano. Era el combo perfecto para sentirme agobiada.

Dejamos atrás la calle de chiringuitos que estaban detrás del paseo y la gente empezó a disiparse, aunque aun habían varios grupos de borrachos con ganas de meterse en líos.

Dos tíos vinieron de frente a nosotros acercándose en nuestra dirección. Yo los había visto en alguna ocasión por el pueblo, aunque eran mayores que yo. Parecía que conociesen a Damien y por la sonrisa que llevaban dibujada en sus rostros tenían ganas de divertirse.

—Oye Damien, vemos que has elegido a una buena putita para esta noche, podrías hacer como en los viejos tiempos y compartirla con nosotros.

Se notaba que iban ebrios, por la forma de arrastrar las últimas letras, pero eso no justificaba lo que acababan de decir. Yo me acojoné, aunque viendo lo delgados que eran, estaba segura que en caso de ponerse difícil la cosa, Damien podría con ellos. Pero se me quedó clavada en la mente la idea de que tuviesen razón y Damien había hecho alguna barbaridad como la que habían insinuado.

—¡Largaos si no queréis que os destroce vuestra cara y no podáis ni abrir los párpados de lo hinchados que os deje los ojos!—Les amenazó con una fuerza que fue suficiente para que los dos chicos se apartasen de nuestro camino y se fuesen sin decir ni hacer nada más.

Pero a mi me dejó muy confundida, sobre todo su reacción, cuando esos chicos le ofrecieron compartirme con ellos. Se puso rígido, lo noté por como me apretó la mano. Supe que estaba a punto de sobrepasar su límite, pues sus ojos se tornaron rojos inyectados en sangre y su mandíbula se desencajó.

Capítulo 18

Llegamos a su coche en silencio, pero sin soltarnos la mano, parecía como si fuese lo único que nos uniese en ese mismo momento. Después de lo que dijeron esos chicos mi corazón se había acelerado, pero no por el deseo y la pasión que había experimentado en el faro, si no que los sentimientos que tenía en ese momento eran de puro miedo.

Temía que fuesen ciertos, si eso había ocurrido en realidad, nadie podía asegurarme que no pasase lo mismo conmigo, que un día se cansase de mi y que me ofreciese a sus amigos, o incluso que le gustasen las orgías y compartir a sus chicas con otros hombres.

Me parecía repugnante si eso era cierto, necesitaba que me lo confesase, aunque eso significase tener que olvidarme de él por completo, pero sin duda no iba a pasar por ahí, ni loca.

Cuando por fin subimos al coche, se giró hacia donde yo estaba sentada pero yo no podía ni mirar al frente, me quedé mirando por la ventanilla, aunque el reflejo de las luces del interior del coche me facilitasen ver el reflejo de Damien.

—Ely mérame por favor, deja que te explique.— me dijo en voz baja.

—¿Que me tienes que explicar, que compartías a tus chicas con otros o que cuando te cansabas de ellas se las dabas como ofrendas a otros chicos?—Me giré a enfrentarlo y su cara mostró una gran sorpresa ante mis acusaciones.

—¿De verdad piensas que soy capaz de eso?

Estaba mirándome con intensidad y le noté dolido por mis palabras, pero no podía pensar otra cosa diferente, ante lo que acababan de insinuar esos chicos.

—No lo se, esos chicos te lo han dicho y luego está lo de aquella chica que dejaste embarazada para luego dejarla sola en ese hospital cuando perdió al bebé— cuando solté esas palabras me deshinché, pensé que nunca sería capaz de decírselo.

Damien seguía sin moverse un ápice, no había parpadeado cuando me liberé al decirle lo de aquella chica que tanto tiempo estaba aguantando en mi interior y mis nervios se estaban Fes controlando a cada segundo que permanecía impasible.

— He hecho muchísimas cosas mal en la vida, no soy ningún santo, pero creo que tampoco soy un monstruo.— se peinó el pelo hacia atrás, no parecía nervioso pero si inquieto.— No puedo negarte que alguna de las chicas con las que estuve, no eran de las que se deben a un solo hombre, pero no es nada malo, yo tampoco he sabido estar con una sola chica, por eso nunca he tenido novia. Pero en ningún momento las he obligado a estar con chicos, eran libres como yo de estar

con cualquiera.

Sabía a que se refería, mi hermano era exactamente igual, por lo que sabía a que se refería, aunque no fuese lo que yo esperaba de un chico, ni lo quería para mi, pero si era su forma de vida, no era quien para discutirsele.

— Eso ya lo suponía.— pude decir sin que me temblase la voz.

Me parecía que estaba aún más atractivo con esos ojos brillantes por la tensión. Tenía los puños apretados y por su lejanía hacía mi, me demostraba que estaba dolido por mis acusaciones.

—Ely no me conoces, no sabes nada de lo que pasó realmente esa noche, por lo que no deberías dar por echo algo de lo que no sabes.

—Pero esa chica perdió a su bebé y os largasteis, la dejasteis sola y era tu responsabilidad cuidarla.— mis nervios estaban consiguiendo que sacase la voz fuerte pero no quería chillarle.

—¿Mi responsabilidad? Ely yo la ayudé llevándola al hospital hice más de lo que hizo Erwan, pero yo no era el padre de ese bebé, no tenía el por qué hacer nada.— No me gritó, pero su voz sonó tan fuerte y segura que dio veracidad a sus palabras.

Pero yo estaba tan confundida que no sabía que pensar, mi cabeza analizaba las palabras que me acababa de decir sin entenderlas. No podía ser que él no fuese el padre, no entendía que hacía ella allí si no era para reclamarle sobre su hijo.

—Yo...— No sabía que contestarle, me quedé bloqueada.

Me sentía tan confundida que no sabía como reaccionar, me quedé mirándole sentada en aquel coche sin saber si lo que me estaba diciendo era cierto.

—¿Tú que?— aún habiéndose ido como lo hizo sin darte una explicación le sigues defendiendo sin tener ni idea de nada.— empezaban a escocerme los ojos avisándome de que alguna lágrima estaba a punto de descender por mi rostro.

Estaba esforzándome para que eso no ocurriese, yo no lloraba, debía ser fuerte y no mostrarme débil ante nadie. Pero sus palabras me estaban doliendo mucho.

— ¡No le estoy defendiendo, le odio tanto como te odiaba a ti!— grité para sacar toda la ira que se me estaba acumulando y fue entonces cuando mis lagrimas no aguantaron más y resbalaron por mis mejillas.

Me tapé el rostro escondiéndome entre los brazos pero sus manos me cogieron y me acercaron a su pecho. No me importó tener el freno de mano clavándose en mi costilla, pues su contacto me alivió sorprendentemente. Mi respiración pronto fue estabilizándose, con su contacto, y las lagrimas cesaron.

No lograba entender el efecto que Damien tenía sobre mi, pero después de todo lo que había pasado, estaba reconfortándome en vez de estar enfadado conmigo y razones tenía para ello.

No hizo ningún gesto para que me moviese, tampoco me dijo que lo hiciera. Se lo agradecí

pues sin él ser consciente estaba tranquilizándome. Puso el coche en marcha sin dejar de acariciar mi pelo con su mano. No quise incorporarme, sus caricias unidas al calor que emanaba su cuerpo me hacía bien.

No tardó mucho en volver a parar y para cuando alcé la vista para ver por el cristal delantero, distinguí a la perfección donde nos encontrábamos, estaba aparcado frente a mi casa, en el mismo sitio donde el otro día.

Me incorporé pero no me atrevía a mirarle, ni tenía una idea clara de como comportarme o que decirle, además debía estar echa un desastre, con el rímel corrido y los ojos hinchados.

Estaba avergonzada, no me había gustado nunca que me vieses llorar y menos que el que me viese fuese Damien después de habernos estado besando.

Odiaba a esos chavales por haberse metido entre nosotros, por su culpa habíamos acabado en una discusión que aunque yo me hubiese liberado en parte de lo que tanto tiempo llevaba aguantando, la respuesta que recibí fue totalmente diferente a todas las que se me habían pasado por la cabeza.

Siempre había soñado en como sería el momento que me atreviese a reprocharle a Damien lo de esa chica. Me consideraba una chica valiente, bueno a medias, pero cuando se refería a Damien, era como si me pincharan y me deshinchara como un globo.

Pero no era solo eso lo que me provocaba estar cerca de él, también toda esa vorágine de sentimientos que me hacía sentir con simples miradas o roces sin más.

—Ely no quisiera estar aquí cuando viniese tu hermano, creo que por esta noche ya he tenido suficiente.— Damien me sacó de mis pensamientos consiguiendo que lo mirara al escuchar sus palabras.

—Si perdona ya me voy, gracias por traerme a casa y siento todo lo que ha pasado esta noche.

No me dejó abrir la puerta del coche, pues antes de que tocara la maneta de la puerta, su mano me frenó, cogiéndome por el brazo instándome a girarme.

—Espero que no te disculpes también por nuestros besos, yo los he disfrutado mucho.

De nuevo el Damien pícaro aparecía para sacudir mi cuerpo y mi vida. Pero no fueron solo sus palabras, sus ojos volvían a brillar con ese particular halo que se le formaba y con esos hoyuelos que se le marcaban en el centro de los mofletes.

—Buenas noches Damien.— dije para intentar apaciguar los sentimientos que se volvían a arremolinar por mi estomago.

—Buenas noches Ely.

Deseaba un beso de despedida, pero no lo conseguí, salí del coche, decepcionada por no haberme lanzado yo a por él. Creo que después de la conversación que habíamos tenido era yo la que debía reconfortarle en vez de él haber estado tan pendiente de mi.

Cuando entré en mi habitación, encendí la luz y no pude evitar mirar por la ventana para ver si aun seguía allí. El rubor se me formó en las mejillas cuando vi que seguía estacionado y con la ventanilla bajada. Parecía que estaba mirando en mi dirección por lo que me agaché con rapidez para que no me pillase mirándolo.

Mi móvil sonó en el interior de mi bolso, cuando lo saqué y vi que era un mensaje de un número desconocido una sonrisa se formó incluso antes de leer el contenido del mensaje.

No creas que no me he quedado con ganas de un beso de buenas noches, pero no te preocupes, espero por tu bien, que el próximo día que nos veamos me lo des. Acuérdate, porque si no la represalia será peor.

Y si, te he visto y se que tú a mi también, así que espero que mientras estés leyendo este mensaje te ruborices, porque me encanta provocarte para que tus mejillas se tiñan de rojo.

También te digo que no se que haces conmigo, pues aquí me tienes esperando como un imbécil a que apagues las luces de tu habitación y sepa que vas a dormir, aunque esté deseando entrar por esa ventana y hacerte mía como deseo desde hace ya mucho tiempo.

Nos vemos el lunes, descansa y sueña conmigo.

Damien.

Lo releí como diez veces y a cada vez que lo terminaba de leer, la sonrisa se me ensanchaba un poco más. Me preguntaba como era posible que estuviese conociendo a un Damien totalmente diferente a lo que sabía de él.

Me acosté pensando en la capacidad que tenía él de hacerme olvidar el resto del mundo. Hasta olvidaba que su hermano y yo hacía apenas un año éramos novios.

Cualquier persona pensaría que no tenía principios por estar ligando y besándome con el hermano de mi ex, pero teniendo en cuenta que Erwan me había dejado sin una explicación y el que estaba intentando acercarse a mi no solo era capaz de provocarme sensaciones que ni sabía que existían, si no que además era el único capaz de hacerme olvidar a Erwan, era mucho más de lo que podía pedir.

Quería contestarle, no solo por haberle acusado de manera injusta, o eso es lo que me había dicho, que tampoco iba a ser tan ingenua de creerlo a ciencia cierta. Pero era suficiente para darle el beneficio de la duda.

Estaba dispuesta a conocer al Damien que me estaba mostrando y no al que me había descrito tantas veces su hermano y que tanto recelo le había cogido, convirtiéndolo en odio.

Porque tenía tanta razón que me había costado mucho asimilar, Erwan fue el que me dejó siendo mi pareja, aunque tuviese miedo por la caída de esa chica, el que no dio señales durante un año fue mi novio. No podía culpar a Damien por los comportamientos de Erwan y para que mentir,

Damien me empezaba a gustar y solo él supo volver a encender esa llama que con tanto dolor me había apagado Erwan.

Buenas noches Damien, gracias otra vez por traerme a casa y espero que me disculpes por lo que te he dicho, era algo que tenía en mi corazón haciéndome daño y que esta noche solo tú has sido capaz de aclarar lo que en realidad me estaba haciendo daño.

Yo debo confesar que también estás causando un efecto en mi que no me gusta nada, pero que para bien o para mal estás haciendo que cambie mi pensamiento.

Descansa y sueña conmigo.

Cuando le di a enviar un pequeño ataque de nervios se apoderó de mi cuerpo, me sudaban las manos, por si había sido muy directa o si había insinuado más de la cuenta. Pero todo se disipó con su respuesta, estaba acostado en la cama, era una imagen con muy poca luz pero se podía ver a la perfección que sus labios estaban curvados hacia bajo pero sus ojos brillaban. Al pie de la imagen ponía:

Ya lo hago desde hace mucho más tiempo del que debería por eso desearía que estuvieras ahora mismo a mi lado y no a tanta distancia.

Capítulo 19

Aun no había terminado de comer cuando me llamó Jess nerviosa diciéndome la necesidad extrema que tenía por que le contase todos los detalles de anoche. Me despedí de mi hermano casi por compromiso, porque en el estado en el que estaba no creía ni que se enterase de que me iba. Al menos estaba solo en la habitación y no con ninguna chica.

No pude evitar pensar en Damien, me entró miedo de repente al imaginarme si él se cansaba de mi incluso antes de llegar a más o simplemente necesitaba tener otras relaciones sexuales con otras chicas.

Pero no me podía rayar así, sabía como era él en ese sentido, él mismo lo había dicho, por lo que si yo aceptaba conocerle y ver a donde llevaba lo que fuese que teníamos, debía aceptar que puede que no durase mucho.

Era tan impropio de mi que parecía hasta una locura, pero todo lo que rodeaba a Damien era así y yo estaba dispuesta a pensar en mi y a disfrutar. Pero eso no me alejaba de que no quería que me hiciese daño. Tenía claro que lo que sentía por Damien era atracción, muy fuerte, pero en ese momento no tenía sentimientos muy profundos, por lo que creía estar dispuesta a afrontarlo.

Eso no me llevaba a aceptar que me mintiese o que estuviese con otras chicas. No se lo iba a permitir, por ahí no pensaba pasar, si realmente quería conocerme y ver donde llegaba lo nuestro le pondría la condición de que nada de relaciones sexuales mientras que quisiese algo conmigo.

Aunque realmente no sabía ni lo que quería. De verdad que Damien era todo un misterio para mi y me hacía calentarme la cabeza de tal forma que no me dejaba pensar en otra cosa y eso me ponía de mala leche.

Durante todo el trayecto fui pensando en Damien, de si estaba o no dispuesta a empezar esa locura que ni yo misma sabía a donde me llevaría y si cuando acabara, me dolería.

Era impresionante como había cambiado de unos meses atrás a ahora, bueno cambiar no era la palabra exacta, más bien había vuelto a ser yo, dejando a tras los meses de tristeza y de encerrarme en mi misma.

Cuando llegué a los recreativos las dos ya estaban allí esperándome en la puerta. Por su sonrisa me indicaba lo ansiosas que estaban de que les contase lo que había sucedido.

—Ely espero que seas una mejor amiga y nos cuentes con detalles todo, todo y todo.— Jess nos dijo mientras Alexa pedía tres cervezas y nos sentábamos frente a las pistas de bolos.

—¿Te lo has tirado?— Esta vez fue Alexa quien me preguntó supongo al ver mi sonrisa

nerviosa.

—No, solo nos besamos.— dije provocando una gran ovación por parte de Jess y recibiendo por ello un codazo de Alexa.

—Ya puedes estar contándonoslo todo.—Jess era así de intensa, pero la queríamos tanto que no nos imaginaríamos a una Jess contenida.

—Está bien, a ver cuando me fui del chiringuito, él estaba ya en el faro. Fue un momento un poco extraño, la tensión empezó a subir cuando en realidad estábamos diciendo que no podía funcionar nada de lo que condujese a un nosotros, pero pronto me olvidé de todo lo que mi cabeza me gritaba que me alejase de él y nos besamos. Fue tan excitante que temía que nos volviésemos totalmente imprudentes.

Les seguí contando lo que pasó después hasta que me trajo a casa incluyendo la conversación de lo de la chica o los mensajes de buenas noches . Sus bocas terminaron tan abiertas que demostraban lo sorprendidas que estaban por mi relato, pero yo sin embargo tenía las mejillas que me ardían de la vergüenza por haberles contado todo.

—Yo no sé mucho de Damien pero estoy segura que está muy pero que muy interesado en ti.
— Alexa fue la primera en opinar y en cambio a lo que me imaginaba agradecí que no me tomase por una descerebrada.

— Joder tía ya puedes aprovecharlo porque debe ser todo un semental en la cama.— Jess contestó guiñándome el ojo.

— Pero tías que es Damien, el hermano chungo de Erwan.

—¿Es realmente cómo pensabas?— negué tan rápido que las dos sonrieron.— pues ahí tienes, si estás cómoda con él que más da quién sea.

—Alexa tiene razón, además él mismo té dijo que no había dejado embarazada a esa chica, dale la oportunidad, a donde lleguéis es sólo cosa vuestra.

— Si ya lo sé pero tengo miedo de sufrir y por lo que me hace sentir cuando estoy cerca de él sé que va a ser así, pero a la vez siento la necesidad de acercarme de él.

—Pues nosotras no tenemos nada que decirte, solo que disfrutes y que si te hace sufrir, estaremos ahí contigo y si es necesario para partirle las piernas.

Sonreímos y brindamos por ello, luego estuvimos un rato hablando de Jess que también había terminado la noche con un chico, pero tampoco hubo nada entre ellos.

Cuando íbamos a jugar la partida de bolos aparecieron otra vez el novio de Alexa y sus amigos y Logan lucía una sonrisa que me pareció macabra al mirarme.

Intenté pasar de él, pero sus pullitas eran constantes y Alexa para intentar calmar el ambiente quiso que todos jugásemos juntos, por lo que me fastidió aun más la tarde.

Me tocaba lanzar a mi después de una ronda entera, había marcado una muy buena primera ronda a falta de un bolo y quería seguir puntuando para no terminar perdiendo como la última vez,

pero una sola palabra de Jess hizo que me sudasen las manos y mis nervios se disparasen.

—Está aquí.— me susurró al oído fingiendo asesorarme sobre que bola coger.

Me giré disimuladamente y lo primero que vi fue su gesto serio y su aspecto desafiante. Me volví al segundo para que no me viese. Pero venía en dirección a las mesas y no tenía mucha esperanza de que no se diese cuenta de que estaba allí.

Intenté serenarme, pues su sola presencia estaba consiguiendo que me diese un ataque al corazón. Tiré y la bola se fue por el lateral sin derribar ni un solo bolo, consiguiendo que Alexa me dijese lo mala que era.

No me giré, si Damien había escuchado a Alexa ya me habría visto y no sabía que hacer en ese momento, si debía acercarme a él o fingir como si nada.

La segunda bola por lo menos derribó cuatro bolos, así que me senté al lado de Jess sin moverme casi de lo paralizada que seguía al tenerlo en el mismo lugar y no saber como reaccionar.

—Vamos Ely deberías ir a saludarlo, si te ha visto y no vas parecerá que lo estás evitando.

—Es justamente lo que estoy haciendo, no se como actuar, una cosa es verlo en el club y otra aquí delante de todos, si Logan nos ve juntos puede ir con el chisme a mi hermano y ya sabes lo que es capaz Tom de hacer.

—Eso tampoco lo sabes, ¿además quien iba a creerse las estupideces de ese imbécil que encima está constantemente metiéndose contigo?— Estábamos siendo un poco descaradas al hablarnos en voz baja, aunque no llamábamos mucho la atención pues uno de los amigos de Jank estaba haciendo tanto el tonto que se estaba llevando todas las miradas de la gente.

—Ya lo se.

No lo pensé, cogí el teléfono y escribí un mensaje. Quería que supiese que le había visto, aunque no estaba preparada para ir en su búsqueda aunque lo estuviese deseando.

No te hacía por que te gustase venir a los recreativos, pero creo que acabas de hacer mucho más divertida mi tarde aquí.

Permanecí sin girarme y disimulando estar pendiente de como iba la partida, pero en realidad solo deseaba que mi móvil sonara y no tardó en hacerlo.

Me alegra que así sea, la mía la acabas de convertir en un tormento, después de ver esos vaqueros que te marcan tan bien el trasero me hacen desear apretar mis manos en ellos y esos labios rojos, no me dejan pensar en otra cosa que no sea en besarlos.

Me sofoqué al imaginarme lo que me había escrito y Jess se dio cuenta enseguida.

—Tia parece que acabes de ver un video porno, estas más roja que un tomate.— Se rió y le di un codazo para que se estuviese quieta.

Me levanté después de que Alexa me chillase que me tocaba. Era la última tirada y estaba atacada por que iba empatada en el marcador en el segundo puesto aunque solo si marcaba un pleno podría optar por ser la primera. Fui hacia la pista y cogí la bola rosa que era la que mejor se adaptaba a mis dedos. Cuando la tiré me esforcé para que al menos tirase una bola, pero fue mucho mejor, la bola iba con tanta fuerza que derribó todos los bolos. Pegué un saltito por haberlo logrado pero cuando me giré para celebrarlo con las chicas lo vi a una mesa de distancia con sus ojos fijos en mí.

Su sonrisa era evidente, hasta podía ver esos hoyuelos que tan bien se le marcaban en las mejillas. Me mordí el labio inferior contemplando lo guapo que estaba. Iba con unos tejanos cortos y una camiseta gris pero esta vez tenía estampado como varias manchas de pintura de colores vivos.

Me tuve que sentar para no parecer una idiota.

¿Quieres torturarme verdad? Si no fuese por los gilipollas con los que estás hubiese ido a celebrar tu victoria, pero debes saber que si jugases conmigo no te lo pondría tan fácil.

Definitivamente debía llevar, al leer ese mensaje, la cara de tonta. Me toqueteé el pelo para que no se notase lo nerviosa que estaba y no dudé en decirle a las chicas que iba a pedirme una cerveza a la barra.

Jess me guiñó el ojo entendiendo lo que quería hacer. Di un giro bordeando la mesa donde estaban el resto del grupo de los chicos y mis amigas y pasé por la mesa donde estaba Damien solo que me mantenía la vista sin desviarla ni un segundo de mí.

Cuando llegué a la barra esperé que la camarera volviese de darle unos tickets a unos chicos para pedirle esa cerveza, con la única esperanza que se acercase Damien.

No tardó en llegar hasta la barra, no pude evitar sonreír a la nada cuando noté su presencia a mi lado. Me giré sutilmente y sus ojos me atraparon.

—Que sorpresa verte por aquí— le dije intentando controlar mi sonrisa.

—Pues sí, me sorprende hasta a mí, pero mira escuché de rebote una conversación y fue nombrar tu nombre y que habíais quedado en los recreativos y dejé de pensar con claridad y aquí me tienes.

Sus palabras me sorprendieron tanto que no sabía si realmente me estaba tomando el pelo o era verdad lo que me acababa de decir.

—Ya claro— no dejé de mirarle para ver si se reía o se estaba cachondeando de mí—¿y ahora quieres que me crea que has dejado algo mucho más entretenido seguro, para venir aquí solo porque sabías que iba a estar yo?

—No tenía nada mejor que hacer y si he venido solo por ti, te lo creas o no.

La camarera dio un pequeño golpe con un vaso para que dejásemos de mirarnos y la mirásemos a ella.

—Hola Damien, cuanto tiempo sin verte por aquí es una muy buena sorpresa— la camarera se retocó el pelo suelto moviéndolo para atrás a la vez que se colocaba con la mano libre el escote— ¿que te apetece?

Fue toda una declaración de intenciones, sus labios le estaban incitando y yo me quedé tan perpleja que ni le pude decir que estaba yo antes.

Tosí en forma de queja, no por como trató la camarera a Damien, si no más bien porque este me empezó a acariciar el muslo y cualquiera que estuviese un poco atento a nuestras espaldas podría verlo.

—Pon dos cervezas uno para mi chica y otra para mi.—Contestó con sequedad y mirándome sin despegar la vista sobre mi.

La camarera no dijo nada más, solo nos sirvió las cervezas y se giró para colocar unos vasos en la estantería.

Damien me ofreció el botellín y yo lo cogí a regañadientes, acababa de decir que era su chica a una completa desconocida para mi. Pero sonó tan bien saliendo de sus labios que noté un cosquilleo en todo el cuerpo, creo que nunca una simple palabra podría haberme afectado de esa manera, pero aunque fuese mentira me gustó que por un segundo formase parte de la vida de Damien.

Capítulo 20

Le quería estrangular por haberme hecho pasar un momento tan vergonzoso. Sin embargo él parecía que estaba disfrutando del momento. No sabía si reprocharle sus palabras o simplemente pasar de eso como si no hubiese ocurrido, pues parecía tan sereno que todo me apuntaba que lo había dicho por quitarse de encima a la camarera, así que si se lo decía podría reírse de mi por confundirme.

Pero lo que estaba claro era que aunque fuese mentira me había gustado ese termino, para

que mentir, aunque él mismo me hubiese dicho que no tenía relaciones estables ni las quería. Yo tampoco quería engancharme a alguien como él, pero aun pensando que lo tenía bajo control ya notaba que estaba perdida.

—Vuelve con tus amigas y esos estúpidos, te esperaré aquí y luego te llevo a casa si quieres.—Me sacó de un plumazo de mis pensamientos.

—Puedo ir sola, no necesito un guarda espaldas.—Le espeté un poco cabreada por su forma de comportarse.

Odiaba que fuese tan seguro de si mismo y que todo lo que él dijese se debía hacer sin más, aunque eso mismo también provocaba en mi unos sentimientos irracionales.

—¿Te ha molestado algo Ely?— se interesó con su media sonrisa en los labios.

—A mi no, pero no me vuelvas a llamar así, no somos nada, tú mismo me lo dijiste así que no tienes por qué ir difundiendo algo que es mentira a la primera persona que pasa.

Me giré intentando que no se me notase lo confusa que estaba por la situación que se había creado. No estaba enfadada con él pero si que no sabía por donde saldría por eso me alejé de él antes de que se diese cuenta de que aquello me había afectado.

Jess estaba hablando con uno de los chicos y Alexa y Jank estaban besándose al rededor del resto de los chicos que hablaban sobre fútbol o eso es lo que entendí, pues no presté mucha atención.

Jess enseguida se apartó del chaval y nos sentamos un poco apartados del resto.

—¿Me puedes explicar esa cara de rancia que traes después de hablar con semejante semental?

—El muy creído le ha soltado a la camarera que era su chica, ¿lo ves normal?—me toqué el pelo nerviosa.

Su boca se abrió tanto que temí que se desencajase. Se giró y miró con descaro a Damien que por la sonrisa de Jess estaba sentado justo detrás nuestro.

—Pues no, no veo normal que estes con esa cara de sapo cuando deberías estar eufórica.

—Pero Jess que estoy segura que lo ha hecho para meterse conmigo.

— ¿Ya claro y te besó anoche por lo mismo no?— volvió a girarse para comprobar que aún seguía allí.— Lo que tienes que hacer es disfrutar y dejar de pensar, que visto lo visto no lo haces muy bien.

Le di un golpe en el hombro por meterse conmigo y le dije que me estaba esperando para llevarme a casa. Volvió a abrir los ojos como platos para finalmente sonreírme de manera vacilona.

—Me puedes acompañar un momento fuera para hablar tu y yo.—Logan desafió con la mirada a Jess mientras hablaba.

—Logan ahora mismo no me apetece hablar contigo, por favor déjame—Dijo Jess

levantando un poco la voz.

—No estoy hablando contigo, ya te usé, no me sirves, ahora quiero saber lo que es estar con una mosquita como ella.— su mano intentó posarse en mi hombro, pero me aparté del tirón.

No quería ni de asomo que volviese a pasar algo parecido a lo de la noche de las fogata, por lo que intenté serenarme para que no llamase la atención de Damien.

Pero a Logan parecía como si mi negativa le importase bien poco y cuando miré giré para mirar en la dirección de Damien lo vi con la mandíbula tensa y los puños cerrados.

Intenté hacerle ver que lo tenía controlado, no quería que se metiese por medio, no quería montar un numerito.

—Logan déjanos en paz, no te lo voy a repetir, aun estás a tiempo de dejarnos tranquilas o te arrepentirás.— La amenaza no sonó ni de asomo con fuerza, pero los nervios por lo que le pudiese hacer Damien si se acercaba a él me daba miedo.

—No se si te haces la tontita o realmente lo eres, no eres nadie para amenazarme.— Se volvió a acercar ante la estupefacción de Jess y la seguridad que yo tenía al ver por el rabillo del ojo a Damien acercarse.

Se lo había buscado, nadie debía tratar así a una mujer y él se metió conmigo en el momento equivocado. Damien se interpuso entre nosotras y él, dejándonos protegidas a su espalda.

Logan pareció que palideció en un parpadeo, fue tan rápido Damien que no se dio cuenta que estaba siendo arrastrado por el local hasta salir por la puerta del mismo.

Me quedé paralizada viendo la escena, pero Jess me hizo volver en si para salir del local.

—¿Creo que fui muy claro cuando te dije que te alejases de ella verdad?— Damien dejó fuera del local a Logan en el suelo.

Sus puños estaban apretados y su mandíbula tan tensa que me estaba asustando verlo tan fuera de si.

—¿Era la caliente braguetas de tu hermano y ahora la defiendes tu?— Logan escupió desde el suelo mirándolo desafiante.

Logan se intentó levantar pero volvió a rebotar contra el suelo. Damien levantó la pierna y la apretó en el pecho de Logan hasta que este se movió del dolor. Fue entonces cuando le propició un puñetazo en la mandíbula dejándolo aturdido en el suelo.

—Si te vuelvo a ver mirándola si quiera te mataré, no me temblará la mano al estrangularte.— Se acercó para que le escuchase bien y le escupió a escasos centímetros de su cabeza.

—Chicas os apetece quedaros o os llevo a casa?— Dijo con su voz fuerte y masculina, sin apartar la vista del chico que aun seguía tendido en el suelo.

Jess y yo estábamos aun paralizadas viendo la escena que acababa de pasar. Logan en el suelo dolido por el puñetazo que le acababa de propiciar Damien y este como si nada.

—Gracias por darle al desgraciado este lo que se merece, voy un momento a decirle a

Alexa que nos vamos.—Entró al local directa Pero cuando pasó por al lado de Logan no lo pudo evitar.—¡Retrasado que no tienes otro nombre!

Logan pareció reaccionar y en vez de meterse de nuevo a los recreativos, se fue calle a bajo alejándose de nosotros. Miré a Damien y parecía que seguía tenso pero sus ojos ya no estaban fuera de si, en vez de eso volvían a lucir con su brillo habitual.

Tenía ganas de abrazarle y darle las gracias, pero a la vez gritarle que esa no era la mejor forma de hacer las cosas, nunca era una buena opción pegar para solucionar algo.

—No me mires así Ely no sabes lo que me he tenido que controlar para no darle una buena paliza a ese desgraciado.— se intentó acercar pero di un paso hacia atrás, necesitaba espacio.

Entendió mi reticencia al segundo, ya que se mantuvo quieto frente a mi. No quería contestarle, pues ni yo misma sabría las palabras que saldrían de mi boca, estaba completamente confundida entre lo que quería y lo que pensaba y hasta que no vi salir a Jess junto a Alexa no me di cuenta que no me iba a enfadar por lo que acababa de pasar.

—¿Os importa si me acercáis a mi también a casa?— dijo Alexa con un tono de voz suave.

Damien asintió y recorrimos escasos tres metros las tres detrás de él hasta su coche. Nos sentamos las tres en los asientos traseros y Alexa después de indicarle donde vivía al igual que Jess, nos contó que su novio había pasado de ella cuando se habían puesto a jugar al billar y a tomar cervezas sin parar.

—Pues Logan ha acabado por los suelos gracias a Damien.— A Alexa le sorprendieron las palabras de Jess y Damien miró por primera vez por el retrovisor buscándome con sus ojos.

Intenté disculparme con la mirada por tener que llevar a mis amigas a sus casas como si fuese nuestro chofer, pero pareció que no le importaba, ya que unas diminutas pero visibles arruguitas se marcaron en los ojos. Ahí entendí que entre nosotros había una complicidad que no era visible para el resto pero con solo mirarnos sabíamos lo que nos pasaba.

—Lo siento Ely, te prometo que no volveré a dejar que Jank venga cuando quedemos nosotras y menos que lleve al imbécil de Logan.

—No pasa nada, te puedo entender que quieras pasar tiempo con tu chico, por eso no hay problema.

Era cierto lo que le dije y por mi cabeza no se cruzó Erwan, con él no había vivido un amor con intensidad. De eso me estaba dando cuenta con el tiempo, aunque la ruptura fuera tan difícil. En cambio el chico que colapsó todos mis pensamientos fue Damien, sabía a la perfección que él no concebía una relación estable y yo lo primero que pensé fue en como sería lo nuestro de estar juntos.

Damien pasó por la calle de atrás de mi casa pero no se desvió, siguió recto para dejar a Alexa y después a Jess, que esta antes de salir del coche se acercó a mi después de agradecer a Damien y al despedirse me susurró:

—Mañana te pienso llamar así que espero que tengas algo interesante para contar.—Salió del coche zarandeando la mano en forma de saludo.

—Gracias por llevarlas.— Me puse en el asiento del medio para tener mayor visibilidad de él, ya que hasta que no se fue Jess, estaba justo detrás de él.

Damien siguió conduciendo fijándose en repetidas ocasiones en el retrovisor, donde nuestras miradas intensas se juntaban.

—¿Quieres decir con eso que me perdonas?— me preguntó con una voz ronca pero suave.

Negué con la cabeza sabiendo que me estaba viendo. No me di cuenta que paró el coche hasta que vi como salía del coche y me abría la puerta del coche para que yo saliese. Le hice caso y cuando salí no reconocí el sitio. Era la entrada de una casa pero sin duda no era la suya y por supuesto tampoco era la mía.

—¿Dónde estamos?— le pregunté con incertidumbre.

—Esta es mi casa, solo mía.— noté que quería que lo supiese. Me cogió la mano y me llevó hasta el interior de la casa.

Cuando encendió la luz de la entrada me impresionó su interior. La casa estaba muy cuidada y ordenada. Había un pequeño hall con una mesita y un espejo y de ahí me llevó hacía el interior del salón.

Donde no habían muchos muebles pero las lejas color marrón claro que estaban en la pared daban un toque elegante. Un sofá en forma de ele ocupaba la mitad de la estancia. No había mucho más a parte de una mesa de madera y cuatro sillas en la parte que daba a las ventanas.

—Es bonita.— atiné a decir, estaba sin palabras contemplando el buen gusto que tenía y el verme allí, en un sitio que ni sabía que existía.

—Había pensado invitarte a cenar, pero algo en mi cabeza ha hecho click y aquí estoy, enseñándote mi casa que aun está lejos de ser lo que yo quiero ya que le queda mucho para terminarla y dejarla a mi gusto.

—Pues a mi me gusta mucho.— Estaba siendo sincera, no se porque pero encajaba tan bien en el Damien que estaba conociendo, tan diferente a la imagen que había tenido en el pasado de él, que no me sorprendió nada que tuviese un aspecto tan hogareño y a la vez tan escueto.

Capítulo 21

Me dijo que esperase en el salón mientras preparaba la cena, pero me negué a quedarme sola y perderme el verle cocinar. Por como se movía en el restaurante, le gustaba estar tras la barra y cuando me quedé observándolo sin que se diese cuenta, moviéndose de un lado a otro con soltura me di cuenta que le encantaba cocinar.

Estaba sonriendo como una tonta parada en el umbral de la puerta viendo como preparaba lo que parecían pimientos rellenos. Todo eran verduras lo que estaba cocinando, cosa que también me sorprendió. No me esperaba que supiese que no era amante de la carne, no tenía porque saberlo y aun así me estaba preparando verduras.

—Puedo comer de todo, aunque no me guste la carne, no tienes porque hacer verdura si a ti no te gusta.— se giró de golpe sorprendido de que estuviese tras él.

—¿Eres mi invitada no?— asentí con una sonrisa, estaba adorable, con un paño de cocina colgado al hombro y una pequeña mancha de tomate sobre la mejilla.— Pues ya está, voy a intentar prepararte algo que te guste.

Me acerqué a él cruzando la cocina, era diferente al resto de la casa, esta lucía con unas paredes completamente blancas con suelo de tarima marrón claro y todos los armarios eran de un tono beige elegante.

Acerqué mi mano a su cara para limpiarle la mancha de tomate liquido que tenia, pero él aprovechó la cercanía para cogerme por la cintura y acercarme a él.

—Me encantaría probar la salsa, estoy segura que el poquito que tienes en la cara, estará deliciosa.

Estaba diciéndole lo que pensaba aunque fuese atrevido pero por la complicidad y su mirada no me estaba avergonzando por ello, si no todo lo contrario, me sentía super segura de mi misma.

—Por mi encantado, ya me imagino tu lengua lamiendo mi cara.—Su voz tan sensual solo consiguió que diese el paso.

Me acerqué tan despacio que notaba su respiración agitada. Me sentía poderosa de ver que estaba tan excitado y era gracias a mi. Me mordí el labio Justo antes de sacar con delicadeza la lengua y lamer con suavidad el lado de su mejilla donde estaba la manchita de tomate.

Cuando me separé para observarle lo vi con los ojos cerrados, pero los abrió enseguida, cogió mi cabeza apartando el pelo y me acercó a sus labios para besarme.

Nuestras lenguas se mezclaron dejándose llevar una de la otra. Nos dejamos llevar sin pensar en nada, solo nuestros cuerpos atrapados en la tensión que había surgido en un segundo, me

alzó del suelo casi sin esfuerzo para sentarme en la encimera de la cocina, noté el frío de la piedra en contraste con el calor que emanaba de mi cuerpo.

—Ely...— gruñó al cogerle de la camiseta para que siguiese besándome.

Me mordió el labio inferior con un mordisco desenfrenado y ardiente y bajó hasta el cuello dejando un reguero de besos por la clavícula y bajando hasta el inicio del pecho. Estaba deseando que siguiese, pero sus labios se volvieron a centrar en los míos.

Estaba con las piernas abiertas colgando por el mueble de la cocina con él pegado de pie. Mis manos estaban tocando su pelo enredándolo por el paso de mis dedos por sus mechones.

Quería tener todo lo que me quisiese dar en ese momento, mi cuerpo lo pedía a gritos y había conseguido que mi cabeza dejase de pensar, pero el olor a quemado pronto nos distrajo a los dos.

—¡Joder el fuego!— se separó dejándome sentada y aturdida.

—Perdón— pude decir cuando vi que echaba el contenido de la sartén en la basura.

Me miro y dejo la sartén encima del fuego ya apagado, se acercó a mi y me acarició la mejilla. Me sentía culpable por haber estropeado la salsa que había estado preparando.

— Mírame— le hice caso y sus ojos me estaban mirando con cierta admiración que me desestabilizó.— no tienes porque pedir perdón, dejaría mil veces que se me quemase todo si con ello obtengo tus besos.

—Esto no es habitual en mi, yo no soy así...— nunca me había comportado con esa libertad y esa necesidad.

— ¿Es por mi? Si no estás cómoda no te voy a forzar, no quiero que hagas nada de lo que no estés segura.

—Claro que es por ti.— le dolieron mis palabras pero esta vez fui yo quien le acaricié el pelo llevándolo hacia atrás.— Contigo todo es distinto, cuando estoy contigo actúo de forma irracional, no pienso las cosas, ni siquiera le hago caso a mi cabeza.

—Lo dices como si fuera algo malo.— me dijo con un tono más relajado.

—No se si lo es, si es que yo hace un par de semanas te odiaba y mírame ahora, desesperada por sentir tus labios.—debía estar colorada, pues el calor que sentía me abrasaba los mofletes.

—Creo que no he escuchado bien, me gustaría que repitieses lo último.—Le di un codazo y sonrió.

La sonrisa más bonita que había visto en mi vida se formó en su rostro, haciendo que me derritiese un poquito más por él. Me dio un beso suave y corto, pues enseguida se apartó y me ayudó a bajar, dejándome de nuevo en el suelo.

Le ayudé a volver a hacer la salsa de tomate y terminamos de preparar los pimientos

rellenos, entre risas y miradas cómplices, para cuando llegamos al salón, los dos estábamos hambrientos.

—Están deliciosos.— dije antes de introducirme otro trozo en la boca, sabiendo que estaba siendo observada por él.

—De verdad creo que te ha debido pasar algo serio Ely, antes lo del beso y ahora estoy recibiendo un cumplido, no es para nada normal en ti.— me miró con picardía.— ¿A ver si vas a estar enferma y no lo sabes?.

—Eres tonto.— le di con la mano en el hombro, pero pareció más una caricia que un toque.

—Siempre he sido un estúpido cuando se ha referido a ti.

Me quedé observándole sin entender su contestación, pero parecía que no quería hablar sobre ello, pues se levantó y empezó a recoger los platos. Se marchó a la cocina dejándome pensando en sus palabras.

No tardó en llegar y vino cargado con un bol de cristal trasparente repleto de lo que parecía helado.

—Acompáñame, te enseñaré mi rincón favorito de la casa.—Me dijo sosteniendo el bol y dos cucharas.

Le seguí atravesando el salón y pasamos por un pequeño pasillo donde en el final había una puerta de cristal. Salimos a un jardín lleno de arboles y con una pequeña piscina. Era un lugar más típico de una familia con hijos que de un chico como Damien al que precisamente no le iban las relaciones estables y menos suponía que quería tener hijos.

Se acercó hasta donde se encontraban dos hamacas con una sombrilla en el medio y una mesita de madera. Dejó el bol en la mesita y se sentó en una de las hamacas que aunque parecían individuales eran de gran tamaño.

Me instó para que me sentase en la misma que él y sin pensarlo lo hice. Nos reclinamos apoyando las cabezas en el respaldo y recostándonos ,quedando los dos muy juntos el uno del otro.

—¿Puedo ser sincera?— dije mirando al lugar tan encantador y acogedor que estaba ante mi, sabiendo que Damien me observaba con cautela.

—Creo que siempre lo eres.— Dijo haciendo un pequeño carraspeo en la garganta.

Le miré y su rostro me transmitió tal confianza que me sentí cómoda y segura a su lado. Estaba sorprendida por ver tanto de Damien que me era tan desconocido. Nunca llegue a pensar que fuese ni parecido a lo que estaba viendo de él y aunque me surgía la duda de que si lo que veía de él era lo que él precisamente me quería mostrar para agradarme.

Me tenía un poco igual, estaba sintiendo cosas tan desconocidas para mi que quería disfrutar de cada momento con él, si luego resultaba que su idea era utilizarme o hacerme daño, creo que ya no sufriría tanto como cuando me pasó aquello con Erwan o al menos eso quería pensar.

No por sentimientos o por estar enamorada o no, porque viviendo lo que estaba viviendo con Damien, cada vez estaba más segura que lo que sentí por Erwan fue cariño, pero no amor. A lo que me refería en cuanto a sufrir, era que había aprendido a que no me afectase todo tanto, o al menos eso quería pensar. Debía disfrutar sin estar constantemente pensando en si terminaría otra vez sufriendo o no.

—Me sorprende mucho lo que estoy viendo de ti, realmente no esperaba que fueses así.— Estaba hablando tan cerca de él que podía notar su respiración serena.— Erwan siempre me contaba cosas atroces de ti y por eso llegué a odiarte y a culparte por todo.

—Erwan es así, siempre ha sentido la necesidad de ser superior a mi.— Dijo con pesar, supe al instante que estaba dolido por mis palabras.

No quería hacerle ver eso, lo que pretendía era que supiese que mi visión de él era diferente a la que tenía antes, pero al parecer no me había expresado bien.

—Solo quería que supieras que me gusta este Damien que me estás mostrando, no se si es el real o no, pero me gusta.

—Soy así Ely, ya te dije que he cometido muchos errores en la vida, de muchas cosas me arrepiento, pero creo que no todo en mi es malo...

—No lo es, a eso me refiero, eres un chico atento, nunca creí que supieras que no era una amante de la carne y hoy me lo has demostrado. También está lo del zumo, creo que ni mis amigas saben eso y tú ya el primer día me ofreciste uno.

—Eso supongo que se debe a que soy observador.— Se justificó pero yo le sonreí al querer mostrarse .

—¿Te molesta que deje de verte como el tipo duro que todos piensan que eres?— dije con una sonrisa dibujada en mis labios.

Estaba adorable, con su pelo enmarañado apoyado de lado hacia mi y con sus tatuajes mostrándose por los brazos. Yo intenté colocarme como él para poder verle mejor, pero al ver que me movía, me cogió con su brazo y me atrajo a él quedando apoyada en su pecho.

—Me molesta que no haya sabido mostrarte durante tanto tiempo quien era y que por culpa de Erwan pensases lo que la gente se cree que soy solo por mi apariencia, lo demás me da igual.

—Bueno no siempre ha sido Erwan, yo también he escuchado veces gritos cuando llegabas ebrio a tu casa y tenía que bajar él para que te calmases.

—Ely hay cosas que no entenderías o no te creerías, tenía mis motivos para llegar así.— Volvía a mostrarse reticente y serio.

—No se cuales eran esos motivos Damien, pero yo pasaba miedo, muchas veces dudaba en bajar para intentar tranquilizaros pero los gritos me agobiaban.

—Fue mejor así, no me hubiese gustado que me vieses en esas circunstancias, ya tuve bastante cuando pasó lo de esa chica.

Me quedé callada, no porque me recordase lo de aquella chica, si no porque me dijo que no le hubiese gustado que le viese así. Erwan siempre lo había acusado de beber grandes cantidades de alcohol y de haberle propiciado palizas, pero yo nunca lo había presenciado, incluso cuando había escuchado alguna que otra pelea entre ellos, no hubieron golpes, pues Erwan siempre subía cabreado pero nunca con un moratón o nada que evidenciase haber recibido una buena de Damien.

—Cuando te conocí me llamaste la atención, aunque creo que fue por como besabas a esa chica, me quedé pensando en ese beso mucho más tiempo del que hubiese deseado queriendo que a la próxima que besases fuese a mí. Pero luego me defraudaste, ver como llegabas a casa de mi hermano con chicas diferentes y con todas te acostabas me hacía tener arcadas y abrir los ojos.— fingió una sonrisa que poco sintió por mi confesión, pero yo me estaba sincerando y me estaba liberando.— Pero creo que ahora es distinto, porque que te acostases con chicas diferentes al fin y al cabo es algo normal, además yo cuando te conocí era una cría muy ingenua al pensar que tú te pudieses fijar en mí, cuando tenías a esas chicas esbeltas y tan guapas babeando por ti y aunque ahora me aterre la idea de pensar que soy una más, quiero asumir el riesgo, quiero conocerte con todas las consecuencias.

Capítulo 22

Me quedé a gusto al soltar todo lo que tenía en mi cabeza rondando, pero su rostro me hizo plantearme que lo que acababa de decirle. Estaba muy serio, tanto que me estaba empezando a acelerar el ritmo cardíaco por no ver reacción por su parte.

—Soy un estúpido ya te lo he dicho y te lo seguiré diciendo siempre. No debería contártelo pero ya me llamaste mucho la atención cuando entraste en la habitación de tu hermano con toda esa energía y esa dulzura, me gustaba ir a casa de Tom para verte, aunque solo fuese de pasada y ni siquiera me dirigieses la palabra. Lo de esas chicas tampoco fueron tantas veces— le miré negando con la cabeza— está bien fueron algunas pero eran chicas que no me importaban, solo buscaba saciarme.

—¿Pero lo podías hacer en tu casa en vez de venir a la mía, no?

— Ya pero en ese entonces era un más capullo y ni siquiera me puse a pensar si te podía molestar.

—Ya claro como si pensases en mi cuando tenías a esas chicas a tu lado, venga Damien no me hagas parecer tonta.

Se acercó tanto a mi que nuestras narices se rozaban, su lengua rozó mi labio inferior, con el brazo libre me fue acariciando la espalda bajando hasta posarse al inicio de mi trasero apretándome contra él. Pude notar a la perfección su erección. Me apretó tanto a él que lo pude sentir perfectamente como estaba de excitado.

—Piensa lo que quieras, pero mira como me tienes con solo estar cerca de ti , así que deja de pensar en chicas que no significaron nada para mi.

—Solo quiero saber una cosa, por fa se sincero quiero saber a lo que me enfrente contigo.

Quería hacerme la dura y adaptarme a su relación esporádica o relación abierta o lo que fuese que tenía él con las mujeres. Sabía que no iba a ser así pero quería que fuese sincero aunque me fastidiase y afectase su contestación.

—Me asustas cuando frunces el ceño, pero intentaré ser lo más sincero que pueda.

—¿Tienes relaciones abiertas con las chicas con las que te acuestas o simplemente no repites con ellas?— dije con los ojos mirando hacia sus labios para no sentir sus ojos sobre mi.

—Mírame.— me susurró.— Ely no pretendo acostarme contigo y luego hacer como si nada ha pasado. Me gustas, se que parece una tontería pero para mi no lo es. No soporto pensar en que otro chico se fije en ti y menos me apetece tener nada con nadie que no sea esta enana de boca irresistible, mirada dulce y carácter indescifrable.

—Lo siento de verdad, me estoy comportando como una cría otra vez, con mis miedos y mis idas de olla.

—Si es que eres una enana, pero que me vuelve loco.— Me quise apartar para separarme de su agarre pero no me dejó.

Volvió a acercarse su rostro al mío y a pasar su lengua por mis labios, pero esta vez yo acepté su juego. Empezamos a besarnos apasionadamente a la vez que nuestros brazos se movían por el cuerpo del otro acariciándolo. Damien se movió dejándome bajo su cuerpo y apoyándose sobre sus brazos en la hamaca para quedar encima mía. —Cierra los ojos.— su susurro me estremeció, pero obedecí al instante.

Tenía todo el cuerpo en tensión, pero no era miedo lo que sentía, era puro deseo, pero cuando noté sus labios sobre los míos supe que todo podía aumentar de nivel. Noté el frío del helado, no pude evitar sonreír al notar el sabor del melocotón.

El frío pronto se fue extendiendo por el cuello y el principio del pecho. Noté que iba extendiendo el helado con el dedo y por cada zona que pasaba iba dejando un reguero frío pero mi cuerpo inexplicablemente se iba calentando a cada caricia.

Lamió con ganas todas las zonas de helado que mi cuerpo tenía, pero cuando llegó al principio del pecho se lo pensó. Yo abrí los ojos medio aturdida deseando que siguiese. Le insté a que lo hiciese, pero no lo hizo, en vez de eso se quedó mirándome con una intensidad que hasta ese momento no había visto.

Me decidí a cambiar de posición y a quedarme yo arriba suya. Al principio se resistió pero pronto me pude sentar encima de él.

—Ely no es necesario que hagas nada, solo quería jugar un poco.

—Ya pero yo me he quedado con ganas de seguir jugando.—Cogí el bol del helado y me llevé un poco de helado que cogí con el dedo al labio, lo lamí y pude ver ese deseo en sus ojos.— Cierra los ojos.

Me obedeció y yo sin pensarlo levanté su camiseta y él se la terminó de quitar. Cogí del helado y lo fui esparciendo por su cuello por su clavícula y por la línea central de sus abdominales. Me sentía poderosa sentada encima de él y teniendo a su cuerpo a mi merced. Empecé a lamer su cuello y bajar poco a poco por su pecho, yo no paré, quería acariciar con la lengua todos sus tatuajes y su cuerpo tan bien definido.

Sus manos se colocaron en mi parte baja de la espalda, apretándome a él. Volví a besarle los labios y sus manos no cesaron en su intento de mantenerme pegada a él. Nos besamos con intensidad y desesperación, podía notar su excitación y nuestros cuerpos deseosos de fundirse.

—Me vuelves loco Ely.—su susurro consiguió erizarme la piel.— Ven entremos dentro, que tienes la piel de gallina.

Así era, pero no del frío como se pensaba él, si no que era su propio contacto lo que me provocaba que mi cuerpo reaccionara.

Me cogió en brazos levantándose de la hamaca y cogiendo todo mi peso para llevarme al interior de la casa. Tenía miedo de que se rompiese ese momento, aunque me sentía tan a gusto en sus brazos que esperaba que eso no pasase.

No fuimos al salón, me llevó al piso superior y abrió la primera puerta que había en el pasillo, cuando encendió la luz, la habitación de Damien se mostró ante mi. Damien me dejó en el suelo y pude observar cada detalle que mostraba como era él en realidad.

Estaba llena de cosas personales de él, una estantería llena de CDs de música, un poster de los protagonistas de una serie, entre otras muchas cosas, pero lo que más me llamó la atención fue una foto enmarcada donde estaba su madre con su hermano y él abrazándola encima del cabecero de la cama.

Me llamó tanto que le miré para ver si quería contarme algo sobre aquello, ya que por lo que sabía de Erwan ellos dos no tenían apenas relación.

Se sentó en la cama haciéndome hueco para que me sentase a su lado, se recostó y me pasó su brazo por detrás de mi espalda. Me acosté sobre su hombro y empezó a mover su mano por mi pelo, bajándola por mi brazo.

—Erwan y yo no siempre estuvimos tan distanciados, cuando éramos pequeños todo era diferente. Yo le protegía ante todo y creo que fue el peor error que cometí.—Damien miraba al techo pero no paraba de acariciarme.— La noche cuando mi madre murió supe que algo entre nosotros se había roto. Erwan me culpó de la muerte de nuestra madre y empezó a odiarme por ello. Yo en un principio tampoco lo acepté, empecé a beber sin sentido, quedándome en alguna ocasión hasta inconsciente.

—Debió ser duro perder a vuestra madre.— Le abracé al notar su voz resquebrajarse.

—Lo fue para los dos, yo no podía culpar a Erwan de sus actos pues le entendía tan bien, pero pronto ese rencor que sentía hacía mi se convirtió en odio y ahí empezaron las peleas.— Estaba tenso a pesar de que seguían sus caricias por mi brazo.

Podía entender que tuviese miedo, pero lo que no sabía era que yo ya no tenía ningún sentimiento hacía Erwan, incluso estaba convencida de que si apareciese de nuevo no querría ni sus disculpas, el daño ya estaba hecho y lo mejor de todo era que me había servido para darme cuenta de que mis sentimientos hacia él no eran los que deberían ser.

—Se que no es lo correcto, pero te quiero agradecer por tu sinceridad, con Erwan nunca tuve una conversación como esta, ni parecida.

—Ely mi hermano ya no es la persona que fue y mucho menos la que mostraba ser. Yo no soy quien para juzgarlo, pues yo también hice tantas cosas de las que me arrepiento, pero creo que lo que pasó contigo le vino muy grande y escogió la opción más fácil, huir.

— Tú lo has dicho, huyó sin dar señales de vida hasta hoy.

—Eso no es del todo cierto, se que te enfadarás conmigo, pero mi hermano no son pocas las veces que me llama desesperado.

Me quedé paralizada ante sus palabras. No me esperaba que me dijese que seguía en contacto con él y la verdad es que aunque pensé que cuando supiese algo de Erwan me herviría la sangre o quisiese desesperadamente saber de él, fue totalmente diferente. No me importó, en ese momento no tenía ninguna necesidad de saber de Erwan y menos sintiéndome tan bien en los brazos de Damien.

— ¿Y? Me podría haber llamado a mi o un simple mensaje me hubiese bastado, no sabes las veces que me he atormentado pensando en que había hecho mal para que no le importase ni lo más mínimo.

— Ely no hiciste nada malo, él no podría reprocharte nunca nada, pero también te digo que si Erwan se ha puesto en contacto conmigo es porque necesitaba dinero.

Fue cuando me dijo lo del dinero que pensé en donde podría estar, antes de eso ni siquiera me había parado a pensar en que estaría haciendo o donde viviría.

—No puedo creerme que se ponga en contacto contigo para pedirte dinero.

— Se lo ofrecí yo con tal de que se hiciese cargo de sus problemas, pero no fue capaz, aunque las llamadas siguieron produciéndose y con mayor asiduidad.

—Me cuesta reconocer al Erwan que me cuentas, pero te agradezco la sinceridad, podrías simplemente seguir evitando hablar de él.

—No quiero que pienses que yo soy un santo, todos ocultamos cosas, pero ahora mismo no puedo contarte más, porque se que cuando lo haga tu visión de mi empeorará y aunque me comporte como un egoísta quiero pasar todo el tiempo que pueda a tu lado.

Quería saber toda la verdad, pero iba a respetar su decisión, sus razones tendría para no contármelo. Para ser sincera, yo pensaba lo mismo, si lo que tuviese que decirme afectara en lo que teníamos, podía esperar.

—Estoy de acuerdo contigo, disfrutemos de esto— noté su cuerpo tensarse.

Me acerqué para darle un beso para sellar mis palabras, pero sus brazos me mantuvieron acostada, pero él se incorporó de lado para tener mayor acceso a mi cuerpo.

Estuvimos devorándonos, intentando saciar una hambre voraz que ninguno de los dos era capaz de controlar. Sus manos viajaron por mi cuerpo con lentitud hasta que llegaron al inicio de mi camiseta. Colocó sus manos por el interior de esta y así tener contacto directo con mi piel.

Fue subiendo por mi cintura hasta llegar a la tela de mi sujetador. Me miró con intensidad y yo le devolví el gesto besándolo, dándole permiso para seguir.

Se estaba comportando con una delicadeza y una sensibilidad que nunca creí que tuviera, pero me estaba encantando y a la vez enloqueciéndome.

No tardó en rozar mis pechos con sus manos, los acarició con suavidad, hasta que se separó

de mi y su cabeza bajó hasta la altura donde se encontraban sus manos. Levantó la camiseta y me observó detenidamente creando en mi un nerviosismo y deseo a partes iguales.

Su lengua humedeció la parte de mi pecho donde el sujetador no tapaba y fue contorneando por ambos pechos. Estaba consiguiendo desesperarme y erizar cada parte de mi cuerpo que su lengua recorría. Quería más, por lo que me incorporé un poco y me desabroché el sujetador para quedarme semi desnuda ante él.

Lo que vio de mi debió gustarle, pues un gruñido salió tan fuerte que me estremeció al sentirme tan deseada. No tardó en jugar con los pechos, succionando uno y otro a su gusto y subiendo la temperatura de nuestros cuerpos.

Yo sin embargo me mantuve quieta hasta ese instante que decidí quitarle la camiseta para poder observar mejor su cuerpo. Fui a desabrochar el botón del pantalón pero una de sus manos me frenó llevándolas a su cabello para que me entretuviese y le dejase campar a sus anchas sobre mi cuerpo.

—Hoy quiero aprenderme hasta el último centímetro de tu cuerpo.

No me resistí, pues el placer me estaba nublando la mente y no dejaba que pensase en otra cosa que no fuese en él lamiendo y besando mi cuerpo.

Capítulo 23

Sus labios parecían no tener fin, estuvo recorriendo mi cuello, me besó con lujuria y volvió a enredarse entre mis pechos, para finalmente descender hacia mi cintura. Se entretuvo con mi ombligo mientras sus manos desabrocharon el botón del pantalón.

Esta vez no se lo pensó, me lo bajó despacio a la vez que sus ojos seguían observándome para comprobar que estaba de acuerdo con lo que hacía. Sonreí y no necesitó más, quitó mis chanclas y dejó los pantalones a un lado.

Agradecí llevar un conjunto medianamente pasable, ya que entre semana casi todos los días llevaba sujetadores deportivos. Aunque no fuese uno de los mejores que tenía, las braguitas eran negras de encaje al igual que el sujetador, pero sin duda no eran las que me hubiese puesto de

saber que mi tarde de domingo acabaría entre las sabanas de la cama de Damien Motley.

—No sabes las ganas que tengo de hacerte vibrar Ely.—Pasó sus labios bordeando las braguitas, consiguiendo su propósito para seguir por debajo de ellas.

No necesitó muchas caricias para ponerme en jaque, estaba tan excitada que no era consciente de que estaba apretando la cabeza de Damien contra mi.

Él no paró hasta que no notó que me deshacía entre sus caricias. Me hizo vibrar, me hizo enloquecer y sobre todo me hizo quererlo todo con él.

Se incorporó y se quedó mirándome durante unos minutos sin yo saber que narices estaba pensando. Había disfrutado tanto que todo mi cuerpo estaba acalorado y temía que él lo notase. Que fuese consciente no solo de lo que había disfrutado, si no de lo que había conseguido. Fueron solo caricias con sus labios pero mi cuerpo atravesó un límite jamás cruzado.

Mi mano acariciaba sus tatuajes del brazo y mi rostro seguía el movimiento, no quería mirarle, por sentirme tan expuesta a él. Le había dado el mejor orgasmo de mi vida y no sabía como afrontar aquello.

—¿Tienes algún tatuaje que tenga un mayor significado para ti?

—Creo que no te lo puedo decir, pero si el segundo, es este de aquí.—Señaló la parte del hombro donde había dibujado una leona sacando los dientes.—Este representa a mi madre, es la fuerza que ella siempre me transmitió cuando las cosas no iban bien, era un pilar tan fuerte para mi que me desmoroné cuando la perdimos.

Me quedé acariciando esa parte de piel tatuada como si sirviese para algo.

—Es precioso— seguía abrazada a él, con mi cabeza en su pecho.— A mi este es el que más me gusta, era una mariposa que tenía un poco más abajo que la leona.

Me aparté para tocárselo y lo vi sonreír. Era parte de la composición que le cubría todo el brazo pero esta mariposa realzaba entre el resto de tatuajes, las alas estaban repletas de formas geométricas y otras figuras que la hacían tan bella.

—Este tiene un significado muy especial, pero ya te lo contaré en otro momento.

—Nunca pensé que me gustase tanto ver y acariciar los tatuajes sobre un cuerpo, pero en ti cada uno de ellos los haces que luzcan preciosos.

— Yo nunca me imaginé que disfrutaría tanto viendo como te hacía vibrar con mis caricias.

Nos quedamos abrazados tanto tiempo que me quedé dormida sobre su pecho escuchando la respiración relajada de él y oliendo a su perfume.

Me desperté medio aturdida, pero sus caricias pronto me recordaron donde me encontraba y me relajé al instante. Estaba tan a gusto que no quería alejarme de su cuerpo.

—Me estoy odiando por decírtelo, pero no quiero que tengas problemas con tu hermano, creo que será mejor que te lleve a tu casa.

—¿Que hora es?— le pregunté sin alejarme de sus brazos.

—Son las tres de la mañana, Ely duermes como un hurón, he intentado despertarte varias veces y no había forma.

Su sonrisa era cálida y sus facciones parecían mostrar tal relajación que me estremecía de pensar lo cómodos que estábamos los dos juntos, solo con sentirnos abrazados.

—Perdón, por haberme dormido, tendría que haberme ido antes de dormirme, esto es, no se... un poco raro.

—¿Raro por?— pareció molestarle lo que le dije.

—No se Damien, seguro que tenías mejores planes que hacer en tu cama que dormir y lo único que has obtenido es tener que aguantarme mientras dormía.— No creía sentirme capaz de decir las palabras que acababa de soltar por la boca, por lo que me ruboricé al instante.

Su rostro siguió tenso, si realmente parecía molesto e incluso dolido por lo que acababa de decirle, pero es que ni yo misma sabía como tomarme lo que había sucedido esa noche con él.

—Ely he hecho lo que sentía y lo que me apetecía contigo, solo espero no haberte incomodado o haberte hecho sentir mal, quiero ir poco a poco contigo y descubrir todo lo que nos depara esto.

Asentí un poco avergonzada, Damien conseguía sacarme los colores y darme lecciones a la vez, pero yo no estaba preparada para afrontar el torbellino de emociones que me recorrían todos los poros de mi piel.

—Es que es tan complicado esto que me aterra, sin contar con que era algo que nunca pensé que sucedería.— acaricié el cuello y bajé por su pecho desnudo.

—Pues yo para serte sincero, deseaba que así fuera.— Sus facciones se relajaron provocando incluso una suave sonrisa en su rostro.

Nos besamos con suavidad, saboreando los labios del otro, sin prisa, con delicadeza y con pasión. Su mano me acariciaba el pelo y me mostraba un Damien cariñoso que no me había imaginado que fuese precisamente así. Nos separamos y noté el sofocón que me producía cada vez que sus labios rozaban los míos.

—Te prometo que no hay otra cosa que desee tanto como que te quedes conmigo, pero debo llevarte a casa.

Asentí sin ganas, me apetecía quedarme bajo esas sábanas abrazada a él, sin que nadie ni nada nos interrumpiese, pero tenía razón si mi hermano se había dado cuenta que no había vuelto a casa se estaría preocupando.

Ambos salimos despacio de la cama, como si estuviésemos disfrutando los últimos segundos, sin dejar de mirarnos con intensidad, intentando decirnos con la mirada que nada iba a cambiar, pero eran palabras que ninguno de los dos podía expresar por miedo a no cumplirlas.

Cuando llegamos a la entrada de mi casa me sentía súper extraña, como si al salir de ese

coche se rompiese todo lo que habíamos formado esa noche. Podía ser que me estuviese sugestionando hasta tal punto de pensar jilipollices pero la inseguridad me estaba atacando pero bien.

—¿Háblame con lo que sea vale? Me quedaré aquí hasta que me avises.— sus palabras me reconfortaron.

—Vale, pero no pasará nada, tratar con mi hermano es fácil y simplemente le diré la verdad a medias, que he estado con un chico y que se me ha hecho más tarde de lo normal.

—Esta bien.— se acercó a mi asiento y me dio un besó que no sabría explicar.

Nos despedimos como tres veces, ya que ninguno de los dos quería que yo saliese de ese coche. Pero cuando lo hice no me puse nada nerviosa, incluso estaba decidida si mi hermano me lo preguntaba a decirle la verdad aunque las consecuencias no me gustasen.

Pero conforme subía los pocos escalones de mi casa hasta la puerta de entrada recapacité. Iba a decirle que estaba conociendo a alguien pero que aún era pronto para saber si era algo serio o no y que cuando fuese el momento si eso se daba, se lo contaría.

Pero cuando abrí la puerta no había luz por ningún lado, ni rastro de que mi hermano pudiese estar despierto. Subí las escaleras hasta llegar a la zona de las habitaciones y ni rastro. Parecía que mi hermano no había dormido en casa, la cama estaba hecha y la habitación ordenada.

Maldecí por haberme ido a casa, resultaba que mi hermano debía estar pisándose lo en grande y yo aquí sufriendo por si estaba preocupado.

Entré en mi habitación y miré por la ventana y no pude evitar sonreír, ahí estaba aún el coche de Kilian como me había dicho.

Gracias por esperar, ya te puedes marchar a descansar, aunque mi hermano no está. Ahora me arrepiento de haberte hecho caso y no haberme quedado en tu cama, se estaba muy bien.

Un beso.

Le di a enviar el mensaje antes de pensarlo y sin dejar de mirar por la ventana. Su teléfono se iluminó haciendo que el interior del vehículo también lo hiciese. El mensaje no tardó en llegar.

No creas que yo no me arrepiento, pero te lo compensaré. Mañana espero verte y por cierto sigue pendiente esa clase de tenis que me debes, así que haz hueco para esta semana que tengo unas ganas enormes de que me saques todo el potencial que tengo como tenista.

Sonreí como una tonta, me cambié de ropa y caí rendida en la cama, pensando en todo lo que había pasado esa noche y como me había cambiado la vida en unas simples horas.

Me desperté sin saber ni que hora era, pero los toquecitos en la espalda me imaginé que era mi hermano el que me estaba despertando.

—Tom déjame que aun está el cielo oscuro.— le dije entre bostezos y sin poder abrir los ojos.

—Creo que tienes cosas que explicarme Ely y no es pronto precisamente, son las 8 y he visto en tu calendario que tienes clase a las 10 ,así que vamos a desayunar.

Maldecí por que mi hermano se estuviese comportando de esa manera, no tenía ni idea que narices estaba haciendo despertándome, cuando él antes de las 11 no era persona normalmente.

Se marchó saliendo de mi habitación y bajando las escaleras no muy contento, seguro que sin razón, la única que podía y debía estar que trinaba por haber sido despertada de esa forma era yo.

Me vestí lo más rápido que pude con la ropa deportiva lista para ir a dar clases, pero me entretuve más de la cuenta pensando en el modelito que me estuviese bien, por si Damien me veía.

Elegí por fin un conjunto azul marino con tiras blancas, la falda era plisada y la camiseta de tirante cruzado por la espalda. No dejaba de ser un conjunto deportivo pero me favorecía y al fin y al cabo era la ropa que llevaba casi a diario.

Cuando bajé a la cocina, mi hermano ya estaba sentado en la mesa con dos zumos preparados, un tazón de leche con tostadas y cereales.

—¿Tom estás bien? ya de por si es raro que des señales de vida antes de las 11 de la mañana, pero que me hayas preparado el desayuno si que es algo fuera de lo normal.

Me senté a desayunar intentando parecer tranquila, aunque mi pulso estaba descontrolado.

—Yo perfectamente, pero al parecer tú estabas mejor que yo. Anoche no aparecías por casa, me asustaste Ely, fui a la bolera a ver si estabas por allí pero ni rastro. Pero cuando volví como por arte de magia ya estabas dormida en la cama, así que ya puedes estar contándome donde estabas.

—¿Desde cuando me reprochas algo así?— le increpé después de escucharlo, no era normal en él, ni en su forma de ser ni mucho menos siendo como él era.

—Desde que pasó lo de Erwan no habías estado con nadie y tengo miedo de que no elijas al chico adecuado Ely, no quiero que te vuelvan a hacer daño y verte sufrir.

—Tengo que vivir, durante estos meses me lo habéis repetido mucho tanto papá y mamá como tú, y ahora es cuando estoy empezando a hacerlo realmente. No me cohibas en eso Tom, necesito sentir de nuevo y si me vuelvo a equivocar será cosa mía, pero no quiero vivir anclada en el pasado.— asintió con una media sonrisa aunque yo sabía que seguía con la mosca detrás de la oreja— ¿Además no habría ninguna diferencia entre los dos, tú te acuestas con chicas cada dos por tres, yo también debería hacerlo si eso es lo que quiero no?

—Ya lo sé y lo hemos hablado, pero no lo puedo evitar, pero te prometo que a partir de ahora no lo exteriorizaré y te dejaré que hagas lo que te apetezca.

No le reñí más porque lo que me acababa de decir era ya un paso y de las veces que

habíamos hablado del tema era la primera vez que parecía decirlo en serio.

Capítulo 24

Esa mañana fue rara, volvió a faltar al restaurante Damien y aunque me avisó que no estaría, no paraba de mirar hacia la zona de la terraza sin quererlo.

Por la tarde recibí otro mensaje suyo que me decía que había preparado una sorpresa o algo así y que me recogería a las seis, que era precisamente cuando terminaba mi última clase.

Parecía una niña pequeña cuando le regalan un juguete nuevo. Solo que yo en vez de un juguete, el mundo me había puesto ante mi a un chico capaz de remover cada parte de mi y eso era lo que más pánico me daba, pero aun sabiendo a lo que me estaba exponiendo, estaba dispuesta a afrontarlo.

Estar con él me hacía sentir algo difícil de encontrar y que estaba segura que no lo había experimentado antes. Pero todo estaba en nuestra contra desde la amistad de mi hermano con él en el pasado, hasta que era el hermano del que fue mi novio. Por eso creo que lo hacía aun más irresistible.

Me duché rápido en los vestuarios del gimnasio y me cambié de ropa con unos vaqueros cortos y una camiseta de tirantes blanca y unas sandalias azul oscuro. No era para nada un conjunto ni de arreglar ni mucho menos sexy, pero era lo que llevaba para cambiarme y iba como a mi me gustaba así que estaba cómoda.

Cuando salí al parking ya estaba él con el coche parado y con su pose segura apoyando el brazo por la ventanilla y esa ladeada sonrisa que conseguía ponerme la piel de gallina.

—¿Me has echado mucho de menos?— me preguntó cuando abrí la puerta del copiloto.

El olor a su colonia impregnaba el coche, olía a él y eso me encantaba.

—No, solo he echado de menos que no estuvieses para prepararme el zumo— No quería admitir que había estado toda la mañana pendiente de si lo veía por el restaurante.

—Ya claro, pues no te hagas muchas ilusiones, mañana mismo estoy ahí para verte y para hacerte el zumito.—Antes de arrancar se acercó a mi y pasó sus labios por mi cuello y me besó con suavidad.

Yo me giré hacia él, para que no notase que mi piel se había erizado y le besé en los labios. Lo estaba deseando desde que lo vi desde lejos dentro del coche y me lancé sin esperar a que él lo hiciese primero.

Era algo que me sorprendía, cuando se refería a él yo quería llevar parte de la iniciativa, sin esperar a que el se lanzase. Eso tampoco lo había experimentado, nunca había sido precisamente una persona decidida y mucho menos con los chicos, por eso me sorprendía tanto actuar así con él.

—Voy a concentrarme en la carretera, porque si sigo mirándote te llevo a mi casa.

—A mi no me importaría.— le dije a media voz y sonriéndole.

Se giró y se mordió el labio pero volvió a mirar a la carretera. Fue conduciendo hasta el pueblo vecino, a la zona costera. Era la zona menos turística y a la que yo había ido algunas veces con mi hermano y sus amigos, incluidos Damien.

Paramos en un aparcamiento pegado a la arena de la playa y supe a donde me había llevado. Todos los veranos montaban un cine al aire libre con hamacas y una pantalla gigante. Un chiringuito se ocupaba de preparar perritos calientes, hamburguesas, refrescos helados y toneladas de palomitas pero también hacían unas ensaladas con guarnición de patatas asadas que me chiflaban. Era el mejor lugar que podía existir para ver una película y sin duda el más mágico.

Damien se quedó mirándome mientras yo seguía observando la playa con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba ilusionada, era una sorpresa tan grata que ni me lo creía que me hubiese llevado hasta allí.

Daba igual la película que fuésemos a ver, lo único que importaba era el sitio y la compañía y con Damien era más que eso.

—Coge sitio, voy a comprar algo para cenar.

Nos dividimos y yo me fui andando por la arena hasta llegar a una de las hamacas dobles que habían. Quería estar cerca de él y como era aun pronto, no había mucha gente y estaban libres aun las mejores, como la que escogí. Con mesita y con la intimidad de ser las del lateral que se encontraban más resguardadas del barullo de la gente.

Damien vino a los pocos minutos con las dos manos sujetando dos bandejas. En una llevaba una hamburguesa, una quesadilla vegetal y una ensalada y en la otra bandeja llevaba dos refrescos y dos cajas grandes de palomitas.

Cuando lo dejó en la mesa me ruboricé, era sorprendente ver como me conocía y como sabía mis gustos. Me preocupaba que yo no supiese tanto de él como él si de mi.

—¿Como es posible que me sigas sorprendiendo así?— le pregunté casi atónita al ver que todo lo que había traído para mi era justo lo que me gustaba.

—No hay que ser muy inteligente Ely, no te gusta la carne y las veces que vinimos te pediste esa ensalada que no tiene muy buena pinta pero aun así te chiflaba.

A eso me refería, podía haberme comprado simplemente las quesadillas vegetales u otras

ensaladas que se mostraban en el cartel donde estaba la carta, pero él sabía exactamente cual era la que me gustaba.

—Supongo, pero aun así gracias.

Me entristecí no por lo que él me dijo, si no porque su hermano se había comportado conmigo tan diferente, que cada vez que Damien era atento conmigo me daba un poco más cuenta de que a Erwan no le había importado tanto como yo me pensaba.

—Ey mírame— me rozó con suavidad su mano por mi barbilla acariciándola y haciendo que subiese la mirada hasta quedar a su altura.—¿Te ha molestado lo que te he dicho?

Negué con la cabeza pero no me atrevía a hablar, no quería mencionar a su hermano en ese momento, ninguno de los dos nos lo merecíamos y sobre todo quería disfrutar del momento.

—Estoy bien, además me gusta mucho este sitio.

—A mi también y sobre todo teniéndote a mi lado.— se acercó a mi y apoyé la cabeza en su hombro. Aprovechó para dar pequeños besos por el cuello.

—¿Sabes lo raro que es esto no?— le pregunté algo emocionada por la cercanía.— pero me gusta.

—A mi me gustas tú, enana.— me giré para ver su sonrisa y sus labios sellaron sus palabras.

Estuvimos besándonos ajenos a la gente que iba llegando y sentándose en sus sitios. Durante media hora hasta que escuchamos el primer trailer, no nos dejamos de besar y de acariciar. Él pasaba su mano por mi espalda y yo por su pelo.

Vimos la película a trompicones y sin dejar de abrazarnos y besarnos, hasta que fuimos conscientes de que teníamos la comida en la mesa y no habíamos tocado ni un gramo de nada de lo que había comprado.

Hicimos el esfuerzo por separarnos el uno del otro y comimos con rapidez, como si nos fuesen a quitar la comida, pero en realidad lo que los dos necesitábamos era volver a estar tan cerca como pudiésemos.

Terminó la película pero nosotros permanecemos abrazados. Su brazo me mantenía pegado a él sin querer soltarme y yo seguía acariciando su pelo y recibiendo sus besos por mi cuello, mientras los dos escuchábamos la cancioncita que suena al final a la vez que van apareciendo los créditos.

—Si sigues haciéndome caricias terminaré quedándome dormida.

—Pues entonces mejor será que te lleve a casa o no podré contener las ganas que tengo de verte dormir entre mis sábanas.— me miró esperando ver mi reacción y yo asentí sin quererlo realmente.

Sus ojos brillaban y el deseo que reflejaban era visible. Nos incorporamos y cogimos las bandejas para tirarlas en las papeleras, fuimos hasta el coche cogidos de la mano. Esa vez ir

cogidos de la mano me hizo vernos como algo más. Desde fuera debíamos parecer una pareja como tantas que habían ido, pero nosotros sabíamos que entre los dos había mucho más que eso, o al menos así lo estábamos sintiendo nosotros.

—Gracias por esta noche, de verdad me ha echo mucha ilusión, aunque creo que nos tocará volver.

—¿A si? — me dijo risueño.

—Me he quedado con ganas de saber como acababa la película.— Su risa sonó por todo el aparcamiento y me acercó a él pegando mi espalda a su cuerpo.

—Vendremos las veces que quieras, pero no te puedo prometer que podamos terminar de ver la peli.

Los dos sonreímos y nos metimos en el interior de su coche, me cogió del muslo acariciando la parte de la pierna donde el vaquero ya no tapaba y se puso en marcha.

No paró hasta que el coche volvió a detenerse, esta vez en frente de mi casa. Otra vez estábamos ahí, yo sin querer bajar del coche y él con una mirada que parecía mostrar lo mismo.

—Vamos enana no vaya a ser que hoy tu hermano si esté en casa y te increpe por llegar tarde.

Cuando me mencionó lo de mi hermano caí en que no le había contado lo de ayer.

—Al parecer ayer no estaba en casa, porque salió a buscarme, no se que le ha dado que está demasiado protector conmigo.—La sorpresa se plasmó en su rostro.

—¿De verdad?— asentí— Ya podría haberlo sido cuando estabas con Erwan y no ahora.— Se formó un momento incomodo.

—Ya bueno cuando estaba con Erwan mi hermano sabía con quien estaba.

—Creo que no, ni tu misma te diste cuenta de con quien estabas.

—Supongo, nunca se conoce a una persona al cien por cien.

Le contesté enfadada por lo que me había dicho, se había roto nuestro momento en mil pedazos y en término de segundos.

—Perdóname Ely, no he debido decírtelo así.

—No te preocupes supongo que es verdad, me voy a ir, a ver si nos vemos mañana.

—Por supuesto que nos veremos.

Me quedé dubitativa por si despedirme con un beso o no, pero sus manos firmes me rodearon y fue él quien unió sus labios con los míos. Susurró algo que no pude descifrar pero el beso fue tan intenso que el corazón amenazó con desbordarse.

—Hasta mañana entonces.— Salí del coche y antes de cerrar vi como me sonreía.

—Ely no olvides que soy un bruto y la gran parte del día digo y hago estupideces, pero me gustas y quiero intentar ser mejor persona por ti.

Le sonreí sin saber que decir o que hacer, su última frase me dejó en shock. No quería

hacerme ese tipo de ilusiones, no quería creerme cien por cien que yo le gustaba de esa forma. Solo quería pasar tiempo con él y ver a donde nos llevaba esto sin pensar en finales felices, pues para mí la verdad estaban muy lejos de la vida real.

—Buenas noches Damien.

—Buenas noches Enana.

Esta vez cuando entré en casa sin girarme para ver como Damien seguía esperando en el coche, pues no había arrancado el motor, mi hermano estaba en el sofá jugando a la play con Beck.

—Ely ven a darle una paliza a tu hermano, yo no lo consigo y se está creciendo.—Beck me hizo reír.

Se nos hicieron las tantas jugando y bromeando, estuvimos de cachondeo y picándonos por los juegos, pero cuando recogimos y me subí a la habitación vi en mi móvil un mensaje de Damien que me decía que esperaría hasta que me acostase para marcharse. Me sobresalté y mi primera reacción fue mirar por la ventana.

Maldecí por haberle hecho esperar durante horas en el coche, pues ahí seguí con las luces apagadas y con su brazo por fuera de la ventanilla fumándose un cigarrillo.

Lo siento de verdad por no contestarte antes, no pensé que estarías aun ahí y no vi el mensaje hasta ahora.

Te lo compensaré.

Un beso.

Me sentí tan culpable pero a la vez mi corazón dio un gran saltito de emoción cuando me contestó al segundo y vi como el coche se ponía en marcha.

Está todo bien, pero me apunto lo de compensármelo, estaré encantado.

Un beso preciosa.

Capítulo 25

La mañana siguiente fue aun más raro todo si era posible, después del pequeño rifirrafe entre Damien y yo cuando terminé una de las clases de tenis me encontré con algo a lo que no estaba preparada a ver.

Lo admito, no supe controlar mis sentimientos, no fui nada racional pero ver como el chico que te gusta y por el que empiezas a sentir muchas cosas, estaba abrazado a una chica y parecían tener una complicidad más que evidente, me pudo.

No actué como una persona propia de mi edad, si no más bien como una niñaata, pues me fui a una cafetería cercana a comer aun sabiendo que en dos horas tenía que volver a dar otra clase. Pero no fue solo eso, no solo evité a Damien en vez de afrontar las cosas y enterarme de lo que era realmente, yo fui más allá, obvié los mensajes y llamadas de Damien y cuando volví al club le escuché llamarme y pasé de él.

Cuando terminó la clase me sentí aun peor, pues él ya no estaba por ningún lado del restaurante. Entonces fui consciente de que me lo merecía, lo sentía así, pero no podía cambiarlo, no podía ser otra persona y que fuese precisamente Damien el chico que me volvía loca, no hacía más fácil las cosas.

Me duché a conciencia intentando serenarme, pero todo el rato llegaba a la misma conclusión, Damien no me había dado motivos para que yo tuviese que dudar de él, pero aun así no podía confiar al cien por cien en él. No tenía razón para ello, pero en mi cabeza estaba esa posibilidad casi constantemente.

Dejé las cosas recogidas en el gimnasio y me fui andando a casa pensando que probablemente Damien se hubiese artado de mi y con razón. Eso me entristecía y me cabreaba a partes iguales. No entendía como podía haber estado la noche anterior durante horas esperando en el coche a que yo le contestase y esa misma tarde no hubiese esperado ni un par de horas a que terminase las clases.

Para mi no tenía sentido y me hacía ver que no sentía realmente lo que me había estado diciendo.

Cuando abrí la puerta principal escuché que mi hermano no estaba solo, aunque la otra voz que se escuchaba no era femenina, enseguida supe de quien se trataba.

—¿Ely?— Escuché a mi hermano gritar desde el salón.

Por un momento pensé en escabullirme y subir a la habitación como si nada, para que no se dieran cuenta que estaba allí. Pero me habían escuchado y no podía evitar a mi hermano.

—¡Voy a ducharme Tom que estoy sudada!— Grité para que me escuchara.

Era mentira, acababa de hacerlo en el club y si se asomaba alguno de los dos lo notaría por mi pelo mojado, pero dado que no sabía que otra opción tenía, fue lo único que se me ocurrió.

No esperé a que me contestara, salí corriendo y subí las escaleras como si me estuviesen persiguiendo. No entendía que hacía Damien allí con mi hermano como si nada. Ni menos como se le había ocurrido hacerlo.

Me encerré en el baño y puse el agua a calentar, iba a desperdiciar el agua, pero iba a volver a ducharme. Necesitaba un buen baño caliente para intentar despejarme y dejar de martirizarme pensando que narices hacía Damien en mi casa con Tom y lo más curioso que debía haber pasado entre ellos para que no estuviesen peleándose.

Creo que salí del baño cuando noté mis dedos arrugados, pero lo necesitaba tanto que no quería salir de la bañera. Me vestí con el pijama y me sequé el pelo recogíéndomelo en un moño. Había pasado casi una hora por lo que estaba segura que Damien ya se habría marchado y podría cenar tranquila.

Mis suposiciones fueron totalmente erróneas, pero peor fue cuando iba bajando por las escaleras y volví a escuchar su voz. Él y mi hermano seguían hablando de música y parecía por el tono de voz de ambos que habían estado poniéndose al día.

Una parte de mi se alegró por ello, si mi hermano le perdonaba a Damien podía ser todo más sencillo, pero por otra parte tenía miedo por todo lo que podía llegar a pasar.

—Ely te estábamos esperando, he preparado un par de pizzas.— Mi hermano parecía que estaba tan relajado que me sorprendió.

—No tengo mucha hambre, comer vosotros yo me voy a hacer un vaso de leche y a la cama.

Me fui a la cocina sabiendo que la voz de mi hermano sonó en el salón, lo que no esperaba es que Damien estuviese en la cocina controlando las pizzas.

—¿Me puedes explicar que narices haces aquí?— le susurré tan bajo como pude sin acercarme mucho a él.

—Pues que no he entendido nada de lo que ha pasado hoy de tu comportamiento y he venido a que me expliques ya que al parecer estas evitándome o pasando de mi.

Damien se acercó a mi y me rozó el mechón que llevaba suelto poniéndolo detrás de la oreja para verme mejor desde su posición.

—Ya pues yo ahora mismo no entiendo que hacéis mi hermano y tú como si fueseis íntimos y como si nada hubiese pasado entre los dos.

—Quédate con nosotros a cenar y te lo contaré.

Mi hermano entró en la cocina haciendo que tanto Damien como yo nos separásemos al segundo para imponer distancias entre ambos.

—Veo que ya has visto que está Damien aquí.— Dijo mi hermano con cautela esperando una

reacción por mi parte, sin saber nada de lo que en realidad estaba pasando entre los dos.

—Ya, me alegra ver que habéis aclarado vuestras diferencias.

—Si te molesta me puedo marchar.— Dijo Damien mirándonos tanto a mi hermano como a mí.

—No, está bien creo que me ha venido el hambre al oler esa pizza que hay en el horno, menos mal que le habéis puesto piña si no os hubiese acribillado.

Mi hermano me sonrió y pareció soltar todo el aire que contenía. Sabía que todo lo que pasó tampoco fue fácil para él. Damien y Tom fueron como hermanos, siempre se protegieron el uno al otro y se apoyaban cuando alguno de los dos estaba mal.

Fueron inseparables durante años y por lo que pasó, no solo me afectó a mí, si no que entre ellos se resquebrajó la amistad. Supongo que en parte por mí, la protección de mi hermano hacia mí antepuso todo lo demás, cuando en realidad Damien no fue culpable de que mi relación con Erwan acabase de esa forma.

—Me estaba contando Damien que se te da muy bien lo de entrenar a esos niños.

No pude evitar sonrojarme aunque me fui a por unos refrescos para evitar que me viesen ninguno de los dos.

—Ya te podrías acercar tú de vez en cuando en vez de estar todo el día con chicas.

—Oye Ely no mientas, no es todo el día, hay horas que son para dormir, comer y jugar a la play.— Consiguió que Damien y yo soltásemos una carcajada.— Por cierto no te perdono que nos juguemos una antes de que te vayas después de cenar y le demos un repaso a esta enana que ayer me ninguneó.

Estaba emocionada, ver a mi hermano tan relajado y feliz por tener a Damien a su lado me hacía sentir tan bien, pero no entendía que había pasado entre estos dos para que todo cambiase tan radicalmente.

Hasta donde yo sabía mi hermano estuvo a punto de darle una paliza a Damien en el chiringuito, aunque todos los que lo vimos éramos conscientes de que Damien tenía todas las de ganar.

—Por mi encantado, total no tengo nada mejor que hacer en casa y por lo visto la chica que me interesa está pasando de mí.

Mi cara al decir esas palabras debió ser todo un poema, pero es que me quedé en shock al escuchar lo último que dijo y como era de prever a mi hermano tampoco le pasó inadvertido.

—Si que han debido de cambiar las cosas para que precisamente tu estés suspirando por una chica.

Sonó la alarma del horno rompiendo ese momento tan incomodo que había formado Damien. Agradecí que así fuese pues estaba a punto de salir corriendo.

Nos sentamos los tres en la mesa del salón con unas cervezas. Yo os prometo que quería

tomarme el refresco que me había sacado, pero los dos insistieron en que me tomase al menos una cerveza que se convirtieron en unas cuantas.

Las risas al conmemorar anécdotas de mi hermano y Damien se hacían eco por toda la casa y consiguieron que la tensión por todo desapareciese.

Nos pusimos a jugar después de recoger la mesa y sacamos unas cervezas más. Creo que los tres ya íbamos contentos por lo que habíamos bebido y sumado al buen rollo que se había formado, estuvimos riéndonos y picándonos durante horas.

En una de las veces que Tom se ausentó para ir al baño, Damien aprovechó para cogerme y acercarme a él. Me puso la mano en el trasero y me atrajo a él hasta quedar pegados y sin apenas espacio entre ambos.

—Ya me contarás lo que te ha pasado hoy, pero ahora mismo me da todo igual, quiero besar esos labios que me han estado volviendo locos toda la noche.

No me alejé ni rechacé sus labios, me sentía incluso peor que él, la tensión sexual había aumentado tanto conforme habían pasado las horas ayudadas por el alcohol, que ni siquiera me acordaba porqué me había enfadado con él.

Nos demoramos con besos húmedos nos apretamos deseando fundirnos el uno con el otro, pero el ruido de la cisterna nos volvió a separar, quedándonos con ganas de fugarnos sin mirar atrás.

—Espero que le ganes en esta ronda, porque me arrepiento de haber enseñado tan bien a esta enana.—Tom entró de nuevo al salón absorto de la tensión que había entre Damien y yo.

—No te preocupes que a mi no es capaz de ganarme, soy el mejor.—Damien me guiñó el ojo derritiéndome un poco más si era posible.

—Los dos sabéis que ante mi no podéis, me apuesto lo que sea que os gano a los dos sin despeinarme.

—Vamos Ely los dos sabemos que a mi no me ganas.— Damien me picó y le dimos al play para empezar con la ronda.

Tom se puso con el móvil, mientras nosotros jugábamos y nos dábamos pequeños golpes con el codo para desestabilizar al otro. Cuando Tom escuchó nuestras risas se levantó del sofá y se acercó a nosotros para ver como íbamos en la carrera y al ver que yo estaba ganando empezó a hacerme cosquillas para que perdiese.

Perdí, pero ellos hicieron trampas, en condiciones normales hubiese ganado a Damien, pero fueron unos tramposos. Eso si el momento fue mágico.

—Tendremos que hacer la revancha, pero sin trampas, que sois malos hasta para perder.

—Eso está echo.— Nos sentamos los tres en el sofá quedando yo a un lado de mi hermano y Damien al otro.

Me apetecía sentarme a su lado, pero no era lo correcto, además desde esa posición podía

ver mejor a Damien, ya que el sofá tenía forma de L.

—Creo que ya es hora que me marche, no se si habéis visto que son las tres de la mañana y mañana tenemos que currar.

Miramos Tom y yo a la vez el reloj de pared que había en un lateral del salón y efectivamente vimos que se había hecho muy tarde.

—Tio quédate en la habitación de invitados, total antes era como tu habitación.

No pude evitar pensar en las veces que le había visto a Damien llevarse a chicas a esa habitación y desde hacía unos días no podía ni entrar. No me había importado en el pasado, pero en ese entonces no me estaba liando con Damien.

—Pues me harías un favor, no estoy en condiciones para coger el coche e irme andando creo que me pillará un poco lejos.

—Pues no se diga más.— Maldecí que Tom fuese tan servicial.

No podría aguantar estar bajo el mismo techo que Damien y no poder estar cerca de él. Su mirada me confirmó que iba a ser una noche larga y que si no le advertía de que se comportase, capaz era de que quisiese que fuese a su habitación o peor, que se colase en la mía.

Capítulo 26

Les di las buenas noches a los dos y me subí a mi habitación más nerviosa que nunca. No quería que mi hermano se enterase de lo nuestro de esa forma. Bueno en realidad no había nada definido entre nosotros y después de lo de esa mañana con esa chica, no sabía ni que pensar.

Tenía la cabeza liada, mis sentimientos por él estaban ahí, no los podía obviar por mucho que quisiese, pero pensar que me pudiese engañar y encima delante de mis narices, conseguía nublarne los pensamientos.

Pero es que se había presentado en mi casa, había hecho las paces con mi hermano sin saber ni como y habíamos pasado una noche increíble los tres.

Creo que cualquiera se sentiría igual o peor que yo. A eso le añadíamos que iba a pasar la noche en mi casa y ya podía sentir las taquicardias.

Los nervios se me dispararon cuando recibí el mensaje que estaba deseando que llegase.

Creo que tu hermano se ha metido ya en la habitación pero por si las moscas voy a esperar un poco y fingiré ir al baño, no te duermas que quiero un beso de buenas noches y si es posible que me cuentes que te ha pasado hoy.

Si hubiese estado delante de un espejo mientras leía ese mensaje, probablemente me reiría de mi misma por la cara de tonta que tendría. Pero es que Damien era capaz de romper todas esas barreras que yo tenía, era capaz de hacerme reír incluso estando enfadada con él. De hacer que el

mundo se parase y que dejase de tener importancia si me susurraba algo al oído o de llevarme a las estrellas si sus labios se posaban en mi cuello.

Le contesté con un emoticono con el dedo levantado hacia arriba. Quería ponerle el que tiene los dos corazones en los ojos, pero no quería precipitarme, además, quería preguntarle por esa chica a la que había abrazado, sin parecer una celosa compulsiva.

Que lo estaba siendo sin sentido alguno y me daba muchísima rabia os juro que yo no era así, además como ya me había pasado con lo de Henrietta, podían ser miles de cosas y yo solo me centraba en que estuviese con otra.

Abrió la puerta de forma tan sigilosa que casi ni lo noté yo, y cuando la cerró quedando él en el interior, no dudé en acercarme a él y darle un beso.

Lo deseaba, no podía negarlo y mucho menos ocultarlo. Él recibió mi beso abrazándome y rompiendo la poca distancia que quedaba entre nosotros.

Adoraba que me cogiese con esa contundencia que me hacía tiritar de deseo. Su seguridad me hacía enloquecer y sus besos me llevaban a un estado difícil de explicar.

—Estas loco.—Logré decir sonriendo y separándome unos centímetros de él.

—Si enana me haces ser una persona irracional, no puedo pensar con claridad cuando se refiere a ti.

—Pues entonces ya somos dos.— Me miró con intensidad y con una sonrisa picara.— No te rías, no es gracioso.

—Pero tu carita de cabreo si lo es, a ver que es eso que te ha hecho cabrearte así.

—Pues si, joder Damien no se que efecto produces en mi pero no me gusta. Te he visto abrazarte a una chica y se me han subido los demonios, eso no es normal en mi.

Sus ojos se posaron en mi y su sonrisa se elevó dejando entrever sus preciosos dientes. Se acercó a mi pero yo di un paso hacia atrás para mantener las distancias. Tenerle tan cerca me desestabilizaba y no podía soportar poder oler de cerca su perfume y no querer acercarme a él.

—¿Con que has estado ignorándome todo el día porque he abrazado una chica?—Su sonrisa me enfadaba aun más.

Volvió a acercarse a mi, pero esta vez yo no pude separarme de su contacto, ya que el armario me indicaba que no tenía mucha escapatoria.

—No te rías Damien de verdad que no quiero ser así.— le golpeé con poca fuerza en el brazo como reproche.

—Pues no lo seas, creo que no tienes motivo para ello y esa chica no es otra que la nieta de Henrietta que ha venido a agradecerme que le pagase un tratamiento que ellas no podían sufragar. Debes hablar las cosas, si algo te molesta dímelo, no te lo calles pues yo no soy adivino.

—Si lo se, pero son mis miedos, mis inseguridades, contigo todo se intensifica a niveles que ni sabía que podía experimentar.

—¿Todo?— Me condujo hasta mi cama hasta sentarse él y colocándose encima suya de cara.

—Te lo estoy diciendo en serio Damien.

Se mordió el labio y seguidamente me lo mordió a mi, haciéndome olvidar hasta de lo que estábamos hablando. Los besos pronto se intensificaron y sus manos se posaron en mi trasero.

—Llevo toda la noche deseando quitarte ese pijama que llevas que te hace ver lo sexy que eres.

—No me digas eso.— me ruboricé, pero me calló con un beso.

—Pues te lo digo porque eres irresistible, me vuelves loco y cada vez que te veo con esas faldas o esas mallas mi cuerpo reacciona al instante. Por no decir cuando usas esos vaqueros cortos como el que llevabas ayer. Así que no quiero que tu cabeza piense en cosas que no son.

—Vale, deja de hacer eso.— Le dije para que dejase de mirarme con esos ojos que parecían analizarme.

—¿Lo que?— otra vez su sonrisa me mostraba que estaba jugando conmigo.

—¿Sabes perfectamente el que, tu forma de mirarme creyendo saber lo que estoy pensando.

—Es que lo se.— Me dio otro beso suave y corto, pues volvió a separarse para seguir mirándose.

—Yo también se que eres tonto y estás loco por haberte presentado en mi casa. Ya me puedes decir como lo has hecho para que mi hermano te vuelva a tratar como antes.

—Con la verdad Ely, diciendo las cosas como son es como se arreglan y gracias a ti me he atrevido de una vez.

—Yo no he hecho nada, pero me alegra que así haya sido.

Nos despedimos con un beso y se marchó a su habitación, ninguno de los dos por mucho que lo deseábamos dio pie a nada. Queríamos estar juntos, pero no era el momento, estando mi hermano a metros de distancia.

A la mañana siguiente bajé ya lista con la ropa de deporte y Tom y Damien ya estaban haciendo el desayuno. Me sentía tan privilegiada que no podía ni evitar ni quitar la sonrisa que mis labios mostraba.

—Buenos días— le di un beso en la mejilla a Tom y me mordí el labio cuando miré a Damien que me sonrió mostrando sus dientes blancos y esa mirada traviesa.— ¿eso que huelo son crepes?

—Si enana hoy desayunamos Crepes con compota de frutos del bosque.

Mi hermano parecía que había recobrado algo de felicidad, supongo que tener a Damien a su lado de nuevo le hacía bien. Me gustaba tanto que así fuese que el buen rollo se respiraba en el ambiente, quería que fuese así por siempre y que si lo nuestro iba en alguna dirección, poder

contárselo a mi hermano y no ocultárselo.

—Damien, mañana me han dicho los chicos de tomarnos algo en el chiringuito y sabes que tu habitación sigue operativa por si quieres tirarte a alguna chica, como en los viejos tiempos.

Me hice la distraída cogiendo los cubiertos como si no fuese conmigo la cosa pero mi oreja estaba tan afinada para ver lo que contestaba Damien que temía que se despegase del sitio.

—Eso se acabó Tom, ya te dije ayer que me gusta alguien y lo último que me apetece es fijarme en otras chicas.

Después de sus palabras en vez de la oreja, lo que amenazaba en salir volando era mi corazón, me mordí el labio para no soltar un grito ahogado de la emoción.

Estaba loco, de verdad que podría haber contestado cualquier otra cosa para tener a mi hermano contento, pero diciendo eso seguro que mi hermano se interesaría al respecto.

—Eso si que no me lo creo hasta que no lo vea.

Me había quedado paralizada, no podía actuar con normalidad, porque me había sorprendido tanto su respuesta como me había enfurecido por estar toreando a Tom de esa forma.

Damien se sentó a mi lado y me dio una patada por debajo de la mesa, estaba pasándose lo en grande y yo muerta de la vergüenza y con un subidón interior a la vez que me desconcertaba.

—Ya habrá tiempo para ello, yo no tardaré en irme que entro en el restaurante en media hora y debo ir pronto para abrir, por cierto Ely si quieres que te acerque no me importa.

Tom desvió la mirada de Damien a mi como si quisiese que yo aceptase, queriendo que yo fuese cortés, siendo totalmente ajeno a lo que había entre los dos.

—Vale.

— Joder parece que aquí maduráis todos menos yo, pero me da igual, yo soy muy feliz.—
nos reímos los tres a la vez.

Desayunamos entre risas y vivencias de Tom y Damien, muchas de ellas no las debería haber escuchado, porque no les ponía a ninguno de los dos en buen lugar, pero fue entretenido.

Evité mirar a Damien en todo momento, pero inevitablemente de vez en cuando mis ojos se desviaban hasta él que no se si por coincidencia o que, sus ojos también estaban puestos en mi.

Cuando salimos de casa, respiré profundamente, me estaba agobiando por la situación de tener que estar mintiéndole en la cara a Tom.

Pero tampoco teníamos muchas más opciones, estaba segura que si le contaba que estaba liándome con Damien, no solo me prohibiría verle, si no que también se volvería a pelear con él. Lo sabía por experiencia y por las constantes advertencias que Tom les soltaba a sus amigos sobre que no se acercaran a mi con intenciones fuera de una amistad.

Cuando me coloqué el cinturón y miré a Damien no pude contenerme más.

—No sabes lo mal que lo he pasado antes.

—¿Cuando tu hermano me ha ofrecido la habitación de invitados para traerme a una chica?

— dijo con guasa.

—¿Te hace gracia no?— asintió.— ¿Sabes que puedes hacer lo que quieras no? como si te llevas todos los días a una distinta como lo hacías antes.

—Yo le he contestado con sinceridad Ely.

Sin ninguna duda la conversación se estaba tensando y no quería que fuese a más, pero quería que supiese que no me sentía bien mintiéndole a Tom.

—Ya pero es que no me refería a eso, si no a a la situación en general, cuando me has ofrecido llevarme en coche, Tom me ha mirado para que fuese cortés. Me sabe fatal, no quiero que si se entera se piense que nos hemos reído de él.

—Yo no me estoy riendo de él Ely, lo considero mi amigo incluso después de todo lo que pasó.

—Vale, en parte tampoco sabemos a donde llegará lo nuestro y decírselo para nada puede que sea innecesario.

Frenó en seco, estábamos ya a la entrada del parking del Club y no habían coches ni delante ni detrás por lo que no entendí que frenase.

Me miró y supe al instante que se dio cuenta de mi indecisión. Pero no era por mi, yo no había tenido algo tan claro en mi vida y aunque él me estuviese mostrando que le interesaba, pero yo simplemente no confiaba.

—Esta noche cenas en mi casa, dile a Tom que llegarás tarde porque creo que tenemos mucho que aclarar.—susurré que si sabiendo que él aun no había terminado.— Espérame a que termine el turno.

Asentí mirándolo aunque él seguía con los ojos perdidos observando a través del cristal.

Aparcó el coche y nos fuimos los dos juntos hacia el interior del Club, ninguno quiso hablar, la tensión se había vuelto a crear y no quería estropearlo aun más con mis palabras.

Capítulo 27

Damien salía esa tarde a las 7 y yo no había tenido clase desde la 1 del medio día, así que decidí comer en el restaurante del club. Me senté en la terraza donde ya empezaba a llenarse de socios con los aperitivos.

Fui preparada con un libro para desconectar y pasar las horas hasta que Damien terminase, pero cuando llegó la primera vez a la mesa y me ofreció unas aceitunas junto a un zumo, supe que estaría pendiente de mi hasta que llegase la hora.

Me avisó que no podía parar para comer así que me ofreció dos platos exclusivamente vegetarianos y me decanté por unas verduras salteadas con semillas de sésamo y salsa de curry.

Cuando se hicieron las 5 de la tarde ya no quedaba nada para que terminase y estaba deseosa de que así fuera, pero lo que estaba a punto de suceder trastocaría todo en un abrir y cerrar de ojos.

Me acerqué a la piscina cuando ya apenas quedaba gente en ella, así que me senté en una de las zonas que menos cubría el agua y volví a abrir el libro intentando por enésima vez centrarme exclusivamente en la historia que había en el interior.

Pero de repente noté como alguien se sentaba cerca de donde yo estaba, no quería levantar la vista del libro, por no querer darle importancia. No tardé en desviar los ojos, cuando la persona en cuestión carraspeó.

Mi mundo se tambaleó por segundos, toda la ira y la indignación que había estado acumulando se me formó en un nudo que no me dejaba respirar.

—Hola cariño.— Cerré el libro y lo solté sobre el césped bruscamente y aun así sonó fuerte.

—No me llames así, yo no soy nada tuyo.— escupí cada palabra como si me quemase.

La respiración y el pulso se me aceleraron cuando lo miré directamente a la cara. No era un sueño, Erwan se encontraba delante de mi y lo único que me provocaba eran las ganas de saber porqué se marchó.

—Siento haber tardado tanto en venir a por ti Ely.— intentó coger mi mano, pero no le dejé.

No por miedo a remover sentimientos ya olvidados, si no porque simplemente quería aclarar las cosas con él y marcharme.

—Me hiciste un favor sin quererlo al marcharte, me di cuenta que no estaba enamorada de ti.— No tenía nada que perder y la sinceridad se apoderó de mi.

—No puedes decir eso, fuimos muy felices y aun lo podemos ser si te vienes conmigo.— Volvió a extender sus brazos y me agarró con firmeza mi mano.

—Erwan no puedes decirme enserio eso, no puedes venir aquí como si no hubiese pasado nada. Han pasado meses sin una simple noticia tuya y sin una explicación, no mereces ni que esté teniendo la paciencia de escuchar tus sandeces.

Los nervios se me dispararon al pensar en Damien, si nos veía así podría malinterpretarlo todo y no estaba dispuesta a que eso pasase. Le quería, con toda mi alma y no quería que por la idiotez de su hermano y que hubiese vuelto como si nada, destrozase ni lo más mínimo, todo lo que estábamos formando.

—Vamos Ely no sabes lo que he estado sufriendo durante todo este tiempo, pero no estaba bien y no podía hablar contigo, necesitaba recuperarme mentalmente para dar este paso.

—Me alegro que estés bien, yo también lo estoy si te lo has llegado a preguntar en algún momento, pero eso no cambia nada.

—Lo cambia todo Ely, deja que te explique toda la historia y me entenderás.

No podía dar crédito a tenerlo delante de mi, pero menos que viniese como si nada y que con una simple explicación tuviese la intención de querer cambiarlo todo. Pero yo si me merecía una explicación, merecía que me dijese la verdad aunque no cambiase nada mis sentimientos por Damien.

— Está bien pero hoy no será, he quedado con alguien, mañana si quieres hablamos, quedamos en la terraza del restaurante y me cuentas todo lo que tienes que contarme.

—¿En el restaurante?— señaló a su espalda donde estaba el local y yo asentí.—A no de eso nada, está ahí mi hermano trabajando y no me apetece ni verle la cara.

Encima tenía la cara de vergüenza de decir algo sobre Damien, cuando después de todo el dinero que le había mandado para salvarle el culo aun así tenía la poca insensatez de criticarle.

—Ya se que está ahí tu hermano, fue más valiente que tú.— Dije pensando en todos los momentos que se me cruzaban como avalanchas.

—¿Ahora le defiendes? veo que si que has cambiado para que digas algo bueno sobre mi hermano, si nunca lo pudiste ni ver.

—Puede que si haya cambiado, o simplemente haya abierto los ojos, sabes todo lo que ha pasado me ha enseñado mucho la verdad.

—Ely no me lo puedes decir enserio, he vivido un autentico calvario, necesito que me creas cuando te digo que no he pasado ni un solo día sin pensar en ti y en volver a tener lo que teníamos

antes.

Me entristeció que dijese eso, pues ni por todos los perdones del mundo iba a suceder, aunque cambiasen drásticamente las cosas, no iba a volver con Erwan. De eso estaba completamente segura y solo pensaba en ir corriendo a donde estaba Damien y dejárselo claro, quería que supiese que daba igual que ahora estuviese su hermano de vuelta en el pueblo, daba igual que quisiese recuperar nuestra relación. No podría simplemente porque yo no sentía nada por él y sobre todo porque me había dado cuenta de que mis sentimientos hacía Erwan no eran verdaderos, o al menos tan puros como los que tenía por Damien.

—Puede que haya sido así, pero Erwan creo que no has pensado en mi como deberías, si no te hubieses dado cuenta de que yo estaría destrozada, te habrías dado cuenta de lo mucho que sufrí tu perdida. Pero fue necesaria, creo que durante los primeros meses fui un fantasma, no era consciente de muchas de las cosas que sucedían a mi alrededor, solo me preguntaba que había hecho yo para que te fueses sin más.

—Pero Ely...— Quiso volver a excusarse pero yo le paré, quería que supiese lo que yo había pasado también y que no se diese él por el único perjudicado.

—No Erwan, deja que termine después de tanto tiempo quiero soltar todo lo que me provocaste.

No esperaba sentir miedo al volver a ver a Erwan, tal vez fuese rencor, ilusión, o esperanza, pero nunca me hubiese imaginado que el miedo fuese mi primera reacción. Estaba horrorizada porque Damien pensase que lo que estaba construyendo entre nosotros cambiase ahora que había vuelto Erwan. Había construido mil preguntas para hacerle cuando volviese pero en ese momento solo pensaba en Damien. Eso me ayudó, me dio fuerza para enfrentarme a Erwan y ser lo valiente que no había sido nunca.

—Perdona, tienes razón cariño, sigue.

No quería que me llamase así, no era nada suyo y menos eso, me provocaban arcadas.

—Lo que quería decirte es que durante meses estuve deprimida, irascible, dejé de lado a todos los que me querían de verdad, mis amigas, mis padres incluso dejé de hablar casi con Tom, pero no sirvió de nada. La angustia seguía ahí, pero me fueron pasando cosas que lo cambiaron todo.

—No puedes decir eso Ely, estoy seguro que hablas desde el rencor, nosotros fuimos muy felices.

—Puede que fuésemos felices, o al menos era lo que nos habíamos acostumbrado a ser, pero creo que ambos merecíamos algo mejor.

—Vamos Ely por favor no digas eso, quiero recuperarte y haré todo lo que esté en mi mano para lograrlo.

—Erwan eso no será posible.

No escuchó mis palabras, me cogió con fuerza y me acercó a él para terminar abrazándome. No tardé en separarme, el tiempo que necesité para interponer espacio entre los dos.

Fue inconscientemente, pero mi primera reacción fue girarme para mirar hacia el restaurante. Una oleada de culpa me atravesó al ver a Damien irse hacia la zona del parking.

No lo pensé, salí corriendo tras él pero cuando llegué hasta su coche, el ya estaba en su interior con el motor en marcha y la música a gran volumen.

No sirvió que me pusiese al lado de su ventanilla y que la aporrease para que la bajase, pues bajó el freno de mano y se marchó a gran velocidad.

Me cabréé con los dos, con Erwan por haber provocado todo y con Damien por no haberse esperado a escucharme. Pero lo único que me dolió fue ver a Damien con ese enfado. Yo no había hecho nada para que se pusiese así, podría haber esperado y haber hablado conmigo, pero en vez de eso pensó cosas que no eran y las dio por certeras sin siquiera pararse a pensar en mí.

Iba a ir a casa de Damien, pero antes debía zanjar las cosas con Erwan y para ello solo debía preguntarle una cosa, así que me armé de valor y fui de nuevo a la piscina para saber toda la verdad.

—Cuéntame que pasó esa noche por favor.— le pedí mirándole a los ojos y esperando que me dijese la verdad.

— Ely esa noche no debiste aparecer, no debiste ver todo lo que allí pasó.

—¿Que no debí aparecer? recapacita y piensa antes de decirme lo que me vas a decir y cuéntame la verdad, porqué así no empiezas nada bien.

—Está bien, esa noche vino Estela a mi casa y todo se nos fue de las manos. Mi hermano se puso muy furioso, nunca lo vi así, estaba fuera de control gritando y moviéndose por toda la casa como un animal enjaulado.

Le estaba escuchando pero que solo fuese capaz de contarme cosas de su hermano yéndose por la tangente para mostrarme como siempre había hecho lo mala persona que era su hermano, no me infundía confianza.

— Estela como ya sabías estaba embarazada y Damien no lo soportó, yo intenté calmarlo pero todo esfuerzo fue en vano, empezamos a zarandearnos y los golpes se intensificaron, entonces apareciste tu y lo que viene ya lo conoces.

Le estuve observando a los ojos intentando ver en él que lo que me estaba diciendo era verdad, pero no vi nada, no vi remordimiento, no vi ni siquiera algo de arrepentimiento, nada.

—¿Erwan por vuestro numerito de testosterona murió una chica inocente lo sabes no?— le grité más fuerte de lo que quería, pero su comportamiento me estaba cabreando.

—Lo se y lo siento por esa chica pero fue un suicidio.— por la apariencia sin duda era Erwan pero por como estaba hablando y comportando me costaba creer que ese era el mismo chico con el que yo estuve.—¿Pero que querías que hiciese Ely? ya estaba muy lejos de aquí,

necesitaba alejarme de todo un tiempo.

—Sigues actuando de forma egoísta y sin corazón, yo no creo ser capaz de olvidar nunca esa noche, aun me estremezco cuando recuerdo ese momento y tu solo pensaste en que necesitabas tu tiempo para no se ni que.

—Ely, el hijo que esperaba esa chica era mío y no quería abortar, no sabía que más hacer, le intenté pagar la clínica para que abortase en buenas condiciones pero no me dejó y esa noche cuando fue a mi casa le dije que si decidía seguir hacia adelante con el embarazo que no contase conmigo.—Debía estar alucinando, porque lo que me estaba contando no se escapaba de todo pensamiento racional.— Yo tenía muchos planes para nosotros dos y no quería que nadie ni nada nos lo estropease.

Me puse a llorar, sin parar, pero no por haberme enterado de que fui engañada, que va eso no era nada comparado a enterarme de que esa pobre chica se suicidó por culpa de un mal nacido, por no decir palabras mayores.

—Eres... no puedo describir con una palabra lo que siento ahora mismo de verdad.— la rabia me estaba consumiendo y no pude evitar soltarle un revés con el puño bien cerrado.

—Ely ponte en mi lugar, fue un desliz y no quería que eso supusiese un cambio para nosotros.

—¿Cambio? Erwan por tu culpa una chica inocente murió, se suicidó por que eres un puto inmaduro irresponsable que no se puso ni un segundo en la piel de esa pobre chica. No solo no podré perdonarte por todo lo que has hecho, si no por hacer daño a tanta gente que no se lo merecía. Has destruido muchas vidas y no mereces un perdón, lo mejor que puedes hacer es marcharte.

Salí corriendo llorando sin cesar, no paré hasta entrar en mi casa y tumbarme en mi cama. Quería desaparecer, quería dormirme para al despertar darme cuenta que todo era una mera pesadilla, pero no iba a ser así.

Capítulo 28

Dos horas después seguía llorando sin parar, me estaba incluso ahogando por la congoja. Solo me repetía una y otra vez como no me di cuenta antes, como fui tan estúpida de centrarme solo en que Erwan me había dejado sin pensar en esa chica y no haber hecho nada para cambiar lo que pasó.

Mi hermano abrió la puerta de la entrada y debió escucharme, pues no tardó en subir las escaleras y entrar en mi habitación preguntando que me pasaba.

—Esa chica murió por su culpa.— me costó la vida pronunciar esas palabras pero notar como me abrazaba a él me hizo sentir más segura.

—Vamos Ely relájate o vas a ahogarte.— Me habló con una serenidad impropia de él.

—No puedo Tom, esto es una mierda.— me acurruqué en su regazo y me protegí la cara con mis manos.

—Vamos Ely necesito que me cuentes que ha pasado.

—Fue todo por su culpa, él quiso que abortara y... — empecé de nuevo a llorar sin parar.

—Vamos Ely, necesito que te relajes, si sigues llorando así vas a terminar teniendo un ataque.

—No puedo, no puedo soportar la verdad.

—Vamos Ely, la verdad no cambia las cosas, solo te has enterado que Erwan fue quien la dejó embarazada.

Me levanté tan rápido que me maree del esfuerzo. Mi hermano acababa de decirme que sabía lo que pasó y me lo había ocultado todo ese tiempo.

—Así que tú también lo sabías, perfecto ahora resulta que además soy imbécil.

—Vamos Ely, no te lo tomes así, Damien me lo contó el otro día y tenía razón cuando me dijo que el que debía contártelo era Erwan cuando estuviese preparado.

—No es justo, yo debí saberlo, Damien debió contármelo y no ocultarlo como su hermano.

—Vamos Ely no lo culpes a él, es el único que ha intentado hacer algo y encima el único que se le acusó de todo.

—Pero debió contármelo.— Me puse de nuevo a llorar.

—Creo que sus razones tendría.— Tom volvió a colocarme en su regazo y me abrazó intentando serenarme.

Tardé en dejar de llorar, pero me costó mucho más asimilarlo todo y entender a Damien. Aun seguía pensando que él debía haberme contado lo que realmente pasó, pero podía entender sus razones para no hacerlo.

Esa noche le dije a mi hermano que no quería cenar y apagué el teléfono para tener

tranquilidad. Suponía que Damien no me hablaría después de todo se había marchado pensando algo que no era. Pero yo en ese momento tampoco quería hablar con él, estando tan irascible solo podría provocar una bronca sin sentido y no quería eso.

A la mañana siguiente me fui a dar clases pensando que iba a darle tiempo a Damien, necesitaba mi espacio y tomar las decisiones en frío.

Pero no necesité enfrentarme a él, directamente no fue a trabajar ni ese día, ni los siguientes. Tampoco apareció por casa, no es que me hubiese gustado que lo hiciese, aunque lo necesitaba para saber como estaba o al menos que podía dejar atrás todo y venir a verme.

Encendí el teléfono como al tercer día y como ya sabía tenía varios mensajes y llamadas de un número que no tenía registrado, era Erwan que quería quedar para hablar con tranquilidad conmigo.

Pero no tenía sentido, no había nada que hablar, por lo que bloqueé el número de teléfono y lo ignoré. También tenía muchos mensajes de Alex y Jessa, ambas muy preocupadas por como estaba, supongo que mi hermano en un acto desesperado por sacarme de la habitación aunque fuese para comer, habló con Jessa. Cosa que me sorprendió y me alegró en partes iguales.

Esa tarde decidí llamarlas para que vinieran a merendar. Dejé de martirizarme por todo y me convencí de que yo no era culpable de que esa pobre chica se suicidase. Pasó y debíamos convivir con ello.

—Me alegra ver que has bajado Ely, pero debes comer algo, con el esfuerzo que haces con las clases y lo poco que comes en cualquier momento te vas a desvanecer.

—No te preocupes Tom, ya estoy mejor, voy a intentar volver a hacer vida normal.

—No sabes lo que me alegra escuchar esas palabras.

Me abrazó y me levantó del suelo haciéndome girar y sacándome una pequeña sonrisa.

—Mañana te vendrás conmigo y con los chicos y nos tomaremos algo de tranquilis, no puedes seguir aquí encerrada.

—Está bien, aunque eso de beber no me apetece mucho.

Se quedó sorprendido porque no me negué ni me lo pensé, pero necesitaba salir y despejarme, necesitaba volver a la realidad.

Quería hablar con Damien, me había estado convenciendo yo misma los últimos días. Quería decirle que no podía huir así sin más y menos sabiendo lo que sabía y que me lo estuvo ocultando durante todo ese tiempo. También quería preguntarle si todo lo que habíamos vivido era real o si lo había hecho para hacerle daño a su hermano por todo lo que él hizo.

—Te ves horrible Ely, deberías dormir un poco.—Me abrazó Jess cuando entró como un remolino al interior de mi casa.

—Que bruta eres, no tienes tacto ninguno.—Se escuchó a mi hermano que estaba sentado en el sofá viendo la tele.

—Yo le digo las cosas como son, para eso soy su amiga.— Le contestó Jess de mala manera.

—Va subamos a mi habitación que si os dejo cinco minutos más juntos os matáis.

—Tu hermano nunca cambiará es irritante.

—Ya claro, que tú eres una santita.

Me miró como si me quisiese matar con la mirada pero antes de llegar a entrar en mi habitación el timbre sonó y Alex y mi hermano la abrió.

—¿A ver contarme que me he perdido?—Alex subió las escaleras mientras yo ponía algo de música para que mi hermano no nos pudiese escuchar.

—Nada.— Contestó con rapidez Jess.

Me reí por verla tensarse cuando se refería a Tom, pero yo no iba a contar nada ni forzarlo. Cuando estuviese ella preparada ya daría el paso.

—Chicas lo siento otra vez por estar aislada esta semana, pero ya estoy mejor.

—Ely no puedes simplemente desaparecer como si nada, somos tus amigas y podemos ayudarte y apoyarte, por favor no lo vuelvas a hacer, nosotras también lo pasamos mal.

—Ya lo sé chicas, pero es que enterarme de que mi ex dejó embarazada a esa chica y por su culpa no solo perdiese el bebé si no que después no pudo soportarlo y se terminase suicidando, no es algo fácil de digerir, además se que Damien lo sabía y no fue capaz de contármelo.

—Ely puede que si tendría que habértelo contado, pero decidió que le conocieras sin que te condicionara lo de su hermano. Creo que quiso que estuvieses con él no por pena, rabia compasión o despecho, yo puedo entenderlo y creo que se merece que hables con él.

—No si encima me vio cuando Erwan me abrazó y salió corriendo.—Solté ante sus caras de auténtica sorpresa.

—Nadie le ha visto el pelo por aquí los últimos días Ely, deberías llamarle y hablar con él.

—¿Y si se ha ido como el verano pasado?— se me vino el mundo encima al pensar lo que acababa de soltar por la boca.

—Pues debes darte prisa, vamos llámalo.—Jess me tendió el teléfono y ambas me instaron a que llamase delante de ellas y tras respirar profundamente lo hice.

No obtuve respuesta, ni esa ni las siguientes tres veces que lo volví a intentar en el mismo minuto. Le dejé un mensaje de voz y por si no lo escuchaba quise enviarle otro escrito.

Damien necesito hablar contigo, por favor no te comportes tú ahora como un crío y queda conmigo.

Un beso.

—No me va a contestar.—Pensé en voz alta provocando la risa de las dos.

—No te desesperes Ely, a lo mejor no está con el móvil cerca o simplemente está haciendo algo que no puede cogerlo.

Me propuse olvidarme de todo y disfrutar con las chicas que me estuvieron hablando, pero después de que Alexa nos contase como estaba agobiada de tener que aguantar los celos de su chico y que quería ir a la fiesta de mañana pero de pensar que iba a estar él se le quitaban todas las ganas, se me vino a la mente la quedada de mi hermano.

—Veniros a la playa, creo que a las tres nos vendrá bien disfrutar un poco además creo que se me ha ocurrido una idea que creo que puede funcionar, pero necesito vuestro apoyo.

Asintieron las dos y les conté lo que había pensado, creo que a ninguna le pareció una buena idea, es más a Alexa le pareció terrible, pero me dio igual, les hice acompañarme y salimos las tres directas a la parte baja de la casa donde estaba mi hermano.

—¿Tom podemos hablar un momento?— le dije en voz suave y accedió sin rechistar parando la tele al segundo.

—Miedo me dais las tres, pero si a ver contarme.— Nos sentamos en el sofá yo a su lado y mis amigas a mi lado.

—A ver necesito, bueno necesitamos que nos hagas un favor.— Tom me miró de reojo esperando alguna señal.— Necesitamos que le digas a Damien que por favor asista mañana a la fiesta.

Se quedó un poco parado pero no tardó en mirar a mis amigas y luego de nuevo mirarme a mi. No debía entender para nada esa petición, quien sabe lo que se le podía estar pasando por la cabeza, pero llegados a ese punto me daba igual.

—¿Para?— Me preguntó y vi un atisbo de cachondeo.

—¿No puedes simplemente hacernos el favor sin preguntas?— Negó con la cabeza y maldecí tener un hermano tan fisgón.— Joder Tom, vale pues nada te advierto que no te va a gustar, pero me da igual ya todo, me gusta Damien, bueno más bien estoy enamorada de él y aunque se marchó sin siquiera darme el beneficio de la duda cuando me vio con Erwan, quiero hablar con él, lo necesito.

Pensaba que cuando le dijese lo de Damien actuaría de miles de formas diferentes, cada vez pensaba en una situación aun más extraña, pero que se quedara sin más sentado observándome como si nada, no entraba entre mis planes.

—No soy tonto Ely, sabía que a Damien le gustabas y mira que intenté por todos los medios alejarle de ti sin éxito por lo que veo. Además vi como os mirabais el otro día y aunque me ha dolido que ni él ni tu me lo hayáis dicho, haré lo que me pides, eso si espero que por su bien te escuche o hablaré muy seriamente con él.

Creo que las tres nos quedamos de piedra, literalmente, ni Jess pudo hacer ningún comentario jocoso o ingenioso, nada, nos quedamos petrificadas.

— Ahora es cuando debéis darme las gracias y esas cosas.

Le abracé e inmediatamente, Alexa y Jess me siguieron y nos fundimos en un abrazo poco

común pero muy gratificante. Creo que tanto Alexa como yo notamos las miradas de Jess y mi hermano. Nuestras miradas fueron menos cómplices que las suyas pero nos entendimos al momento.

Tom llamó delante de las tres a Damien que cogió el teléfono al primer tono, Tom puso el manos libres antes de que contestara y los cuatro nos quedamos expectantes al notar la preocupación de Damien.

—¿Que pasa Tom, Ely está bien?—Fueron las palabras exactas que necesité para no cabrearme por que no me hubiese contestado ni a las llamadas ni a los mensajes.

—Si está en su habitación con sus amigas, pero no quería hablarte de ella, si no de la fiesta de mañana, espero que vengas, será solo de chicos.

Damien se lo pensó durante unos segundos pero después de que mi hermano insistiese, aceptó y cuando colgó Alexa y Jess saltaron de alegría.

Capítulo 29

Estaba más nerviosa que nunca, me puse un vestido azul turquesa de tirantes y suelto, el pelo

decidí secármelo al aire y solo cogí dos mechones y me los sujeté con una pinza que aun conservaba desde hacía años de uno de los viajes de mis padres con una mariposa.

Estaba radiante, o eso me dijo mi hermano cuando me vio terminando de arreglarme en el baño. Daba igual como estuviese, los nervios estaban pudiendo conmigo y solo deseaba hablar con él. Poder mirarle a la cara y decirle que no se preocupase que todo estaba bien y que a la próxima no huyese como había hecho y como me pasó a mi días atrás.

Al parecer nos estábamos comportando los dos igual, los dos habíamos malinterpretado las cosas, solo que él podía tener más motivos para enfadarse. Estábamos hablando de su hermano, hermano con el que yo estuve saliendo, así que si, podía decirse que sus dudas eran de peso aunque no fuesen reales.

Mi hermano decidió adelantarse y me quedé esperando a las chicas, no quería llegar con él por si espantaba a Damien o si llegaba antes que él y me veía salía sin siquiera dejarme hablar con él.

Pero cuando llegamos al local lo vi junto a mi hermano y a sus amigos con una cerveza en la mano y todas las terminaciones nerviosas se expandieron creando algo parecido a la erupción de un volcán.

Estaba impresionante, con unos vaqueros y una camiseta blanca que tanto le gustaba llevar con imágenes y muchos colores. Se encontraba de espaldas a mi por lo que no me vio ir.

Entré acompañada de mis amigas que me ayudaron a acercarme a él sin tambalearme. Nos presentamos al grupo de chicos y cuando sus ojos se cruzaron con los míos pude observar lo dolido que estaba.

—Hola guapísimas, ¿oye que queréis tomar?.

Jess pidió un Gin-Tonic y Alexa un ron con coca cola, yo sin embargo no fui capaz de escuchar ni la pregunta que hizo Alex ni la respuesta de las chicas, seguía hipnotizada observando esos ojos.

—¿Ely una cerveza para ti o quieres algo más fuerte?— Me preguntó Tom después de darme un codazo.

—Una cerveza está bien gracias.

Quería coger del brazo a Damien y llevármelo al faro para hablar con él, no sabía hacia donde iba a conducir esa conversación, pero quería ante todo arreglar las cosas con él y dejar atrás todas las mierdas que nos rodeaban, todos los complejos, todos los miedos y las personas que nos habían hecho sufrir.

Observé como Damien miró a Tom que parecía ajeno a todo, solo era capaz de centrar sus ojos en las curvas de Jess que se movían al compás de la música.

Me acerqué a él sin pensármelo más y le hablé al oído:

—Se lo he pedido yo, quería hablar contigo y dado que no me coges las llamadas ni me

contestas a los mensajes, no sabía que otra cosa hacer.

—Ely no es el momento, ni el lugar.

—Ya pero te repito que no has contestado a mis mensajes, creo que fuiste tú quien me dijo que me estaba comportando como una enana, pero veo que tu te comportas igual o peor.

No se que le hizo cambiar de opinión con tanta rapidez, si fueron los chicos mirándonos extrañados, si fueron las cuatro cervezas que llevaba ya acumuladas en su parte de la mesa o mi mirada intentando convencerle sin palabras, pero fuese lo que fuese funcionó.

—Vamos fuera.— Me cogió de la mano y fue cruzando todo el chiringuito hasta salir del local, solo que Erwan se interpuso en nuestro camino.

Estaba plantado en la parte de la terraza mirándonos y alucinando al vernos cogidos de la mano. Se acercó y solo pude contener a Damien unos segundo.

—Te dejé muy claro que no te quería volver a ver cerca de ella.— Damien se puso frente a Erwan desafiándolo.

—Quiero recuperarla y no pararé hasta conseguirlo, aunque por lo que veo tú intentas hacer lo mismo.

—¿Damien que es lo que has dicho?— Me puse al lado de Damien intentando que me mirara.

—Eso, dile que me obligaste a alejarme de ella.— Erwan quiso meter más cizaña.

Miré a Damien y su rostro parecía estar fuera de sí. Intenté tranquilizarlo con la mirada pero no fue suficiente se giró hacia Erwan y le metió el primer rechazazo.

—Nunca has sido ni serás bueno para ella y no voy a permitir que le destruyas la vida.

—¿Pero tu te crees mejor que yo no? Eres igual de mierda que yo, te has aprovechado de que yo no estaba, para acercarte a ella y seguro que dándole pena has conseguido que se fijase en ti.

Erwan le devolvió el golpe y Damien le volvió a dar otro rechazazo. Los dos estaban golpeándose con fuerza, pero también recibiendo golpes provocando cortes donde la sangre descendía por cada herida.

—¡Damien para! — Grité intentando que se separasen, pero creo que ni me escuchó.— Damien deja de pegarle, me voy a ir y no volverás a verme en tu vida.

Fue duro pero funcionó, Damien se levantó de golpe y dejó a Erwan arrodillado en el suelo. Estaba hecho un desastre pero también le había dado unos cuantos golpes fuertes a su hermano ya que este llevaba el labio partido y una brecha en la ceja.

—Ely...— le paré antes de que se acercara un centímetro más.

—No, Damien escúchame tú, he venido esta noche para decirte que no tenías porqué preocuparte, lo que viste ayer fue un momento muy concreto de la conversación que tuvimos Erwan y yo.— mis ojos empezaban a escocer pero no quería llorar, no iba a permitir que me

viesen llorar.— Ese abrazo que viste fue porque él me cogió, pero da igual eso, no confiaste en mí y no me diste ni la oportunidad de explicártelo.

—¿Que querías que hiciese? vi a la mujer de la que estoy completamente enamorado abrazando al impresentable de mi hermano que a su vez fue su novio.

Sus palabras me atravesaron por completo, fue como una corriente eléctrica, me abrasó todo sin poder hacer nada.

—Pues hablar conmigo, joder Damien fuiste tú quien me lo dijo. ¿Además crees que después de que me dijera Erwan que dejó embarazada a esa chica iba a poder perdonarlo? .— Su cara de sorpresa me enfureció más.—Si me lo dijo aunque me hubiese gustado que me lo dijesees tú, Damien confiaba en ti y me fallaste.

—Ely no quería que estuvieses conmigo por despecho o rencor, nunca me lo perdonaría.

—Sigues actuando como un egoísta, esta noche me has dado miedo Damien, no puedes comportarte así cada vez que te venga en gana, te conviertes en alguien al que no quiero a mi lado. — me giré para dirigirme a Erwan que aun permanecía agachado pero observándonos.—Y tú no vuelvas a acercarte a mí, ya te dije que no quería saber nada de ti y no quiero ni verte, para mí estás muerto y deberías volver al sitio donde te has estado escondiendo todo este tiempo.

Salí de allí sin pensarlo, pero arrepintiéndome de haber sido tan dura con Damien, aunque se lo merecía después del numerito de testosterona que había montado.

Llegué a mi casa exhausta, con los nervios a flor de piel y con un vacío en mi cuerpo que sabía que solo podría cubrir una persona. Esperaba que todo pasase y que pudiésemos reírnos de ello tomándonos una cerveza.

Había planeado ir al faro y decirle que me daba igual todo, que quería pasar página y ser solo nosotros. Pero durante esa noche, todo se había trastocado por completo.

Me acosté sin sueño, intentando evadirme sin éxito de lo que acababa de pasar hacia unos minutos. Sabía que Damien quería protegerme, pero los golpes en ningún caso debían ser una opción. No podía perder así los papeles por mucho que su hermano se hubiese comportado así y le hubiese provocado de igual forma.

Hablaría con él cuando estuviese preparada. Esa noche había sido un puto desastre, yo la había imaginado tan distinta, que me sentía tonta por haberme hecho toda una película. No siempre las cosas salían como uno quería yo ya era consciente de ello, pero no por eso iba a rendirme.

Le había dado o intentado darle, un escarmiento a Damien, esperaba que eso le sirviese para no volver a perder los papeles de esa forma o que intentase controlarse la próxima. En cuanto a Erwan creo que no pude quedarme más a gusto, deseaba decirle esas palabras y fue el momento perfecto. Me parecía muy bien que hubiese tenido las narices para contarme la verdad, pero no se que creía al pensar que le perdonaría así como así después de su confesión.

Despejé de mi mente la imagen de Erwan, no se merecía ni un segundo de mi tiempo, quería

que desapareciese de nuevo. Era tan paradójico que sonreí aun sabiendo que nadie me iba a ver. Yo que tantas noches había deseado que se pusiese en contacto conmigo y que viniese a decirme un porqué, estaba en ese momento deseando que desapareciese y no volviese a mi vida nunca.

Era increíble como todo había cambiado de un momento a otro, como en semanas me había enamorado de alguien que nunca pensé que sería capaz ni de soportar.

El ruido del teléfono me hizo abrir los ojos al segundo. No era una llamada si no un mensaje y esperaba, más bien deseaba que fuese Damien.

Mis deseos se cumplieron cuando vi su nombre en la pantalla, pero cuando empecé a leer todo se desmoronó ante mi.

Lo siento de verdad Ely.

Siento haberme comportado de esta forma, siento no haberte dicho lo de mi hermano pero creo que tienes razón al decir que he sido un egoísta. Solo pensé en mi, no quería decírtelo porque no pasases otra vez por eso y porque quería que me conocieses a mi sin tener que estar ligada a lo de Erwan.

Siento haber desaparecido estos días sin decirte nada, pero me sentí devastado al verte con él. Solo pensar que nuestros momentos no habían sido suficientes para que te olvidases de él, me nublaron todo. No tenía razón para pensar algo malo, pero lo hice.

Yo también tengo mis demonios metidos muy dentro Ely y no quiero arrastrarte a ti conmigo. En muchos momentos pensé que podríamos pasar el resto de la vida juntos, que iba a ser mejor persona cada día para demostrarte que no soy tan malo como dicen.

Pero no puedo hacerte eso, no me lo perdonaría nunca. Te mereces a alguien que te pueda querer bien y no sea un imbécil como yo. Así que es mejor que dejemos las cosas como están.

Siempre te querré.

Damien

Las lágrimas volvieron a salir sin poderlas controlar, tantos años sin llorar y en tan poco tiempo parecía que no podía hacer otra cosa.

Pero es que no podía ser cierto lo que me había enviado, no podía decirme sin más que se alejaba de mi así, con un mensaje. No después de todo lo que habíamos vivido joder.

Podía ser que dijese la verdad que se quería alejar de mi para protegerme, pero yo debía elegir si quería estar o no con él. No podía decidir él por los dos.

Se iba a enterar, a la mañana siguiente me plantaría en su casa y le cantarí las cuarenta, no iba a esperar a que se marchase, como yo me imaginaba. Porque si había enviado ese mensaje, lo más seguro es que pensase en huir.

Él pensaba que lo hacía por mi, pero no era consciente que si se marchaba me dejaría

desolada, me dejaría con un vacío difícil de reemplazar. No sin duda no quería una vida sin él.

Capítulo 30

A la mañana siguiente me marché de casa con un aspecto horrible, no había dormido en toda la noche y aunque Tom me aconsejara que me maquillara para no parecer un vampiro con la cara pálida y los ojos hinchados, no le hice caso.

Me daba igual mi aspecto, quería hablar con Damien lo antes posible y que me viese con ese careto era lo que menos me importaba en ese momento.

Fui directa a su casa, no iba a quedarme un segundo más metida en casa. No iba a permitir que se alejase así de mi como si nada, si lo que realmente quería era alejarme de él, tendría que decírmelo a la cara.

Cuando estuve en la puerta de su casa tuve que cogerme las manos para que dejaran de temblar. Toqué el timbre una primera vez y no obtuve respuesta. Volví a intentarlo y no ocurrió nada así que me puse a tocar con el puño cerrado a la puerta dándole golpes tan fuertes como mi mano podía soportar.

—Damien por favor abre la puerta, no me pienso ir hasta que no hables conmigo.

—Vete, será lo mejor.— contestó con su voz firme y serena.

—No, lo más fácil puede que sí, pero creo que ninguno de los dos hemos querido eso nunca, así que al menos abre la puerta y deja que te diga lo que quiero y luego me voy.

El silencio se instauró y por momentos pensaba que nunca iba a abrir y que me tendría que quedar esperando en la puerta tantas horas como fuesen necesarias, pero no pensaba rendirme, estaba convencida que iba a esperarle, iba a hacer todo lo que estuviese en mi mano para que me escuchase. Le quería y no iba a seguir alejada de él solo porque él actuase por los dos.

Pasaron diez minutos exactos, estuve contando segundo a segundo plantada ante su puerta y esperando algo que cada vez se hacía más difícil que pasase, pero creo que mis ojos rojos le debieron impactar, pues terminó cediendo y la puerta se abrió.

—Ely no deberías haber venido, debes olvidarme es lo mejor que te puede pasar.

—Sabes a mí nunca me infundiste miedo, se que te dije que era así, pero estaba cabreada contigo y por eso te lo dije.

—Eso ya da igual Ely, yo no voy a poder darte lo que tu necesitas, necesitas a alguien que te proteja sin ser un completo idiota como yo, necesitas a un chico con el que puedas salir y no te

miren mal por la calle, necesitas a alguien a tu lado con el que te sientas segura y que los miedos no te atrapen. Ely yo no soy el hombre que tu buscas.

Las lágrimas estaban empezando a salir de mis ojos, no podía aguantarlas. Tampoco me importaba que me viese así de frágil, le quería y ya me daba igual todo. No quería estar ni un segundo más alejado de él, de sus abrazos y menos de sus labios, de esa sonrisa capaz de hacer salir el sol en los días de tormenta.

—Me da igual todo Damien, de que me sirve estar con alguien que parece un buen chico, si luego es un completo mentiroso capaz de engañarme. Pero no es eso lo que me demostró, peor fue darme cuenta de que me había engañado a mi misma, lo que había sentido por Erwan nunca fue amor. Los sentimientos que una persona debe tener hacía el amor de su vida, es lo más parecido a sentir que te estás ahogando cuando te falta, sentir que el mundo deja de existir cuando sus manos acarician tu cuerpo, sentir que tu cuerpo explota en mil pedazos cuando te mira con esa intensidad y también cuando piensas que lo vas a perder para siempre. Damien yo siento todo eso y mucho más por ti, no me imagino estar ni un día más alejada de ti y no quiero perderte. Quiero que volvamos a ser solo tu y yo en el mundo, quiero perderme entre tus brazos y que tus sabanas sean nuestros únicos aliados. Te quiero.

—Pero...— Intentó volver a alejarse de mi, pero esta vez fui yo la que cogió su cuerpo y lo apretó al mío. Le abracé con tanta fuerza que estuve a punto de dejar de respirar.

Sus brazos se resistieron unos segundos que me parecieron eternos, pero en seguida me abrazó y me besó. Fue probablemente el beso más verdadero y real que nunca había tenido, no pude cerrar los ojos viendo como los suyos también estaban rojos y lleno como debían estar los míos por las lágrimas.

—Te quiero preciosa, se que no debí alejarme, pero tuve miedo, de que lo que habíamos tenido no fuese suficiente.

—No fue suficiente Damien.— Me miró sorprendido, cogí sus manos temblorosas y las apreté con fuerza.— Fue mejor que todo lo que podría haber soñado, me has mostrado que eres alguien totalmente diferente a lo que la gente conoce de ti, dejaste atrás la fachada de tipo duro y te conocí a ti. No puedo decir que lo de ayer estuvo bien, no debiste perder el control de esa forma, pero en parte Erwan se lo merecía.

—Tu voz es la única que me hizo reaccionar, escucharte me paralizó y supe que la había cagado, me entró el miedo y pensar en perderte se me hizo todo un calvario, pero pensé que debía hacerlo por ti, para que pudieses ser feliz. Te quiero más que a mi propia vida Ely y no quiero ver que esos ojos vuelvan a estar rojos por mi culpa o que sufras por mis estupideces.

—Pues nos encargaremos de que no las hagas, te quiero a mi lado Damien, esta noche no he dormido pensando que cuando viniese ya no estarías, pensando que te había perdido, no podía ni cerrar los ojos por miedo a que esa imagen se hiciese real.

Esta vez él fue el que me cogió y me abrazó con fuerza me alzó y me llevó hasta el interior de su casa, subió las escaleras y se metió en su habitación, me dejó con suavidad en la cama y empezó a besarme y a demostrarme de nuevo lo que no se podía expresar con palabras, aquello que solo se puede mostrar con sentimientos y con el corazón.

—Lo siento de verdad, joder si es que ves como soy un completo idiota.—Asentí pero mis labios se curvaron al ver su cara de preocupación.—No solo te deseo Ely, es algo tan profundo que no se como explicarlo, quiero que seas mía, pero no como suena, no quiero encerrarte, quiero que seas libre y aun así elijas pasar conmigo el resto de tu vida, quiero comportarme a la altura de lo que te mereces, porque te lo mereces todo.

Respiré el olor de su colonia, de su habitación cargada por haber estado encerrado durante días sin dar señal de vida, pero lo que más me gustó oler fueron sus sabanas, ese lugar donde me había hecho vibrar y sentirme querida.

—Shh.— le puse el dedo en la boca para que dejase de hablar, quería sentirle y dejar que nuestros cuerpos hablaran por nosotros.

Se mordió el labio y me miró con esa intensidad y picardía tan característica en él.

Se quitó la camiseta y en vez de hacer lo mismo con la mía, condujo mi mano hasta la zona donde estaba la mariposa, la acaricié y su piel se erizó como lo hacía mi piel cada vez que me rozaba.

—Esto te lo voy a decir pero nunca más se volverá a hablar de ello y solo te voy a dejar que te rías de mi hoy.— me miró esperando que asintiese y así lo hice un poco a la expectativa de no entender que me quería decir.—Esta mariposa me la hice una noche de borrachera, pero cuando la vi al día siguiente supe que era lo mejor que podía haber hecho para acordarme de la chica que ya en aquel entonces me hacía sentir vivo y querer ser diferente. Fue una de las primeras noches que te quedaste a dormir en casa de Erwan, yo sabía que esa misma tarde había llevado a una chica a casa y deseaba que contigo no hiciese lo mismo, pero no fue así, empecé a escuchar risas cómplices y fue suficiente para querer salir de esa casa y no escuchar más.

Me estremecí por las palabras, por lo que decía y por lo que todo eso representaba.

—Me fui a un bar y no paré de beber cervezas sin parar hasta que estuve a punto de perder el conocimiento, tuve suerte de que Tom viniese a hacerme compañía y a salvarme de una muy probable intoxicación etílica o algo peor. Me sacó de ese bar y me introdujo en el interior del coche, pero cuando le exigí que me llevase al local de tatuajes no se negó y allá que fuimos. Él pensaba que me echaría atrás cuando nos presentamos frente a la entrada, pero yo no me achanté, si no que lo tuve aun más claro. Me tatué una mariposa, que representaba para mi todo lo que tu eras. La libertad, la frescura, la luz que transmites y sobre todo que eres capaz de remover todo mi cuerpo cuando te tengo cerca. Así te veía entonces y no he dejado de verte nunca de esa manera, porque fuiste esa enana capaz de robarme el corazón y hacerme sentir que podía ser mejor persona

para ti.

Me puse a llorar acurrucada a sus brazos, estuve así durante minutos, desahogándome y soltando toda la tensión que había estado acumulando día tras día que había permanecido alejada de Damien, sintiendo que me faltaba algo.

Nos quedamos abrazados durante horas, yo dejé de llorar pero él no dejó de besarme la frente y el pelo hasta que me dormí.

Me desperté a media noche y seguía entrelazada a él y mi pequeño movimiento le despertó provocando una sonrisa en mi al notar una parte de su cuerpo que se había despertado con efusividad.

—Creo que hay partes de tu cuerpo que se despiertan antes que tú.

—Te equivocas enana, así se despiertan por tenerte a mi lado.

Empezó a besar mi cuello, bajó poco a poco por las clavículas hasta llegar a mis pechos, se recreó haciéndome jadear. Me miró esperando una señal, yo le di más que eso, me moví quedando encima de él y me quité la camiseta y el sostén quedando totalmente expuesta a él.

—Eres una diosa, podría estar observándote y perdiéndome entre tus curvas toda la vida y no me cansaría.

—Yo ya lo hago cada vez que me pierdo entre tus ojos.

Sus pupilas se dilataron, sus manos viajaron por mi cuerpo y sus labios se unieron de nuevo a los míos. Nos fundimos sin dejar de mirarnos, hasta que la tensión se elevó y nos dejamos querer entre la lujuria que se expandía por el ambiente.

Quedamos agotados pero con ganas de más, con ganas de no separarnos de nuevo y con la convicción de que juntos íbamos a superar todo lo que nos viniese.

Epílogo

Permanecimos en la cama hasta las dos de la tarde. La frescura que entraba por la ventana solo nos hacía querer quedarnos abrazados.

Era domingo y ninguno de los dos tenía ni quería hacer otra cosa que no fuese estar cerca del otro. Nos miramos cómplices de haber escuchado el teléfono por segunda vez y él me instó a que lo cogiese.

Maldecí ver en la pantalla el nombre de mi hermano, pero entonces caí en la cuenta que íbamos a ir esa noche a cenar a casa y solo llamaba para preguntar si seguía en pie y gritarle a Damien que se comportase.

Cuando colgué Damien me miró con su sonrisa embaucadora, esa capaz de nublar el pensamiento y hacer que dejase de pensar con claridad. Esos hoyuelos me volvían loca. Me acerqué a él y le besé la comisura de esos labios.

Empezó a hacerme cosquillas aprovechando que estaba entretenida y con los ojos cerrados mientras lo besaba.

—¡Para que me haces cosquillas!—Intenté alejarme de sus manos que no paraban de tocar puntos de mi cuerpo que sabía a la perfección que me hacían cosquillas.

—Es por nuestro bien, quiero que vayamos a merendar antes de ir a casa de tu hermano, así que era necesario para no terminar cegándome con tus besos de nuevo.

Me miró con esos ojos brillantes que me observaban con algo parecido a la admiración. Me apasionaba que me mirase así y que me hiciese sentir tan poderosa.

Nos pusimos en marcha y bajamos para hacer la comida, a la vez que bailábamos entre nosotros con la música a todo volumen. Se nos pasaron las horas entre los fogones y hablando durante la comida.

Pero lo mejor fue cuando me llevó a la heladería de Henrietta. Entramos por la puerta y sabía que iba a tomar aunque por primera vez después de no haber cambiado en años de sabor, iba a tomar algo diferente.

—No sabéis la alegría que me da ver que habéis vuelto.—Henrietta apareció tras la cortina que separaba su casa de la heladería.

Cruzó las neveras donde estaban todos los sabores y también la barra para llegar hasta donde nosotros estábamos. Me abrazó y al abrazar a Damien le revolvió el pelo.

—Teníamos muchas ganas de volver.— Dijo Damien dándole dos besos.

—Bueno voy a por vuestros helados.

—¿Henrietta me puedes poner a mi el de Tiramisú con Melocotón?—No me contestó pero su sonrisa cómplice me dio a entender que lo sabía a la perfección.

Mientras preparaba los dos helados me quedé mirando a Damien queriendo preguntarle por cuales fueron las palabras de Henrietta la primera vez que fuimos los dos.

—A ver que me quieres preguntar.— le saqué la lengua por darse cuenta de que algo quería

decirle.

—Es solo que vi como Henrietta te decía algo la otra vez que vinimos y me preguntaba que era.

Su sonrisa se ensanchó y sus ojos brillaron con mayor intensidad.

—Me hizo prometerle que no te dejase perder y que volviésemos cuando estuviésemos juntos.— Me sonrojé, lo noté por el calor que se posó en mis mofletes.

— Me parece muy mal que le fueses prometiendo cosas que no sabías si podrías cumplir.— Estaba de broma, mi sonrisa evidenciaba que no iba enserio y por su rostro relajado y seguro sabía que no le había molestado lo que le había dicho.

—Ya pero mira por donde yo ya en ese entonces sabía lo que quería.

—¿A sí?

—Si enana, te quería a ti.

FIN